Mensaje

SEPTIEMBRE 1960
VOL. IX. - 92

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

Meditación sobre el 18 de Septiembre

PARA todo chileno el mes de septiembre es como un despertar de alegría. La primavera germina en los campos y se respira aire de cordillera, de sol y de fiesta. En el cielo azul se proyectan ensueños y el deseo se adormece en playas solitarias, en parques frondosos y en alturas agrestes. Acordes marciales rompen la monotonía del trabajo menudo y, engarzados en el recuerdo, traen un mensaje de liberación.

Pero este año es especial. No es un año más sino un siglo y medio de vida. Hoy más que nunca la fantasía nos lleva a esa gran aldea santiaguina de 1810 y nos obliga a pensar. Un grupo de hombres, una minoría, sembró una idea en el momento histórico propicio; esa idea germinó, se hizo bandera y se hizo patria.

Sería un error creer que Chile empieza en 1810; llevaba ya casi tres siglos de existencia. Pedro de Valdivia, Almagro, de Villagra, Lautaro... todo eso es también Chile. Es la conquista heroica, es la colonia incomprendida y fecunda. Pero esto no quita que para todo chileno 1810 marque un verdadero comienzo, el de la libertad.

Todo niño anhela ser adulto, los espía, los imita, pero esa imitación no pasa de ser un juego infantil, una parodia. Llega sin embargo el momento en que ese niño ya adolescente siente bullir en él nuevas fuerzas, se siente llamado "él" a cosas grandes, no acepta seguir siendo llevado, y en anárquica rebeldía, rompe los vínculos que lo ligaban a un mundo seguro y se lanza en pos de otro incierto pero "suyo".

Sólo se llega a la madurez por el camino de la libertad. El hombre maduro es el que plenamente realiza su vocación personal; deja de ser eco y pasa a ser voz; se afirma, pero no "contra" los otros sino "con" y "para" los demás. Sabe que es una pupila entre muchas y que su misión es reflejar lo que "él" ve, siente y quiere; complementar

* *

lo que otros ven y complementarse con lo que ellos ven. Su vida deja de ser juego y pasa a ser tarea y responsabilidad. Es un artesano del mundo y se siente llamado a cooperar con los otros artesanos y a construir la gran catedral humana. Madurez es auténtica afirmación del mundo. Pero para afirmar hay que afirmarse y para afirmarse es necesario descubrirse y esto sólo es posible liberándose. La libertad permite la madurez y la madurez da sentido a la libertad.

Hace 150 años un grupo de chilenos sintieron oscuramente un llamado. Hasta entonces habían vivido en el regazo de España, a la sombra de viejas grandezas, sin quebrantos, sin responsabilidades, llevados de la mano. Pero de pronto decidieron entrar en la Historia. Sabían que podían aportar algo, que "debían" aportar algo. Había llegado el momento de hablar y, por lo mismo, había que romper un largo silencio de infancia. Es probable que en ese minuto febril no supieran exactamente "qué decir" pero ciertamente sabían que tenían "algo" que comunicar, algo propio, algo por lo que valía la pena luchar y morir.

Se proclamó la primera junta de gobierno, se declararon puertos libres, comercio libre. ¿Quiere decir que todo "eso" no era sino un afán de lucro, de interés mercantil? ¡No! Ciertamente había algo más. En ese lejano 18 de septiembre un sueño se insinuaba en la mente de todos: crear un país. Ahora bien, un país sólo es posible cuando hay una esperanza común, una meta que alcanzar, un proyecto grande que realizar, un ideal. Fue esa vocación de futuro la que decidió a ese grupo heterogeneo a unirse, que le dio ánimo para defender esa unión, que lo obligó a romper ataduras seculares. Corrió sangre por los campos pero esa sangre creó una conciencia nacional, los ejércitos se consolidaron, flameó una bandera roja y azul, del sacrificio heroico brotó la obligación de vencer, de dar sentido a ese sufrimiento y muerte. Así nació Chile como nación.

Han pasado 150 años y nos sentimos orgullosos de nuestros héroes. Ellos nos independizaron y sabemos a costa de qué esfuerzos. Pero ¿con qué derecho hablamos de "nuestros" héroes? Sólo serán realmente "nuestros" en la medida que nosotros seamos de "ellos". Si ese pasado de glorias se injerta en el presente de Chile es precisamente porque Chile es continuación del afán que hizo posible ese pasado. Ellos lucharon y murieron para hacer una nación, para dar algo al mundo. Pero una nación no es nunca algo definitivamente hecho sino algo que se va haciendo. Si nos solidarizamos con nuestro pasado debemos también responsabilizarnos. Una nación no es sólo un pasado, por digno que sea, sino y sobre todo un futuro, un afán de cosas grandes, y ese futuro depende de nosotros.

1810 es una gran fecha pero un punto de partida. 1960 es evocación pero ha de ser principalmente esperanza. Ahora bien, esperanza no significa pasivo esperar sino luchar contra dificultades, por duras que sean, confiando en el éxito. Somos responsables de nuestro pasado y porque es un gran pasado somos más responsables. La Independencia fue un comienzo, el primer paso hacia la madurez, pero la madurez no es algo que se posea sino una lontananza a la que se tiende y que orienta nuestros pasos. Si celebramos a nuestros héroes debemos continuarlos y realizar su gran sueño: Chile.

Que esta fecha, por consiguiente, no sea sólo aire de fiesta y evocación romántica sino también examen de conciencia. Chile se yergue ante nuestros ojos, de nosotros depende continuar su historia en el estilo noble con que comenzó o bien transformar la epopeya en folletín barato y de mal gusto.

Y no basta tender a la prosperidad económica. Esta, claro está, es necesaria pero no pasa de ser un medio para un fin. Un país ha de ser económicamente grande para que sus ciudadanos sean "humanamente" grandes. Debemos aumentar nuestras riquezas y hacer que todos participen de ellas, pero no sólo riquezas materiales —aunque ciertamente queda mucho que hacer en este sentido— sino también y sobre todo rique-

zas espirituales: ciencia, arte, filosofía, religión.

Una nación no se justifica sólo por su marco geográfico, por su lengua o costumbres. Una nación es esencialmente un "tener que hacer algo", un estilo propio, una tarea común, una contribución a la humanidad, una flecha lanzada hacia el futuro.

¿Aportamos lo que nuestros héroes soñaron aportar? ¿Continuamos el mismo camino? ¿Amamos la verdad y la justicia como ellos la amaron? ¿Luchamos como ellos lucharon? ¿Desafiamos alegremente la dificultad y el peligro? ¿Estamos dispuestos a la renuncia y al sacrificio? ¿Estudiamos? ¿Trabajamos? ¿Confiamos?

Una nación será lo que son sus hijos; Chile somos nosotros. No basta con cantar glorias pasadas, con hacer alarde de nuestro cielo, de nuestras montañas y de nuestro mar. Todo eso lo hemos recibido; no tenemos mérito. Lo importante es lo que nosotros pongamos; nuestra dosis de honradez, de puntualidad, de organización, de estudio, de trabajo, de cooperación, de lealtad, de veracidad.

Chile está por hacer, es un glorioso pasado y una promisora esperanza. La fiesta jubilar que celebramos nos pone en contacto con los que "fueron", precisamente para que ese "fueron" se realice en un fecundo "será". A nosotros nos toca seguir construyendo, labrando patria. El día en que Chile aporte a las otras naciones algo propio —no importa que sea humilde —algo de belleza, de verdad, de Dios, ese día Chile habrá probado al mundo que tiene razón de existir, que es una faceta necesaria e insustituible y habrá justificado la azarosa empresa de esos hombres de 1810.

MENSAJE

Pudiendo esta vasta región subsistir por sí misma, teniendo en las entrañas de la tierra y sobre su superficie, no sólo lo necesario para vivir, sino aún para el recreo de los sentidos; pudiendo desde sus puertos ejercer un comercio útil con todas las naciones, produciendo hombres robustos para la cultura de sus fértiles campos, para los trabajos de sus minas y todas las obras de la industria y la navegación; y almas sólidas, profundas y sensibles, capaces de todas las ciencias y las artes del genio; haliándose encerradas como dentro de un muro, y separada de los demás pueblos por una cadena de montes altísimos, cubiertos de eterna nieve; por un dilatado desierto y por el mar Pacífico: ¿no era un absurdo contrario al destino y orden inspirado por la naturaleza, ir a buscar un Gobierno arbitrario... a la otra parte de los mares?

Estaba pues escrito, oh Pueblo, en los libros de los eternos destinos, que fuéseis libres y venturosos por la influencia de una Constitución vigorosa y un Código de leyes sabias; que tuvieséis un tiempo, como lo han tenido y tendrán todas las naciones, de esplendor y de grandeza; que ocupaséis un lugar ilustre en la historia del mundo, y que se dijese algún día, LA REPUBLICA, LA POTENCIA DE CHILE, LA MAJESTAD DEL PUEBLO CHILENO.

El cumplimiento de tan alagüeñas esperanzas depende de la sabiduría de vuestros representantes en el Congreso Nacional; va a ser obra vuestra, pues os pertenece la elección; de su acierto nacerá la sabiduría de la Constitución y de las leyes, la permanencia, la vida y la prosperidad del Estado.

De esta clase distinguida de hombres que, por un dilatado estudio conocen los medios que engrandecieron y postraron las naciones; que unen al conocimiento de los sucesos pasados, la noticia de la política de los Gobiernos presentes, deben salir vuestros legisladores. No exige menos copia de conocimientos la obra difícil y complicada de la legislación.

A la ilustración del entendimiento deben unirse las virtudes patrióticas, adorno magnífico del corazón humano.

El deseo acreditado de la libertad; la disposición generosa de sacrificar su interés personal al interés universal del pueblo en el momento en que se constituye un hombre legislador por el voto y la confianza de sus ciudadanos, deja de existir por sí mismo, y no tiene más familia que la gran asociación del Estado.

QUIRINO LAMACHEZ

Santiago, 1810.

Planteamiento de la Independencia de Chile

por Julio GONZALEZ AVENDAÑO
Profesor de Historia de Chile, U. C.

A pesar que tanto se ha escrito hasta el presente siglo y que una ingente literatura histórica cubre centenares de páginas el estudio de la independencia de América, aún constituye un problema.

Fuera de la problemática del tema, podemos también agregar el tono polémico con que él ha sido tratado y las múltiples soluciones que se han venido dando, carentes de perspectiva y no exentas de pasión y tergiversaciones. En la época presente, en que la conciencia comunitaria ha hecho posible la consolidación de nuestra personalidad histórica, un análisis desapasionado y profundo en sus proyecciones, se impone como un imperativo ineludible por los insospechados alcances que ello tiene en la rectificación de los juicios de nuestro pasado hispano.

Para quien, con cierto espíritu crítico, trate de penetrar en los sucesos que determinaron la separación de las provincias americanas de su antigua metrópoli, parecerá imposible afirmar con certeza que la obra de libertad realizada por nuestros mayores, haya tenido por objeto el poner fin a un vasallaje inicuo, que un grupo de hombres aventureros hubiese impuesto sobre los indefensos pueblos que poblaban este continente. Es obvio que, a un siglo y medio de los acontecimientos, el espíritu acucioso y sereno de algunos historiadores contemporáneos, recién empiece a proyectar en todas sus dimensiones este poliedro que constituye la emancipación americana; y aunque lo tratado se refiera a cuestiones muy parciales y a asuntos localizados, se notan ya los esfuerzos tendientes a obtener una interpretación de mayor contenido ideológico y de un alcance de principios que puedan aplicarse de un modo garantido a todo el mundo hispano.

Los planteamientos tradicionales.

Frente a los comentados acontecimientos, el historiador del siglo XIX se planteó la emancipación de los antiguos dominios españoles como un eco de los acontecimientos europeos derivados de la revolución francesa. Presuponiendo una determinada concepción del régimen español imperante, y exponiendo éste a las mismas críticas hechas al régimen contemporáneo de vida europea, fue fácil afirmar, en forma categórica, que el absolutismo monárquico opuesto a las aspiraciones de libertad, el levantamiento de la burguesía en lo social, las aspiraciones de una renovación cultural e ideológica, etc. constituían, junto con otras causas similares, la explicación medular del problema. Opuesto a todo ello, la luz de los principios enciclopedistas disipaba el oscurantismo despótico en que estábamos sumidos por varias centurias. Así lo entendieron nuestros más preclaros historiadores y estos mismos argumentos se siguieron divulgando hasta nuestros días, sin ser sometidos a revisión alguna. "La España nos educó para la servidumbre —diría Bilbao—. Conozcamos esa educación para rechazarla y entrar a la libertad y a la vida".

Mirando a la distancia, cuesta suponer que los nietos de aquellos hombres que implantaron la civilización europea, pudieran

de repente, como movidos por un misterioso conjuro, alzarse violentamente, sintiéndose desposeidos de lo que les era propio. Sólo Bello,observando con ojo más penetrante, alcanzaría a exclamar: "Jamás un pueblo profundamente envilecido, desnudo de todo sentimiento virtuoso, ha sido capaz de ejecutar los grandes hechos que ilustran las campañas de los patriotas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios de todo género con que Chile y otras secciones americanas conquistaron su emancipación política. Los capitanes y legiones veteranas de la Iberia trasatlántica fueron vencidos y humillados por caudillos y ejércitos improvisados de la otra joven Iberia que, adjurando el nombre, conservaba el aliento indomable de la antigua en la defensa de sus hogares".

Características generales.

Si bien nos referiremos a un acontecimiento de carácter local, desde un principio podemos apreciar algo ya más general y característico a todo el movimiento.

1.—La emancipación se realiza en un mismo período de tiempo, que no llega a un cuarto de siglo, y se logra simultáneamente en territorios dispares, tanto en lo geográfico como en lo humano. El territorio no es más que el que forma la América hispana y el movimiento no trasciende de él hacia otros dominios coloniales de la época.

2.—Como con el tiempo las circunstancias de las condiciones políticas fueron variando, el panorama posee una gran heterogeneidad, sin que ello niegue la esencia de que el hecho es uno: la independencia del continente.

3.—En su triple trascendencia, significa: para España, el fin de su esplendoroso Imperio; para América, constituye el nacimiento de nuevos estados dueños de sus propios destinos. Y para Europa, estos revisten la calidad de nuevas entidades internacionales, con lo cual surge un amplio sector de influencias políticas, culturales y económicas de posibilidades ilimitadas.

4.—El ideario de la Independencia no es original. Su raigambre es de origen europeo, especialmente española en la primera época y francesa en los años posteriores. Estas ideas son productos, en el primer caso, de una conciencia cívica plasmada por la mentalidad española, dando paso a diversas posiciones o más bien ideales a realizar, que no son otra cosa que aspiraciones que maduran y luchan por abrirse paso según sea el cariz de las circunstancias. Esto es lo que da el carácter específico a cada una de las regiones. Las segundas ingresaron subrepticiamente y por tanto estuvieron sujetas a serios reparos, especialmente en lo referente al dogma religioso, como es el caso de la actitud asumida por el ilustrado argentino don Mariano Moreno, que sometió a Rousseau a severas críticas.

5.—El movimiento es iniciado y empujado hasta sus últimas consecuencias por una minoría osada e insatisfecha en sus ambiciones; como lo vió muy bien el historiador francés Marius Andrés, ésta se organiza como una fuerza en pugna frente a otra posición: el antiguo régimen. Su evolución ideológica va desde una sincera aspiración por reformas tendientes a una mayor autonomía, hasta las no disimuladas apetencias por una total ruptura. Esto imprime a la lucha un carácter de guerra civil entre españoles americanos y españoles peninsulares. Así fueron tan chilenos los que ayudaron a cercar a O'Higgins en la plaza de Rancagua, como los que mantuvieron su defensa; para unos la causa de la patria era la defensa del legítimo régimen en que habían nacido; para otros, la lucha no menos legítima contra ese régimen.

6.—La revolución acabó violentamente con el orden y la paz instituída. Pero se nota un sincero deseo de renovación de las viejas formas, aunque sin salirse de la tradición establecida.

7.—En el orden universal el fenómeno histórico que nos ocupa no es un hecho aislado, sino es la manifestación resultante de un fenómeno general de cambios que en ese momento se da también en Europa y en España. Acaso en ese momento no se hubiera logrado la madurez anhelada, pero es indudable que, en el trasfondo de la conciencia

americana, había ya elementos constitutivos capaces de generar semejante trastorno.

Caracteres de la Independencia de Chile.

En primer lugar estudiaremos los factores condicionantes que hicieron posible el movimiento emancipador de nuestra patria. Chile, por sus características históricas, que más adelante explicaremos, es la nación del Nuevo Mundo que presenta en su desarrollo una mayor homogeneidad y claridad en sus acontecimientos. Tanto los factores externos como los internos, revisten características diferenciales y específicas.

Ahora veremos qué tipo de factores han actuado en dicho movimiento y cual es la fuerza que a ellos ha correspondido.

I.—Causas mediatas o condicionantes Constantes:

A) **El Suelo y la Naturaleza:** Tanto el suelo como la naturaleza son factores externos de tipo geográfico que en la historia de Chile han tenido una importancia condicionante en el desenvolvimiento histórico.

Como escenario natural de una sucesión de hechos humanos, concientes y colectivos que se desarrollan en el espacio, Chile es un angosto sendero apretado por la mole andina y el mar. Un valle fértil —como diría Valdivia—, abundante en lo que Dios puso sobre él, contrasta con la reciedumbre y rebeldía de la gente que lo puebla. Cuadrado por un desierto y un río, aislado de todo contacto con otros continentes, vive su historia marginado, haciéndose trizas por forjar un destino venturoso.

B) **La Raza:** Este hombre que ahora surge sobre este suelo, va templando su voluntad en la constante brega contra el natural hostil, lo cual por transposición psicológica, le da una firme conciencia de su común patrimonio, labrado por sus manos y abonado por la sangre y el sudor vertidos. Poseedor de estas virtudes, en su corazón palpitan los mismos incentivos que animaron a sus progenitores peninsulares en Numancia y Zaragoza. Y después de tres siglos, esta ascética soledad, forjará en el chileno los primeros impulsos libertarios, produciéndose tarde o temprano el parto de una nueva época.

Actuantes:

A) **Ideológicas:** Como ya lo hemos visto, para quienes plantearon los sucesos de la independencia como la prolongación de los acontecimientos de la revolución francesa, las causas ideológicas no eran otras que los principios enciclopedistas frente al despotismo, a la ignorancia y al expolio de las supuestas colonias españolas. Empero, ahondando en la búsqueda de otros presupuestos ideológicos, ya está fuera de dudas que el incendio que consumió la Francia del antiguo régimen, no fue sólo la única luz que iluminó la mente del hombre americano.

La fuerte organización política edificada por los españoles al otro lado de los mares, no fue nada más que una translación de principios, cuyas raíces más hondas datan de la tradición hispana milenaria. Las bases doctrinarias del medioevo, fundamentadas en la posibilidad de un orden eterno y de una libre determinación de la voluntad humana, dieron origen a un régimen político de derecho humano, legítimamente elegible por el pueblo; por tanto, la potestad soberana proveniente de Dios, pertenecía a la comunidad como un legado gratuíto y ésta, conforme a procedimientos legítimos, entregaba el ejercicio de la soberanía al gobernante. Surge de este modo el Estado integrado por dos elementos distintos: la corona o el rey, y el pueblo o comunidad. Más, si el gobernante llegase a dejar el ejercicio de la potestad civil de que estaba investido, sin legítimo sucesor, la soberanía revertiría a su seno de origen, o mejor dicho a la comunidad política.

La indivisible unidad comunitaria de los pueblos hispanos, allende los mares o la Península, permitió que estos principios se expresaran sin ambages a través de sus instituciones políticas y administrativas. No fueron pocos los esfuerzos de la dinastía austriaca para encauzar el sentimiento nacional, dando igualdad sustancial a todos los súbditos de su Imperio, aunque bajo un absolutismo orgánico, pero inconfundible con el poder personal.

Por razones de orden dinástico, al comenzar el siglo XVIII se produjo un brusco cambio en la línea política imperante. Simulando poder solucionar la aguda crisis que sumía a España, los Borbones introduje-

ron los nuevas ideas del despotismo francés, basadas en la razón fría y concreta, independiente de los valores sobrenaturales. En América, donde la herencia patrimonial se mantenía en todo el vigor de sus formas, los embates del poder no fueron lo suficientemente fuertes para llegar a extinguirla y, en los momentos aciagos de la crisis de la monarquía, el retorno a la tradición vilipendiada, sería el único apoyo capaz de sostener el carcomido edificio.

B) **Sociales:** El fenómeno social ha sido tomado a veces para justificar determinadas exigencias que habrían generado una de las causales de la revolución separatista. Cualquiera que sea la significación de los hechos, hay que destacar las características de la integración racial de la raza conquistadora. Por norma general, la política racial española fue la de ir asimilando las capas autóctonas del continente. En Chile este hecho tuvo mucha importancia, porque el medio geográfico unitario favoreció una mayor fusión de los elementos humanos. Y así, de acuerdo con estas normas, América en menos de tres centurias, sobrepasó los varios milenios de evolución que ello había costado a sus progenitores europeos.

Pero el cambio de estructuras sociales más importante se produce en el siglo XVIII, como manifestación de un fenómeno general que se da tanto en España como en toda Europa. Socialmente se va formando una clase dirigente, que se asimila como clase con la burguesía europea, apareciendo en la vida pública con caracteres y fuerza propia. Ella es aceptada por la monarquía como eficaz colaboradora, por sus condiciones dinámicas frente a una aristocracia tradicional que se bate en retirada. Apoyada en ella, la monarquía da cima a sus grandes reformas, y "Pro virtute et merito" la eleva hasta límites insospechados.

En América esta nueva clase se identificó rápidamente con los intereses regionales y su participación en el movimiento independista sería decisiva para la continuidad de las formas políticas republicanas. Este es el caso de Chile, donde, desde comienzos del siglo XVIII, una emigración procedente del norte de España, dotada de un espíritu sobrio y laborioso, muy pronto se transformaría en fuerza dirigente, la que consciente de su poder estaría dispuesta a estrechar filas para lanzarse a la consecución de la ansiada meta que desahogara su sed de mando.

C) **Intelectuales:** Al unísono con el desarrollo político y social, el nuevo mundo no se vio privado de los beneficios de la cultura. Brillantes centros universitarios florecieron aquí y allá, de un extremo a otro del continente. Si bien los siglos XVI y XVII contaron con figuras notables en las manifestaciones del intelecto, indudablemente el siglo siguiente llevó la palma en el desarrollo del pensamiento.

Junto con la tradición cultural española, no fueron pocas las huellas del iluminismo que quedaron en nuestras mentes ansiosas de novedades, las cuales, en el momento de producirse la crisis, servirían de surco en el que fructificaría la semilla de la libre determinación de los pueblos de un común ancestro hispano.

Presentimiento de la Emancipación:

La actitud política llevada a cabo por España frente a la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, llevaba en sí el germen de la emancipación de sus propios dominios.

El mismo Conde de Aranda, previendo las consecuencias de su inoportuna política vio en forma clarividente cómo, a corto plazo, los dominios del otro lado de los mares, imitando las posesiones inglesas, se independizarían de la metrópoli. Un plan previsor para evitar la catástrofe le propuso al monarca, seguro que la América meridional se le iría a España de las manos; más su voz perdida en el desierto de la abulia, no fue escuchada y, a los pocos años, cuando aún sus ojos no se cerraban, alcanzaría el ex Ministro a ser testigo de la ruptura que él tanto temía. Pero ya era tarde para enmendar los errores, y de las antiguas posesiones españolas, surgirían nuevas entidades políticas capaces de determinar sus propios destinos en los caminos de la historia.

La Compañía de Jesús y la Servidumbre de los Indios en Chile

por José Armando de RAMON
Profesor de Historia del Derecho, U. C.

POCA difusión ha tenido en nuestro país la obra que la Compañía de Jesús y algunos de sus miembros realizaron en los primeros años de su establecimiento en Chile, en pro del trabajador indígena.

Desde luego, conviene no olvidar que antes y después de la llegada de la Compañía, la Iglesia había participado activamente en este campo. Particular mención es preciso hacer de la labor de los célebres obispos de Santiago y La Imperial, don fray Diego de Medellín y don fray Antonio de San Miguel, y de la de otros beneméritos sacerdotes que no cesaron sus esfuerzos para hacer imperar la justicia entre conquistadores y conquistados.

Pero con la llegada de la Compañía de Jesús en los últimos años del siglo XVI, se activaron más estos esfuerzos y comenzaron a plantearse soluciones cada vez más audaces.

Tal es el objeto de este trabajo y, a través de él, nos proponemos mostrar sucintamente tales esfuerzos y la inmensa labor desarrollada. Pero antes de ello, y para los efectos de una mayor claridad en la exposición del tema, estimamos oportuno hacer un breve resumen de las instituciones sobre las cuales se basó el trabajo forzado de los indios de Chile.

1.—Aunque jurídicamente no tiene relación inmediata y directa, conviene recordar como antecedente, la institución de la servidumbre que aún existía en la Europa Occidental a la época de la conquista de América.

En la antigüedad, se conocieron dos clases de servidumbre: la personal y la real. Practicada la primera por pueblos más refinados, la segunda lo fue por los germanos e introducida por éstos después de las invasiones del siglo V.

La labor de la Iglesia Católica fue haciendo desaparecer poco a poco la primera y ya en los siglos XI, XII y XIII, casi sólo se conocía la servidumbre real, o sea, la que consistía en tener al hombre adscripto a la tierra. Según esta especie de servidumbre, el siervo era objeto de propiedad en cierto modo y no pagaba un tributo determinado, sino que el señor podía exigirle las prestaciones y tributos que deseara.

Esta institución no había desaparecido del todo en el momento de la conquista de América. En Francia, encontramos siervos de la gleba en el siglo XVII y en el XVIII, lo cual se comprueba por el Parlamento de Besançon cuando asegura que los siervos del territorio de su jurisdicción no podían abandonar las tierras que labraban sin permiso de sus señores. Sólo bajo el reinado de Luis XVI y por su decreto de 8 de Agosto de 1779, se dio entera libertad a los siervos. Famosa es, por su parte, la guerra provocada por éstos en Alemania, durante la cual pidieron, entre otras cosas, la abolición de la esclavitud, llevando la lucha hasta sus extremos, destruyendo fuertes, monasterios y burgos. Pese a ello, la servidumbre se mantenía todavía en este país en el siglo XVIII. En Italia y en Inglaterra, encontramos con

que esta institución no subsiste después del siglo XVI, pero en otras regiones, particularmente en Rusia, ella se mantiene en toda su plenitud hasta avanzado el siglo XIX.

En España, las clases rurales habían alcanzado mayor independencia a fines de la Baja Edad Media. La sentencia arbitral de Guadalupe, en 1475, declaraba libres a los pageses catalanes, permitiéndoles en lo sucesivo abandonar sus tierras, rescatando, mediante pago en metálico, algunos de los abusos que sobre ellos pesaban. Igual cosa ocurría en Castilla, donde los solariegos tenían plena libertad de movimiento. No así en Aragón, donde los vasallos de signo de servicio tenían, aún en el siglo XVI, que soportar graves opresiones.

A nadie extrañará por tanto, que los conquistadores no sintiesen inquieta su conciencia cuando exigían prestaciones personales gratuitas a los naturales del país conquistado por ellos y que la labor de los defensores del indígena encontrara en muchas oportunidades, esta verdadera barrera legal que constituían las disposiciones vigentes y la tradición jurídica aun no desterrada.

2.—Con la llegada de los españoles a Chile el año 1541 se inicia la colonización de gran parte del territorio del país. Se fundan y levantan ciudades de inmediato y comienzan a instalarse las primeras haciendas, iniciando su desarrollo algunas incipientes industrias.

Todo este movimiento, a pesar de sus modestos alcances, necesitaba para subsistir la existencia de una mano de obra fácil de encontrar y a nadie escapará que la única forma de hacerlo y proveerse de este elemento de trabajo, era compeliendo al indígena a hacerse cargo de esta pesada labor.

Y digo compeliendo, porque las tareas que la colonización exigía, eran profundamente antipáticas al grado de desarrollo y a la mentalidad del indígena.

Don Pedro de Valdivia, en 1542 y 1546, repartió los naturales entre sus compañeros, dando el nombre de encomiendas a estas mercedes y facultando indirectamente a los favorecidos para aprovecharse de la mano de obra que gratuitamente ponía a su disposición. Posteriormente, sus sucesores completaron la distribución.

La institución de la encomienda, jurídicamente hablando, no facultaba al encomendero para exigir trabajo a sus encomendados; sólo permitía a los primeros percibir los tributos que los indios, como vasallos de Su Majestad Católica, debían pagar al Soberano. No era, pues, otra cosa que una cesión que el gobernador, en nombre del Soberano, hacía a los beneméritos para premiarlos conforme a las ordenanzas y leyes vigentes.

Decíamos que el indígena no tenía hábitos de trabajo. Tampoco disponía de bienes materiales y menos podía hacérsele responsable de obligaciones jurídicas que no estaba en condiciones de entender.

Esta realidad palpable, unida a la efectiva necesidad de la mano de obra, hizo que la institución fuese desvirtuada desde el principio. El encomendero echó mano de estos grupos de población que se le cedían por parte de las autoridades y comenzó a servirse de ellos en las más diversas ocupaciones y labores.

No tardaron la Iglesia y los representantes de la Corona en procurar la terminación de este abuso. Legalmente, la situación era contraria a las disposiciones vigentes. Ade-

* * *

más, no todas las veces el encomendero se servía de la mano de obra en términos moderados. Ya a principios del siglo XVI los abusos habían sido tan graves en la Isla Española y en Tierra Firme, que las denuncias habían llegado hasta el Soberano, dándose comienzo a una abundante legislación destinada a proteger a los súbditos de la Corona de Castilla en el Nuevo Mundo.

Pero había que contar con el encomendero, el cual, personalmente, o representado más tarde por sus herederos, se creía acreedor a los mayores premios. Había invertido muchas veces todo su haber para llegar a Las Indias, y luego soportado toda suerte de penalidades, sufrimientos, calores, climas inhóspitos e increíbles aventuras. Por tal razón, cuando las Leyes Nuevas intentaron ser aplicadas en el Perú a mediados del siglo XVI, se alzaron los encomenderos con Gonzalo Pizarro a la cabeza y presentaron batalla, derrotando y dando muerte por mano de vil verdugo a Blasco Núñez de Vela, primer virrey y, como tal, encarnación de la persona del Monarca.

Podrá calcularse el tino y la prudencia que se requerían para buscar una solución a tan arduo problema.

El primer intento serio que se hace en Chile para conciliar tan dispares intereses, lo realiza un letrado, el licenciado Hernando de Santillán, oidor de la Real Audiencia de Los Reyes y consejero en nuestro país del Gobernador don García de Mendoza (1557-1561). El Licenciado, no podía desconocer que dejar a los indios en entera libertad para contratar sus servicios, significaba privar de la mano de obra necesaria a la incipiente economía —pues de su sola voluntad no trabajarían—y derrumbar lo poco que hasta ese momento se encontraba consolidado. Pero junto a eso, se alzaba la doctrina de la Iglesia, muy en particular la de sus teólogos y tratadistas, que habían dejado en claro que, de acuerdo con sus postulados, no era lícito forzar a los habitantes de América a trabajar para los conquistadores, pues la misión de éstos se reducía a evangelizar los nuevos territorios.

Santillán creyó encontrar una fórmula conciliatoria para algunos de los puntos de vista debatidos.

Parte de la base de que los indios no tienen bienes ni se cuidan de la agricultura, minería o industria. En consecuencia, estima que no hay otra manera de obtener el pago del tributo a su encomendero sino mediante sus servicios y su trabajo. Pero a continuación, comienza a señalar las limitaciones que en favor del indígena tendrá este trabajo. Establece que éste es un arrendamiento de servicios y en consecuencia, debe ser retribuído. Los mineros, con la sexta parte del oro que extraigan de los lavaderos; los agricultores, un vestido de algodón o una manta, salvo a los que intervengan en la siembra, cosecha y cultivo del lino, que llevarán la mitad de lo que se tejiere o hilare. Además, todos los indígenas que estuvieren en trabajo tendrían derecho a la comida que la misma ordenanza señala y todo sin perjuicio de cumplirse las leyes que ordenan su buen tratamiento, el cuidado en sus enfermedades y su adoctrinamiento en la Fe Católica.

Este trabajo no podría durar todo el año. En 1561, se establece una demora de ocho meses contados entre Febrero y Septiembre, agregándose que sólo podría trabajar la sexta parte de los naturales de cada encomienda o la quinta, según el trabajo fuera minero o agrícola.

Los defensores del indígena acusaron a los encomenderos de no respetar estas disposiciones y bregaron por obtener una nueva tasa. En 1580, el gobernador Martín Ruiz de Gamboa dicta nueva ordenanza suprimiendo el trabajo forzoso y estableciendo que sólo deberá pagarse al encomendero el tributo, avaluado para el Obispado de Santiago en nueve pesos de oro al año y para el de La Imperial en siete pesos. Pero el servicio personal se restablece a partir de 1583 con el gobierno de don Alonso de Sotomayor y así continúa con alternativas esta controversia hasta principios del siglo XVII.

3.—La Compañía de Jesús se instaló en Santiago de Chile el día lunes de Semana Santa, 12 de Abril de 1593. Se contaba entre los fundadores el padre Luis de Valdivia que tanto se distinguiría más tarde en la

defensa del indígena a través de su célebre proyecto de guerra defensiva. Pocos años más tarde, se agrega a la Compañía en Chile el padre Diego de Torres Bollo, el cual venía encargado directamente por su General Claudio Acquaviva de buscar una solución al servicio personal de los indios.

El problema fue estudiado por los miembros de la Orden y finalmente, por escritura de 28 de Abril de 1608, el Colegio de Santiago de Chile celebraba contrato de trabajo con los indios que servían en sus propiedades, estableciendo en este documento las garantías que la Orden daba a sus obreros. Se les divide en dos categorías; los oficiales, los cuales pasarían a ganar un sueldo de 40 pesos al año pagaderos en ropa para ellos y sus familias y en objetos que necesitaran; y los simples gañanes, por otra parte, que ganarían 25 pesos al año, pagaderos en la misma forma. Además, se consultaban regalías consistentes en tierras y animales, la comida necesaria y aún un sobresueldo a los que tuvieren rendimiento superior al corriente. Disponía la fundación de un seguro de vejez para los indios mayores de 50 años, para aquellos impedidos de trabajar y para las viudas y establecía la obligación de la Orden de asistir a sus trabajadores con medicinas y el auxilio espiritual.

Con este revolucionario paso, la Orden cumplía la Real Cédula de 1601 que disponía perentoriamente fuese abolido en Chile el servicio personal de los indios, y preparaba así el camino, para los logros que más tarde obtendría el padre Luis de Valdivia en la Corte.

4.—Pese a lo dicho anteriormente, parece ser que, en el resto del país, la Real Cédula de 1601 era letra muerta. Así lo dice el padre Luis de Valdivia en su conocida carta al conde de Lemos, Presidente de Indias, en 1607:

"Por lo cual todo, por descargo de mi conciencia remato este punto tercero con decir a V. Exa. con la obligación que tengo de cristiano y religioso y de teólogo y de vasallo leal de S. Mgd. que fuí enviado en su real nombre por su Virrey, que la raíz total de durar esta guerra y el cebo y fomento della de parte de los indios, es este servicio personal de los indios de paz; éste es el mayor enemigo que hay en aquel reino, éste hace gastar su hacienda a S. Mgd. siendo la voluntad inculpada y no interesando nada del dicho servicio personal, ni de aquel Reino, pues ha mandado quitar el dicho servicio; éste es el azote porque Dios castiga a aquel Reino y a los de él, tan a la clara, que en retorno de estas culpas han visto (ya) ocho años los españoles, servir de esclavos a sus mujeres e hijas a los indios enemigos". [1]

El padre Luis de Valdivia obtuvo en la Corte la ratificación de su plan de guerra defensiva. No olvidó, por supuesto abogar por medidas para la definitiva supresión del servicio personal de los indios de paz. Aprobada esta reforma, viajó nuevamente a Chile y se dedicó desde 1612 hasta 1619 a la tarea de implantar estos principios.

Sin embargo, sus proyectos fracasaron. No sólo no pudo funcionar el sistema de guerra defensiva, sino que tampoco pudo vencer la resistencia de los encomenderos y de las autoridades para aplicar la integral reforma que soñaba. De regreso al Perú, inspira al virrey Príncipe de Esquilache muchos de los principios que éste más tarde ordenó se pusieran en práctica en Chile a través de la Tasa que lleva su nombre, siguiendo luego viaje a España de donde ya no habría de volver.

El problema continuó latente y no pudo ser solucionado satisfactoriamente durante el siglo XVII. Fue preciso esperar la evolución de las condiciones económicas y sociales del país, aceleradas durante el siglo XVIII, para que la terrible injusticia que pesaba sobre los indios de paz de Chile, fuera mitigándose. Pero siempre queda en pie la eficacia y el empeño de que dispusieron los miembros de la Iglesia y de la Compañía de Jesús, en particular, para hacer realidad en el país los principios que inspiran la conciencia cristiana.

[1] Se refiere a la conquista por los indios de las ciudades del sur del país, La Imperial, Valdivia, Osorno y otras, en las cuales fueron reducidos a esclavitud por los indios, gran número de familias de origen español, las cuales, a la época, sufrían cautiverio en manos de sus dominadores.

Sindicalismo Chileno en 1960

por Willy THAYER ARTEAGA
Profesor de Sociología y Legislación Social, U. C.

EL mundo sindical se presenta a primera vista cómo estrechamente ligado a todas las vidas, aún de aquellos que no están organizados sindicalmente. La importancia decisiva que el trabajo organizado tiene en la vida económica y social del país; la forma cómo sus líderes son solicitados en las más decisivas campañas políticas; la manera destacada con que la Prensa informa —a favor o en contra— de los conflictos sociales; en suma, la convicción general de que sin un ordenamiento de las cosas en el mundo del trabajo el país no puede marchar, pareciera indicar que el mundo sindical es algo próximo, familiar, comprensible y comprendido por aquellos que no forman parte de él, pero que dependen en cierta manera de los objetivos que dicho mundo persigue, de los medios que utiliza y de los resultados que obtiene.

No obstante, cuando se ha tenido la oportunidad de frecuentar por dentro el mundo sindical, de conocer algo del desarrollo mismo de las vagas y confusas aspiraciones que posteriormente se transforman en peticiones para desembocar las más de las veces en un conflicto; cuando se ha participado en alguna medida de las esperanzas y desesperanzas, de la fuerza y debilidad del mundo sindical, uno llega a la convicción íntima de que la estructura de la sociedad capitalista actual, aún la de mediados del siglo XX — no digo la del sigo XIX— ha creado en Chile abismos gigantescos entre el sindicalismo y el mundo que lo rodea. No se trata solamente del manoseado concepto de "Los sindicatos en resistencia" que revela la decisión de éstos de enfrentarse a la estructura que los circunda, sino de las verdaderas aberraciones, en el sentido físico de la palabra, que se producen cuando el mundo sindical es observado desde el punto de vista del industrial, del profesional, de la dueña de casa, de la prensa de orden, de la aristocracia tradicional o de cualquier otra posición, muchas veces perfectamente legítima, pero a la que el capitalismo le da una perspectiva como para considerar monstruosa o insensata la actuación de los organismos sindicales.

¿Y la Iglesia? ¿Cuál es el contacto vivo, permanente, normal que permite hacer llegar a la jerarquía eclesiástica una visión objetiva, vívida del mundo sindical? Si somos bien sinceros, ¿no hemos tenido a veces la impresión de que organizaciones como la Juventud Obrera Católica, por ejemplo, o personalidades como Alberto Hurtado o Rafael Larraín han sentido la angustia de estrellarse contra una muralla de informaciones y de ambientes que impedían que su testimonio auténtico de contacto con el pue-

blo organizado llegara limpio de resonancias torcidas a los oídos de nuestra jerarquía?

El tema es arduo y peligroso. Sería más fácil declamar, una vez más, sobre lo mucho que la Iglesia ha hecho en beneficio de las masas populares. Sería fácil citar la palabra visionaria de León XIII, la acusación recia de Pío XI, el mensaje pleno de sabiduría de Pío XII y la paternal amonestación de Juan XXIII. Podríamos también recordar a Monseñor Caro y, todavía, traer a colación las Pastorales de nuestro Episcopado Nacional, incluyendo la última, que es de una claridad y fuerza extraordinaria. Pero mi preocupación no está en ello. No está en lo que se ha hecho, sino en lo que falta por hacer; mi tesis, si así pudiere llamarse, es la debilidad del mensaje que los laicos católicos hacen llegar a la jerarquía de la Iglesia en Chile y en todo el mundo en lo que se refiere a la autenticidad, condiciones y caracteres de la vida de los trabajadores organizados; de sus métodos y fines en la lucha sindical. No quisiera decir "mi tesis", sino modestamente "mi hipótesis de trabajo"; según ella nos podríamos imaginar que las cosas suceden de acuerdo al siguiente esquema:

a) El mundo sindical se "ve" muy diverso desde el centro mismo de una vida obrera que desde cualquier posición de apoyo o de indiferencia respecto al capitalismo imperante;

b) El testimonio católico que los laicos entregan sobre sus experiencias en el mundo obrero es débil, las más de las veces inorgánico y poco eficiente, y

c) En cambio el testimonio que los laicos entregan desde puntos distintos y aún opuestos al mundo sindical, es fuerte, permanente, impresionante e incomprensivo hacia la realidad del sindicalismo. De allí resulta como conclusión que la acción orientadora de la Iglesia Jerárquica no se presenta ante el pueblo con la insistente y angustiosa oportunidad con que éste —que aún sigue siendo cristiano en su inmensa mayoría— lo desearía de quien es su madre.

Miradas las cosas desde el ángulo del capitalismo, combatiente o tranquilo, diríamos desde el ángulo de aquellos que si no en teoría, al menos en la práctica, manifiestan su conformidad con las estructuras y el sistema que el capitalismo impone en la vida social, veamos, en líneas generales, qué es lo que se sabe o se dice saber del mundo sindical.

Imaginemos que un historiador tomara la colección de dos rotativos de importancia, como son, "EL MERCURIO" y "EL DIARIO ILUSTRADO", tenidos comunmente por los católicos del mundo "no obrero" como expresión de la prensa seria, o de la prensa de orden. No trato de hacer crítica a ambos diarios, sino de expresar lo que a través de ellos se bebe normalmente como información y orientación acerca de lo que es, pretende y significa el mundo sindical. Nuestro historiador, con estos dos diarios como fuente de información bibliográfica, podría presentar el siguiente cuadro del sindicalismo chileno en 1960, que llamaremos *"El Sindicalismo "por fuera"*.

"El 28 de Septiembre de 1959 existían en Chile [1] los siguientes sindicatos en actividad: 624 sindicatos industriales; 1.080 sindicatos profesionales y 16 sindicatos agríco-

[1] Anuario Jurídico del Trabajo, año 1959, pág. 247.

las. En total: 1.720 sindicatos, de los cuales algunos no son propiamente de asalariados, sino de propietarios de camiones, de dueños de establecimientos comerciales, etc., pero que se incluyen en la estadística de "sindicatos profesionales". Hay una treintena de sindicatos "grandes", que reúnen más de mil trabajadores, entre los que destacan los del Salitre, del Cobre, del Carbón, del Acero (Huachipato) y de algunas industrias importantes como Papeles y Cartones, Mademsa, Cemento Melón, Yarur, CIC, Sumar, Paños Bellavista, Paños de Tomé, etc. Algunos sindicatos se encuentran constituídos en Federaciones o Confederaciones que, generalmente, funcionan al margen de la ley, pues el Código del Trabajo prohibe la federación de sindicatos industriales, carácter que generalmente invisten las asociaciones sindicales de obreros. Así, salvo la Confederación de Trabajadores del Cobre, autorizada por ley y decreto, una Federación Molinera y una que otra de menor importancia, funcionan al margen de la ley, las federaciones metalúrgica, textil, minera, cuero y calzado, panificadores, etc. Son más de 50 las afiliadas a la Central Unica de Trabajadores de Chile.

"Salvo excepciones, los sindicatos presentan anualmente sus pliegos de peticiones, promoviendo conflictos colectivos que, muchas veces, terminan en huelgas. Con gran frecuencia, las peticiones contenidas en los pliegos no se armonizan con las posibilidades económicas de las empresas; atropellan las exigencias legales o reglamentarias para el desarrollo de los conflictos y plantean exigencias que gravan a la empresa muy por encima de los márgenes que las leyes de carácter económico han fijado para reajustes de sueldos y salarios.

"Las directivas sindicales muchas veces obedecen consignas elaboradas al margen de las asambleas sindicales, por influencia de partidos de inspiración marxista, y resulta sumamente difícil entenderse con ellas, ya que carecen de independencia para tratar y resolver los conflictos dentro de la empresa, en circunstancia de que nuestro sistema de negociaciones colectivas fuerza a discutir los conflictos empresa por empresa. La exageración de las peticiones de los sindicatos obliga al empresario a ser muy cauto en sus ofertas, pues si ofrece todo lo que puede dar, el sindicato le pedirá aún más y lo conducirá a la quiebra.

"A veces los sindicatos son independientes de toda influencia ajena; no están federados ni afiliados a ninguna central, siendo posible llegar con ellos a mejores contratos. Esto se ha obtenido principalmente mediante una política cuidadosa de eliminar a los díscolos o revolucionarios.

"Existe en Chile un organismo ilegal de inspiración mayoritariamente marxista y denominado "Central Unica de Trabajadores". Este organismo pretende arrogarse la dirección del movimiento sindical; organiza resistencia a leyes de estabilización; funciona en estrecho contacto con los partidos revolucionarios, aún cuando en ello tienen alguna ingerencia partidos democráticos como el radical y el demócrata cristiano. Su declaración de principios es de base marxista y sus métodos de acción, los de la lucha de clases. Ha tenido huelgas exitosas y fracasos sonados, pero nadie le puede discutir que es el organismo más representativo de los trabajadores, sobre todo por reconocerlo como Central la mayoría de las federaciones más importantes, incluyendo las de los empleados fiscales (ANEF) y semifiscales (ANES) que, marginados del derecho de sindicarse, actúan de hecho en la vida sindical como una federación.

"En general, los sindicatos necesitan de la inquietud social para sobrevivir; las directivas sindicales deben plantear problemas, aunque sean artificiales, porque, si no, son desplazadas por otras, y constituyen una de las causas más decisivas de la inflación, pues están siempre exigiendo niveles de remuneraciones que, al no poder ser absorbidas por las empresas, se cargan a los precios y los paga el consumidor".

Veamos ahora, como diría Graham Greene, "el revés de la trama". Imaginemos a un historiador que narra las impresiones reco-

gidas en el fondo mismo de las asambleas sindicales. No se trata de aquello que en tal empresa o lugar acontece, sino del común de criterios, recuerdos, aspiraciones, juicios o prejuicios, que los más de los obreros tienen sobre las principales instituciones, que nos sirven para calificar el comportamiento funcionario o privado de los líderes sindicales

a) La ley

Al terminarse la Revolución Francesa la ley prohibió durante años las asociaciones sindicales en todos los países del mundo occidental. El sindicalismo nació como una fuerza "de hecho", en la clandestinidad, perseguida por los defensores de "la ley". Paso a paso, año tras año, fueron cayendo las prohibiciones legales, hasta que en el año 1920, en la famosa parte XIII del Tratado de Versailles, al término de la Primera Guerra Mundial, se postuló al derecho de asociación sindical, como una garantía a la que se obligaban todos los que adhirieron a la Organización Internacional del Trabajo (O. I. T.).

A pesar de ello, siguen muchas disposiciones legales entrabando la libertad sindical y los más de los conflictos "ilegales", de que se queja la prensa seria, son "ilegales", porque el país no ha dado cumplimiento a compromisos internacionales sobre el respeto a la libertad sindical. El obrero mira las infracciones de la ley en ese aspecto, como la continuación de una tarea depuradora, que se arrastra desde el momento en que por la Ley Le Chapellier se prohibieron los sindicatos, hasta lograr la consagración de la Libertad Sindical como un principio universal del Derecho del Trabajo, Libertad que Chile aun no respeta debidamente. En efecto:

a) Se niega el derecho de sindicación a los trabajadores del sector público;

b) Se restringe ilegítimamente el derecho de asociación a los trabajadores del campo, creando así diferencias entre trabajadores agrícolas e industriales que las convenciones internacionales proscriben;

c) Se niega el derecho de federación a los sindicatos obreros;

d) Se prohibe a algunas asociaciones sindicales destinar fondos para el pago de servicios técnicos o profesionales (Art. 455 del Código del Trabajo);

e) Se somete a votación en las Juntas de Conciliación si se da cumplimiento o no se da cumplimiento "a la obligación" que impone el Código de designar un delegado que controle la votación de la huelga. Ahora bien, como la Junta se compone de tres patrones y tres asalariados con derecho a voto, basta que los tres patrones se nieguen a designar el delegado para que los trabajadores pierdan el derecho a la huelga legal. Si van a una huelga ilegal, pueden ser encarcelados por lagos años; etc.; etc. Todo esto se agrava porque son Asociaciones, Federaciones y Confederaciones Patronales las que custodian el que se "cumpla la ley" que prohibe a los sindicatos asalariados constituirse, federarse, confederarse.

b) La propiedad privada

Para un porcentaje demasiado significativo de obreros, "propiedad privada" es sinónimo de "privación de propiedad". Ellos creen que "propiedad privada" es lo mismo que "propiedad ajena"; lo asocian con un "letrero" puesto detrás de un enrejado y que señala que a esos terrenos "no se puede entrar porque son de "don Fulano". Conviene recordar aquí que no nos referimos a la propiedad sobre elementos de consumo (los alimentos, la leche, la bicicleta, incluso la propia casa). Nadie los discute. El debate sordo es con aquellos que postulan la "ilegitimidad de la propiedad privada sobre bienes de producción", llámense fundos, sociedades, maquinarias, habitaciones de rentas compañías de seguros industrias mine-

ras, etc. Pues bien: durante siglo y medio los asalariados se han desarrollado no sólo al margen de las posibilidades de capitalizar, sino que han percibido remuneraciones que ni siquiera les permitían satisfacer en forma adecuada sus exigencias de consumo. El mundo del derecho a comprar acciones, dominar compañías, invertir en fábricas o bienes raíces, todo el sistema de las sociedades anónimas, las Bolsas de Comercio, las Balanzas de Pago, los Bancos y el crédito bancario— han constituído un cielo social muy fuera del alcance teórico y práctico de los obreros, salvo ahora último en algunos países más o menos lejanos a nuestra joven Latinoamérica y a nuestro largo y enjuto Chile. ¿Qué noción de importancia, qué categoría moral podrá asignar a la propiedad privada de los medios de producción, un hombre que, dentro del régimen que defiende o postula ese sistema, no acierta con la idea de ser otra cosa que un desposeído de tales bienes, como lo fueron sus abuelos y lo serán probablemente sus nietos?

Pero no trastoquemos en este "revés de la trama", las bases de análisis. No exijamos cultura universitaria ni experiencia internacional, al juicio simple, práctico y concreto de nuestro mundo obrero, para el cual faltan 400 ó 500 mil casas; que carece de poder de consumo y mucho más de capitalización; que en su gran mayoría no dispone de acceso a la cultura humanista y que sólo en años recientes, por la vía de las becas y viajes sindicales, ha podido cruzar los mares para conocer USA o la URSS, generalmente con la alternativa de ir a uno o a la otra y de encontrar siempre a Chile peor a su regreso.

Háblenle al obrero de defensa de los niños, de educación profesional, de derecho a opinar o a protestar. Son causas que puede abrazar, porque están más cerca de él. Pero, la preferencia del sistema de propiedad privada de los medios de producción sobre el sistema socialista, la defensa de un mundo en que predominen las grandes fortunas particulares sobre el Poder del Estado —un mundo en que pueda haber algunos afortunados jefes o dueños de fábricas, fundos, industrias o poblaciones, mientras la inmensa masa obrera permanece al margen de esos bienes y de la posibilidad de adquirirlos— es algo que no siente como propio, como salido de las angustias y aspiraciones del proletariado. ¿Ha pensado alguien en el sarcasmo que significaría un ciclo de conferencias sobre las bases filosóficas del derecho de propiedad sobre los instrumentos de producción a los habitantes de una población callampa? No se diga que es un extremo rebuscado; las poblaciones callampas, en efecto circundan las capitales de Chile y la propiedad privada de los capitales sigue siendo la enseña distintiva del mundo Occidental frente al Socialismo.

c) La Empresa

La Empresa es algo "ajeno" para los trabajadores. Y esto no es sólo una ilusión; no es una "aberración visual", sino una "aberración jurídica" del Capitalismo. Nadie discute que la Empresa es un ente productivo de bienes o servicios útiles a la colectividad. Nadie discute que no se producen los bienes o no se prestan los servicios sin trabajo humano y que, por ende, éste es esencial a la Empresa en cuanto a tal. No obstante, se sigue identificando a la Empresa, con las 'cosas" aportadas por los Capitalistas a ella; sigue siendo el Presidente Ejecutivo o el Gerente General, un "dependiente" de los Capitalistas y un "superior" o "jefe" de los Obreros. Si se produce un conflicto, todos opinan que es una lucha entre "el Capital y el Trabajo", siendo el Capital representado por el Jefe o Gerente de la Empresa, y el Trabajo, por el Sindicato.

Todo ello es absurdo. Si la Empresa "es" o "existe" como tal, debe tener una autoridad que la conduzca a su fin y que se imponga sobre el interés de las "partes" que la integran, llámense a éstas capital o trabajo. Pero, de tal manera se ha asimilado a la "parte capital" con el "todo empresa", que

nadie —salvo unos cuantos ilusos, o la muchedumbre proletaria —se extraña de que el interés del Capital sea el interés de la Empresa, y que las fuerzas que representan al "Capital" sean las fuerzas de la "Producción" siendo en cambio las del "Trabajo", las que "paralizan la producción", según dijimos antes.

Todo esto conduce a que el obrero sea "contraparte" de la Empresa, y no "parte" de ella y la sabiduría del lenguaje común nos revela el misterio, porque reduce a la persona humana o cristiana trabajadora a una miserable parte de su ser y a una modesta parte de sus funciones. El obrero no es persona, sino *"mano de obra"*, *mano* que trabaja; *cosa* que hace producir. Pero el "ser humano", personal y cristiano que *produce*, es... el Capital.

d) La Huelga

Para el obrero la huelga es el momento en que se le considera. A través de los años ha aprendido que la prensa muy escasamente se ha interesado por la vida sindical, salvo cuando "un sindicato hace noticia", y hace noticia cuando amenaza con una huelga o cuando la realiza. Deja de hacer noticia, el día siguiente de haberse publicado "arreglo del conflicto". Es normal que el obrero diga: "si mi sindicato paraliza, se producirán graves perturbaciones. Claro, eso es atribuído directamente al *obrero*. Los obreros son la fuerza que "paraliza la Producción". En cambio, las "fuerzas de la Producción y del Comercio" son otras; otros hombres son los "productores". En nuestro país hay por ahí dos títulos expresivos: "La Confederación de la Producción" y la Confederación de Trabajadores". Curioso: unos producen; los otros trabajan o "paralizan la producción".

A través de dos siglos de mentalidad capitalista se mató en el obrero el orgullo de su capacidad productiva. Hasta Adam Smith consideraba el "trabajo" como factor de la producción. El Mundo capitalista liberal se lo ha negado y la prensa seria que nuestro historiador consultaba para estudiar "el sindicalismo por fuera", no tiene equívocos cuando se refiere a las fuerzas de la "Producción". Ellas están legítimamente representadas por la Sociedad de Fomento Fabril, por la Sociedad Nacional de Minería, las Sociedades Agrícolas, etc., aunque los hombres que las dirigen —cristianos y correctísimos muchos de ellos— estén convencidos que tal designación es una verdadera usurpación del título legítimo del trabajo como fuerza de la Producción.

Pero hay algo más. Nadie usa o da lo que no tiene. El trabajador no tiene facilidad para argumentar, no domina las cifras, no conoce el idioma ni maneja los números, como los "técnicos y profesionales" que sirven a los "productores". Entonces, contra toda la dialéctica verbal o escrita, numérica o gramatical de los accionistas, directores, gerentes y profesionales que "producen", la Asamblea sindical esgrime su única carta de triunfo: acuerda "dejar de producir" a menos que se acceda a tal o cual petición —importante o secundaria, absurda o sensata— pero que representa o encarna la necesidad de "darse a conocer", de hacerse presente, con el único título que la sociedad de hecho le concede: "factor paralizador de la producción", frente al Capital, que es el que "produce".

e) El Comunismo

El Comunismo es fuerte como influencia en el pueblo organizado sindicalmente, en cuanto representa, antes que nada, un testimonio activo de disconformidad con el mundo actual. Estar en pugna con un medio ambiente que al pobre le es hostil, constituye un primer título de solidaridad. A los sectores que de hecho han resultado favorecidos con las estructuras de la sociedad capitalista, les causa repulsión el Comunismo —si son bien sinceros— *ante todo* porque molesta, porque perturba, porque no deja

* * * *

que las cosas sigan el curso favorable que para ese sector tienen. Pero, quien vive una angustia; para quien la casa es una pieza de conventillo, el hogar, un hacimiento de personas en una o dos camas; el vestuario, algo que otros han dejado de usar; la educación, una nueva fuente de desniveles sociales; la cultura, el patrimonio de sectores dirigentes; el Estado, un custodio de lo "actual"; la ley, una amenaza contra los que pretendan alterarla, el Comunismo no resulta repugnante por promover desórdenes, por levantar protestas, por agitar el descontento. La prensa seria puede seguir denunciándolo en ese plano, sin que le haga mayor mella. Por la inversa, la acusación de conformismo con el régimen actual sí que lo debilita.

El Comunismo es fuerte, además, en la medida en que tiene la imprenta, el aliento de cosa de "pobres"; de que "se ocupa" de asuntos de pobres, de obreros, y trabaja por organizarlos. El pobre sabe que su aislamiento le debilita y es la fuente de su inferioridad social. Pues bien, el Comunismo se interesa por organizar a los pobres: trabaja en la vida sindical; organiza sindicatos y federaciones; desafía a las leyes que establecen prohibiciones; soporta el ataque de los ricos; sus líderes son perseguidos, encarcelados; los despiden de su trabajo; vuelven a la carga, y donde quiera que exista una manifestación de protesta contra este mundo "hostil" al asalariado pobre, es el Comunismo el que ha organizado la protesta. Y si no ha sido el Comunismo (como muchas veces ocurre), la prensa seria y la opinión de las "esferas directivas" insisten que él ha sido, o personas influídas por él.

El Comunismo ataca el lujo. "En Rusia no hay grandes fortunas". Las empresas no trabajan "para hacer negocio". Los hombres pueden tener un mejor standard de vida, según su mayor preparación; pero no existe el riesgo de que unos hagan fortuna y lleguen a ser poderosos hombres de empresa, que sometan a otros menos afortunados a su imperio. El Estado providente, dirigido por hombres salidos de la masa obrera, es el único propietario de los medios de producción y cada empresa la dirige un funcionario de acuerdo con la directiva sindical de la misma Empresa. Y entre la Comunidad y el Trabajo se reparten el producto. "El que no trabaja, no come".

Por último, el Comunismo es fuerte, en cuanto representa "acción en común"; acción de "pobres organizados". Y el pueblo lo cree, porque siempre ve a los comunistas "organizando a pobres": organizan cooperativas, organizan sindicatos, organizan poblaciones, organizan estudiantes, organizan células, organizan congresos —con los más variados nombres. Y no puede negarse que la mayoría entre ellos, son hombres del "pueblo"; sólo excepcionalmente algunos "progresistas" burgueses.

¿Y la Libertad, las purgas, la invasión de Hungría, la persecución religiosa, la Iglesia del Silencio, etc.? Indudablemente que son puntos en contra... pero para nuestro pueblo, lejanos. Por lo demás: ¿Cuál es la *libertad real* del hombre casado y con dos hijos que gana $ 30.000.— mensuales, que carece de "influencias" en el Gobierno —o en la Industria, Agricultura o Comercio, y que no ha podido recibir una educación humanista o profesional, como es el caso de la gran mayoría de los pobres de Chile? ¿A qué renuncia ese hombre, si a cambio de "esa libertad" pudiera obtener un trato más digno, un mejor standard de vida o, por último, la convicción de que sufrirá privaciones mientras todos las sufran y llegará a la abundancia, cuando todo el país la alcance, dentro del Socialismo Integral?

f) La Iglesia

Este es el capítulo que no quiero escribir. Aquí no haré afirmaciones sobre lo que el hombre del pueblo —un común imaginario de hombre del pueblo —piensa de mi Madre, la Iglesia. El pueblo no lee las Encíclicas ni las Pastorales de los señores Obis-

pos. Tampoco lee "El Capital" de Marx ni siquiera el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels. Lee a veces la prensa, pero mira, observa y, sobre todo, siente. Cuando un apostol como el Padre Alberto Hurtado llega hasta él con el testimonio "amoroso" de la inconformidad con el mundo actual, curando llagas, atendiendo pobres, organizando escuelas, formando sindicatos, confiando en el pueblo y, sobre la base de esa confianza, dándole apoyo a las instituciones que forman el mundo de los pobres y de los miserables, para que se rediman, el pueblo lo recibe con los brazos abiertos. Y el Padre Hurtado viaja al Cobre, al Salitre, al Carbón, a la Fábrica, al Sindicato, a la Población Callampa... donde quiera. "Ama y haz lo que quieras". Es un "prójimo"; es "próximo al pueblo" y, *desde esa proximidad,* susurra el mensaje gigantesco del Amor de Cristo y la buena nueva de su elevación al mundo de la Gracia. Pero, este Mensaje de Amor, lo *entrega amando y por amor; no desde lejos y por temor.*

¿Es un testimonio como el del Padre Hurtado, el que normalmente entrega la Iglesia —esta comunidad de los fieles, que obedecen al párroco, al Obispo y al Papa? ¿No somos muchos hijos predilectos de la Iglesia que damos, en la práctica, un testimonio de conformidad con el mundo hostil al pobre?

Sobre este aspecto no escribiré más. Se ha escrito demasiado y se ha meditado poco.

* * *

No deseo que mis palabras anteriores sean mal interpretadas. Muchos verán en ellas exageración. ¡Por favor! no olvidemos que trato de imaginar como ve a "nuestro mundo" un obrero, cualquier obrero, un minero de Lota, el poblador de una callampa, el que gana $ 30.000.— al mes, tiene mujer y dos hijos y no vive en casa propia, sino en una pieza arrendada. Sé que hay muchos obreros que viven mejor. Los que habitan las nuevas casas de El Salvador, los obreros especializados de Huachipato, los obreros profesionales de muchas empresas grandes. Ellos no pensarán así en muchas cosas, o no tendrán iguales motivos para pensar así.

Por lo demás, "Mensaje" va a ser leído en pocas asambleas sindicales. No le vamos a abrir los ojos a nadie. En cambio, ojalá nosotros los abramos bien. Se cuentan unos 300.000.000 de católicos en el mundo, después de 2.000 años del nacimiento de Cristo. Desde la Revolución Rusa, han transcurrido 53 años y hay unos 1.000.000.000 de hombres bajo la dominación —no digo la fascinación— del Comunismo. Nosotros los laicos católicos ó no habremos dado un testimonio demasiado interesado en defensa de "el régimen de propiedad privada de los medios de producción", considerándolo como la entraña de la "Civilización Cristiana", olvidando que son la *Pobreza y la Comunidad* el sello principal del Mensaje de Cristo, pues derivan de la riqueza incomparable de la Gracia y de la común fraternidad en el Cuerpo Místico?

Hablémosle al pobre mucho más de estas cosas: de la vida común de la Gracia; de *"nuestra"* despreocupación por "las muchas o pocas propiedades privadas". Hablémosle con el lenguaje que nos entienden: que nos vean, nos observen y nos sientan pensando y haciendo así. Con sentido franciscano, o de Charles de Foucauld, o del Abbé Pierre, o de Alberto Hurtado. Es el aliento capaz de encender en el fuego de la "Paz por la Justicia y el Amor" a las temibles y sufrientes organizaciones sindicales de Chile en 1960.

El Alcoholismo en Chile

por Pedro NAVEILLAN FERNANDEZ

Introducción

SIN lugar a dudas, uno de los principales problemas, sino el más importante, con el que se enfrentan educadores, trabajadores sociales, médicos, sacerdotes y juristas en sus respectivos campos de acción es también uno de los más desconocidos en cuanto a su verdadera significación y alcance: el alcoholismo. Siempre dejado de lado o mirado con curiosa benevolencia, desconocido en su verdadera importancia, incide enormemente no sólo en el presente y futuro del individuo, sino en el conjunto de los problemas sociales. Se encuentra, como factor descomponente, en la base de la criminalidad, accidentes, enfermedades, problemas de nutrición, organización familiar, moralidad, etc.

Trataremos, en este artículo, de bosquejar sumariamente lo que es el alcoholismo, su importancia en Chile, sus causas y consecuencias.

I.—¿Qué es el alcoholismo?

Es problema arduo delimitarlo. No creo que deba restringirse a las formas anormales o patológicas del beber. Pienso que el término debe hacerse extensivo a todos los problemas sociales e individuales derivados de la ingestión del alcohol. Sin embargo, y por razones prácticas, el concepto de alcoholismo se restringe habitualmente a lo relacionado con el beber patológico, el beber en cuanto enfermedad.

La Organización Mundial de la Salud define el consumo excesivo de bebidas alcoholicas como "toda ingestión de alcohol que excede el consumo "alimenticio" tradicional y corriente o que, por su extensión, sobrepasa los linderos de costumbres sociales propias de la colectividad respectiva, sean cuales fueren los factores etiológicos, así como el origen de los mismos respecto de la herencia, la constitución física o las influencias fisiopatológicas y metabólicas adquiridas". Vemos que el concepto del beber excesivo está definido de acuerdo a los usos, costumbres y hábitos de beber de cada grupo cultural y sólo en función de ellos adquiere significación. A una de las formas del beber excesivo, que ha sido claramente delimitada desde el ángulo médico, es a la que se denomina alcoholismo.

Para el Comité de Expertos en Alcoholismo de la Organización Mundial de la Salud, los alcohólicos son aquellas personas que beben en exceso y que *"dependen"* del alcohol a tal punto que éste provoca un disturbio mental o emocional o interfiere con la salud física y mental, las relaciones interpersonales y la buena conducta social y económica; y que, por lo tanto, requieren tratamiento. Se entiende por *"depender"* del alcohol la necesidad de *su empleo como una droga*, es decir, como un medio que permite resolver problemas psíquicos y/o físicos. Así, una persona tímida que nota que con el alcohol es capaz de vencer su timidez y recurre a él cada vez que se le presenta este problema, está dependiendo psíquicamente del alcohol, lo está empleando como una *droga*. Cuando aparece este modo de recu-

rrir al alcohol, se corre riesgo de transformarse en alcohólico, es decir, de depender físicamente del alcohol.

El alcoholismo es una enfermedad que aparece en algún momento de la vida de un sujeto que bebe, como producto de alteraciones aún no del todo bien conocidas, que el alcohol ha producido en él, alteraciones irreversibles, y por tanto incurables, que se traducen en una *dependencia física del alcohol.* La dependencia física se expresa por la "incapacidad de detenerse" o la "incapacidad de abstenerse" o ambas, o por la presencia de síntomas sospechosos de estas manifestaciones.

Se entiende por "incapacidad de detenerse" la imposibilidad, habitual u ocasional, de detener la ingestión de alcohol una vez que se ha iniciado ésta (por ej., después que se ha bebido una o dos "cañas" de vino); es lo que en lenguaje vernáculo chileno se llama "calentarse la jeta", "agarrar vuelo", "picarse". La incapacidad de abstenerse se define como la imposibilidad de permanecer sin un cierto nivel de alcohol en el cuerpo, su falta se manifiesta por *síntomas de privación* (angustia, temblor, traspiración, etc.) que se calman con la ingestión de alcohol, calma que dura 2-3 horas, necesitándose de nuevo otro poco de alcohol; los que presentan este síntoma viven en "conserva alcohólica".

Se llama **alcohólicos intermitentes** a los que presentan incapacidad de detenerse, ya que pueden pasar largos períodos sin beber, apareciendo el síntoma sólo cuando prueban el alcohol. *Alcohólicos inveterados* son los que tienen incapacidad de abstenerse, por ser bebedores de todos los días en la forma ya indicada.

Lo que hemos descrito es la sintomatología y tipos básicos del alcoholismo. La enfermedad se expresa además por otros síntomas "tragos en ayunas" (necesidad de "componer el cuerpo" con alcohol en la mañana siguiente a una embriaguez para calmar síntomas de privación), "crisis de ingestión" (2-3 embriagueces diarias durante más de 2 días, con ausencia al trabajo por no poder detener la ingestión y sentir necesidad de seguir bebiendo). Suele ser frecuente la "amnesia de embriaguez" en los bebedores futuros alcohólicos y en quienes ya lo son: consiste en pérdida de la memoria para todo lo hecho en estado de semi-embriaguez.

Debe dejarse en claro que no todos los bebedores excesivos son alcohólicos sino que sólo aquellos que presentan los síntomas descritos más arriba; sin embargo corren el gran riesgo de contraer la enfermedad del alcoholismo.

Es importante, también, decir algunas palabras sobre la embriaguez. Este estado se caracteriza por una intoxicación aguda del organismo, especialmente del sistema nervioso, por obra del alcohol, que puede ser de diversa intensidad; es pasajera y no suele producir secuelas cuando es ocasional; sin embargo, su repetición puede acarrear daños considerables y permanentes del organismo. uno de los cuales es el alcoholismo.

La presencia de embriagueces no significa alcoholismo, salvo cuando es muy frecuente: puede ocurrir en cualquier individuo que beba. Es en la producción de embriagueces donde se aprecia con más claridad la ac-

ción de las costumbres y hábitos de beber de las diferentes culturas; así, en nuestro medio obrero la embriaguez es el epílogo obligado de cualquier celebración, bebiéndose habitualmente "a curarse". Es un estado peligroso para el sujeto y la comunidad, por los disturbios que acarrea (alcoholismo, accidentes, crímenes, etc.).

II.—Importancia del alcoholismo en Chile

En los últimos años se han sucedido estudios tendientes a determinar las características epidemiológicas del hábito de beber en Chile. Se ha empleado diversos índices para pesquisar la magnitud del problema. Los datos que damos han sido tomados del trabajo presentado por los Drs. Horvitz y Honorato en el Simposium sobre Alcoholismo de Agosto de 1957 y de las "Investigaciones epidemiológicas acerca de morbilidad mental en Chile" realizadas por el Dr. J. Horvitz y colaboradores.

1.—Estadísticas del consumo de bebidas alcohólicas

Aunque de valor aleatorio, permiten formarse una idea general acerca de la magnitud del problema alcohólico en Chile. Disponemos de los datos para 1955, que hablan de un consumo de 68,2 litros de vino por habitante al año, y de 138,3 litros per cápita si sólo se considera a las personas mayores de 15 años. Sin embargo, si se tienen en cuenta sólo aquellos que realmente beben, el consumo por cabeza debe ser mucho mayor.

2.—Admisión a Hospitales psiquiátricos por trastornos mentales de origen alcohólico.

Los datos proporcionados por este índice tampoco son del todo fidedignos por referirse sólo a un grupo de alcohólicos avanzados y por depender de las facilidades de hospitalización. Sin embargo, son de cierta utilidad.

TABLA Nº 1

Ingresos por alcoholismo (c/s. psicosis) al Hospital Psiquiátrico
(Ambos sexos)

Año	*Total ingresos*	*Ingresos p/.alcohol*	*%*
1944—1946	2.387	190	7,9
1947—1949	4.973	1.228	24,7
1950—1952	7.182	1.676	23,3
1953—1955	9.309	2.530	27,2

Se puede apreciar el alto procentaje de los que se hospitalizan a causa del alcoholismo. Si estos datos se analizan por sexo se obtiene que, entre los años 1953 - 1955, el 41,6% de los ingresos de hombres y el 4,6% de los de mujeres fueron por alcoholismo. Además, se aprecia, analizando los datos de los diferentes años, que mientras el porcentaje de mujeres se mantiene más o menos fijo, el de hombres aumenta de año en año.

3.—Encuestas de prevalencia de alcoholismo y otras formas de beber

La prevalencia es el número total de casos existentes en la población en un momento dado, y se determina en base a encuestas realizadas mediante muestreo de la población.

Tres estudios sobre prevalencia se han realizado en Chile. El primero por Marconi y col., en 1954, en una población predominantemente obrera de 33.500 personas en la cual se encuestaron 1.976 individuos mayores de 15 años, con los siguientes resultados:

TABLA N. 2

Encuesta de prevalencia de alcoholismo, Comuna de Quinta Normal

	Hombres		*Mujeres*	
Tipo de Bebedor	*Nº de casos*	*%*	*Nº de casos*	*%*
TOTAL	905	100,0	1.071	100,0
Normales	574	63,4	1.058	98,9
Bebedores excesivos períod.	256	28,3	6	0,5
Alcohólicos	75	8,3	7	0,6

Se vé que el 8,3% de los hombres y el 0,6% de las mujeres mayores de 15 años están enfermos de alcoholismo, mientras que el 28,3% de los primeros y el 0,5% de las últimas son bebedores excesivos periódicos (se embriagan cada 7, 15 ó 30 días). La relación hombre/mujer es de una mujer alcohólica por cada 13,2 hombres, lo que para Estados Unidos es de 1/6, para Gran Bretaña de 1/2 y en Escandinavia de 1/23.

Reducidos estos datos al total de la población estudiada se tiene:

TABLA Nº 3

Encuesta de prevalencia del alcoholismo. Comuna de Quinta Normal 1954

Tipo de bebedor	*Nº de casos*	*%*
TOTAL	1.976	100,0
Normales	1.632	82,6
Bebedor exces. periód.	262	13,2
Alcohólicos	82	4,2

El segundo estudio fue realizado por el Dr. Honorato y col. en la 5ª Circunscripción de Santiago, entre Octubre de 1955 y Julio de 1956. Se estudió una muestra del 2,5% de una población predominantemente obrera de 160.000 habitantes, lográndose encuestar sólo a 1.298 personas. Se obtuvo los siguientes resultados:

TABLA Nº 4

Distribución de 1.298 individuos de la 5ª Circunscripción de Santiago, según hábitos de beber alcohol. 1956

Hábito de beber alcohol	*Nº de casos*	*%*
TOTAL	1.298	100,0
Abstemios	248	19,1
Bebed. mod. irreg.	681	52,6
Bebed. mod. reg.	268	20,6
Bebed. excesivos irreg.	26	2,0
Bebed. excesivos reg.	33	2,5
Adictos alcohólicos ...	42	3,2

En este estudio debe considerarse como alcohólicos a los bebedores excesivos regulares y a los adictos alcohólicos, lo que hace un 5,7% de la muestra. Estudiando los alcohólicos por sexo, se obtiene que 12,7% de los hombres de la muestra son alcohólicos y el 0,4% de las mujeres, lo que da una mujer alcohólica por cada 24 hombres acohólicos.

Basándose en los datos anteriores, concluyen los Dres. Horvitz y Honorato en 1957:

"*Resumiendo toda esta información sobre prevalencia del alcoholismo en Chile,* se podría aceptar la siguiente clasificación de la población del país con relación a los hábitos de beber. Se entiende que esta distribución se refiere a la población de mayores de 15 años.

Abstemios 19%
Bebedores moderados 62%
Bebedores excesivos .....
Bebedores periódicos 14%
Alcohólicos 5%

Es decir, que para una población de mayores de 15 años de aproximadamente 3.600.000 habitantes, 180.000 son alcohólicos.

Esta sería la magnitud del problema del alcoholismo. Su cuantía es impresionante. Podríamos compararla con el problema de la tuberculosis como se presentaba en Chile, hace unos 30 años. En aquella época, la mortalidad fluctuaba alrededor de 250 por 100.000 y se acepta que la morbilidad era de 10 enfermos por muerto. La prevalencia era, pues de 2.500 por 100.000 habitantes. Para una población de 4.000.000, el número de enfermos de Tbc. sería de 100.000 en 1927, cifra bastante inferior a la de alcohólicos".

El tercer estudio fue realizado en 1958 por los Dres. Horvitz, Muñoz y colaboradores; se realizó en la ciudad de Santiago y la muestra se tomó de las Comunas de Santiago, Ñuñoa y San Miguel, por estimárselas representativas del total de la Provincia de Santiago. Se puede considerar los resultados obtenidos como muy valiosos y fidedig-

nos por haberse hecho la investigación de la condición de alcohólico de acuerdo a dos síntomas fáciles de despistar y fundamentales de la enfermedad, que son la incapacidad de detenerse y la incapacidad de abstenerse. Cuándo estos no pudieron ser detectados, se infirió el diagnóstico en base a la presencia conjunta de otros tres síntomas propios de la condición mórbida.

En base al hábito de ingerir alcohol la población de mayores de 15 años arrojó los siguientes resultados:

TABLA Nº 5

Distribución de la población según sexo y hábito de beber. Encuesta sobre Hábito de Beber

Ciudad de Santiago 1958

Hábito de beber	Total		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
TOTAL	2.146	100,0	888	100.0	1.258	100,0
Alcohólicos	109	5,1	99	11,2	10	0,8
Alcohólicos Inveterados	54	2,5	47	5,3	7	0,6
Alcohólicos Intermitentes	55	2,6	52	5,9	3	0,2
Bebedores excesivos	166	7,7	151	17,0	15	1,2
Bebedores moderados	1.153	53,7	473	53,2	680	54,1
Abstemios	716	33,4	163	18,4	553	43,9
Embriaguez patológica	2	0,1	2	0,2	—	—

Los autores concluyen: "el 5,1% de la población es definitivamente alcohólica, comprobándose así nuestras estimaciones previas, por lo menos para la población urbana. Los tipos de alcoholismo se distribuyen por mitad entre alcohólicos inveterados e intermitentes". Más adelante agregan:

"Obsérvese que más de la cuarta parte, el 28.2% de los hombres mayores de 15 años, en el período de producción, son alcohólicos o bebedores excesivos.

En la distribución por sexo, se puede ver la gran diferencia esperada, entre hombres y mujeres: 1 mujer alcohólica por cada 14 hombres; igual razón para los bebedores excesivos".

Al estudiar las tasas de alcoholismo en relación a la edad, hacen notar que éstas se acentúan después de los 25 años, alcanzando el máximo entre los 35 y 65 años. Por otro lado, las tasas de bebedores excesivos aumentan a partir de los 20 años, con un máximo entre los 25 y 35.

En lo que respecta al grado de instrucción, las tasas de alcoholismo y de bebedores excesivos descienden a medida que aumenta el nivel educacional. En relación con la profesión, son más altas en los obreros del transporte, jornaleros y obreros no especializados, siendo casi la mitad de los miembros de estos grupos bebedores excesivos o alcohólicos; en contrapartida, hay una disminución marcada de estas tasas en las ocupaciones que requieren mayor preparación y capacidad.

También se ve una relación inversa significativa entre la remuneración y hábitos de temperancia en el beber.

Resumen la gravedad del problema en estas palabras: "En síntesis, en una muestra que representa el medio urbano de una ciudad de más de 1.000.000 de habitantes, tenemos una prevalencia de alcoholismo de 5,1% y de 7,7% de bebedores excesivos, que también representan un grave problema de patología social, por las consecuencias de esta conducta sobre la salud física de estos individuos, como sobre la salud mental de sus familiares y el resto de la comunidad a que estos sujetos pertenecen".

III.—Problemas derivados del alcohol

No hay estudios en Chile que hayan abordado la totalidad de las consecuencias del alcoholismo, sin embargo, es el telón de fondo en el que se inscriben casi todos los problemas médicos, sociales y del trabajo. No obstante, contamos con algunos índices referentes a tópicos especiales y que permiten valorar en algo la importancia de estos problemas derivados del alcohol. No ahondaremos las consecuencias del alcoholismo tipo cirrosis del hígado, gastritis, enfermedades mentales, etc...

Uno de estos problemas es el de la *embriaguez,* la que no siempre es índice de alcoholismo, tal como lo definimos anteriormente. Es causa de accidentes del trabajo, del tránsito, riñas, ausentismo y menor rendimiento en el trabajo, etc. A continuación, citamos algunos datos proporcionados por los Drs. Horvitz y Honorato en el Symposium sobre Alcoholismo del año 1957.

"En el año 1956 la Asistencia Pública de Santiago atendió un total de 180.610 personas. De éstas, 16.860 lo fueron por lesiones bajo el influjo del alcohol; es decir un 10% más o menos del total de atenciones.

En un estudio realizado por la Caja de Accidentes del Trabajo en 1952, se observa que el número de accidentes del trabajo es mayor el día lunes que el resto de los días de la semana.

TABLA Nº 6

Distribución de los accidentes del trabajo por día de la semana. 1952

Día de la semana	Nº de accidentes	%
TOTAL	36.303	100,0
Lunes	6.786	18,7
Martes	5.969	16,4
Miércoles	5.884	16,2
Jueves	5.576	15,4
Viernes	5.808	16,0
Sábado	5.052	13,9
Domingo	1.230	3,4

Efectivamente, en la Tabla Nº 6 se ve que el número de accidentes en los días lunes alcanza el 18,7% del total de los accidentes de la semana; baja alrededor del 16% en el resto de los días hábiles y desciende al 3,4% el día domingo. Esta proporción de los días lunes, debe ser mayor, si se toma en cuenta el ausentismo habitual del trabajo los lunes, Es indudable que las consecuencias de la embriaguez de fin de semana deben jugar un papel fundamental en el mayor número de accidentes de este día.

En un total de 12.025 accidentes del tránsito acaecidos en 1956 en Santiago y Valparaíso, se comprobó ebriedad en 557, o sea, en el 4,6%.

Las detenciones por ebriedad constituyen alrededor del 40% del total de las detenciones. He aquí las cifras para los años comprendidos entre 1949 y 1955.

TABLA Nº 7

Detenciones por ebriedad

Año	Nº de detenciones
1949	217.063
1950	226.429
1951	239.127
1952	168.290
1953	194.517
1954	209.584
1955	240.142

El Dr. H. Romero y col., al estudiar el problema de los accidentes en Chile concluyen, que tenemos el triste privilegio de tener la tasa más alta del mundo en muertes violentas (86,7 por 100.000 habitantes), ocupando el cuarto lugar en accidentes automovilísticos. Estiman que el consumo de bebidas alcohólicas es responsable de un tercio de los accidentes automovilísticos en Chile, y ocupa un lugar destacado entre las causas de muerte violenta, siendo más frecuente éstas en Talca y Linares, grandes productores de vino.

Los *bebedores excesivos periódicos,* que forman el 14% de la población adulta, constituyen un grave problema socio-económico, pese a no poder ser considerados como alcohólicos. Por no haber estudios que analicen el problema que constituyen, valga para ellos lo dicho respecto de la embriaguez.

El Dr. Luis C. Muñoz estudió la repercusión del alcoholismo familiar en el temperamento, aprendizaje y carácter de los niños, en 1.000 alumnos de la Escuela Nº 50 de Santiago. Encontró una relación positiva entre el fracaso en el rendimiento escolar, alteraciones del temperamento tipo irritabilidad exagerada, timidez, etc., rasgos caracterológicos negativos como falta de perseverancia en el estudio, poca cooperación, mentiras, robos, etc., y la mayor frecuencia del alcoholismo en los padres de estos niños.

También se ha encontrado una relación significativa entre la mala calidad de la vivienda y hacinamiento y el alcoholismo o exceso en la bebida.

Carecemos de datos sobre las repercusiones del alcohol en la desnutrición, mala constitución de la familia, moral, etc., pero pensamos que éste actúa produciendo consecuencias nefastas.

IV.—Causas del alcoholismo

Si hay algo positivo sobre la causación de esta enfermedad, es su evidente desencadenamiento por el consumo exagerado de bebidas alcohólicas. *Sólo se llega a ser alcohólico a través del beber excesivo,* lo que causa el daño irreparable del organismo que conocemos como alcoholismo.

Visto el problema así, se plantea el saber por qué hay bebedores excesivos y, por ende, alcohólicos. A este respecto se puede circunscribir el problema, distinguiendo dos grandes grupos: ingestión excesiva de bebidas alcohólicas a) como síntomas de enfermedad mental y b) como consecuencia de factores socio-culturales. En el segundo grupo suelen existir alteraciones neuróticas y de carácter, previas o consecutivas al uso exagerado de bebidas alcohólicas.

Las enfermedades mentales que más frecuentemente se acompañan de uso exagerado de alcohol son la psicosis maníaco-depresiva, la esquizofrenia, la epilepsia, ciertas neurosis, etc., pudiendo caer también dentro de este rubro las personalidades psicopáticas.

Sobre la personalidad de los alcohólicos y diferentes rasgos neuróticos de ella, mucho se ha dicho pero no se ha precisado hasta qué punto estos existen en todos los alcohólicos y en qué medida son previos o posteriores al alcoholismo.

En lo que respecta a los factores socioculturales que en Chile conducen al alcoholismo, no existe estudios que permitan ponerlos de manifiesto en forma objetiva y con validez científica. Sin embargo, es la impresión del autor que el uso excesivo de bebidas alcohólicas y el alcoholismo, en más de 80% de los casos, obedecen esencialmente a costumbres y presiones sociales que se entretejen con factores socio-culturales y económicos. Es bien sabido que en nuestro medio, especialmente en las clases sociales más bajas, toda buena fiesta tiene que contar con abundante alcohol y debe terminar en una especie de embriaguez colectiva; las penas se ahogan con vino y las alegrías se celebran con él; en los oficios y diferentes trabajos debe pagarse "el derecho de piso": ciertas profesiones obreras requieren de ser "bueno p'al trago" para poder ser aceptado en ellas, p. ej.: estibadores, pavimentación,

etc.... Por obra de estas presiones, los de voluntad débil y de baja resistencia al alcohol llegan a ser alcohólicos.

V.—Tratamiento del alcoholismo

Hay que distinguir dos aspectos esenciales: uno curativo y el otro preventivo. El último es el más descuidado pero sin duda es el único que permite abordar en forma adecuada el problema del alcoholismo en una escala colectiva; se refiere esencialmente a la educación respecto al alcohol y al hábito de beber, y a la correción de "patterns" culturales perniciosos, a la vez que a la adecuada atención a quienes o bien están amenazados por el alcoholismo o ya cayeron en él.

El tratamiento del alcoholismo tiene como meta la abstinencia total definitiva del enfermo, toda vez que el cambio orgánico representado por el alcoholismo es totalmente irreversible e incurable en el estado actual de nuestros conocimientos. *Hoy por hoy, el único tratamiento curativo de los alcohólicos es no volver a probar nunca más una gota de alcohol,* debido a que su ingestión desencadena los síntomas de dependencia física que ya hemos descrito. Para su éxito es esencial la cooperación y deseo de sanar del enfermo, actitud que debe ser inducida mediante la creación de conciencia de enfermedad en el alcohólico. El tratamiento tiende a romper el círculo vicioso que conduce a la necesidad de nuevas ingestiones de alcohol; quiere dar a conocer al enfermo en qué consiste su enfermedad, proporcionarle el apoyo moral que necesita para su recuperación e instituir terapias que le ayuden a sobreponerse a la debilidad de su voluntad. Estas terapias son físicas y psíquicas. Entre las primeras, las más empleadas son los reflejos condicionados y el Disulfiram. Los reflejos condicionados tienden a crear asco y repugnancia frente a las bebidas habituales del enfermo. El disulfiram es un medicamento que se expende en forma de comprimidos, en Chile bajo el nombre de Antabus, y que tiene la propiedad de reaccionar frente a la presencia de alcohol en el organismo, produciendo una grave intoxicación que puede llevar a la muerte; el enfermo que acepta esta terapia, conoce sus consecuencias y este peligro le ayuda a mantenerse sobrio. Las terapias psíquicas o psicoterapias tienden a crear conciencia de enfermedad, favorecer la readaptación y ayudar a resolver los problemas emocionales que puedan jugar en la mantención del alcoholismo.

Es frecuente que se produzcan recaídas en el alcoholismo después de un tratamiento, por falta de convicción en la posibilidad de no volver a beber o por efecto de fuertes presiones ambientales. Incluso hay alcohólicos totalmente irrecuperables.

Actualmente existe en Chile una serie de centros de tratamientos antialcohólicos y de médicos generales y psiquiatras familiarizados con el tratamiento de alcohólicos.

Antes de terminar este artículo, queremos hacer notar que si bien el tratamiento curativo del alcoholismo es una labor netamente médica, el campo de la prevención desborda ampliamente las posibilidades y preparación del médico, siendo una labor de equipo en la cual deben tener destacada participación sociólogos, psicólogos, educadores, sacerdotes, asistentes sociales, etc.... que al lado del médico aborden el problema en todos sus aspectos e implicaciones. Solamente a través de una labor conjunta centrada especialmente en la educación de la infancia y juventud se podrá erradicar este mal cuya gravedad hemos esbozado en las anteriores líneas.

REFERENCIAS GENERALES

1.—Antecedentes para el estudio de la Higiene Mental del escolar primario. Dr. Luis C. Muñoz.
2.—Encuesta sobre incidencia de alcoholismo en la población adulta de una zona de Santiago. J. Marconi y col. Revista de Psiquiatría 1955.
3.—Epidemiología de los accidentes en Chile. Dr. H. Romero y col., en "El grave problema de los accidentes". Ed. Universitaria 1959.
4.—Investigaciones epidemiológicas acerca de morbilidad mental en Chile. Dr. J. Horvitz y col. Rev. del S.N.S. Vol. III. Nos. 3-4, 1958.
5.—Comité de Expertos en Higiene Mental de la OMS, Sub-Comité del Alcoholismo. Serie de informes técnicos Nos. 42 y 48.
6.—Symposium sobre Alcoholismo y Problemas del Alcohol. Imprenta del S.N.S. 1957.

¿Mercado Común Latinoamericano?

por Vicente PELLEGRINI, S.J.
Doctor en Ciencias Sociales

DESPUES de las realizaciones europeas del Mercado Común con su Tratado de Roma del 25 de Marzo de 1957 y de la concreción de la zona de libre cambio propiciada por Inglaterra y que en este mes de Julio tuvo su culminación en la Asociación Europea de Libre Comercio, la iniciativa latinoamericana, consolidada por el Tratado de Montevideo del 18 de Febrero pasado, adquiere el aspecto de una respuesta defensiva en pro de una autarquía capaz de facilitar los esfuerzos destinados a alcanzar el grado de desarrollo que todos anhelamos para nuestros países.

El Tratado crea una Zona de Libre Comercio y una Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, cuya sede se fija en Montevideo.

Se coronan así viejas aspiraciones e ideales teóricos que comienzan a formalizarse alrededor del año 1925. Entre sus factores merece recordarse al Ing. Alejandro Bunge, quien ya entonces entreveía lo que se llamó la Unión Aduanera del Sur, que debía agrupar la zona natural de desarrollo del cono sur del continente.

Dada la importancia del paso dado conviene examinar el contenido del Tratado, sus aspiraciones y sus posibilidades para el futuro. De más está decir que consideramos el Tratado como un paso positivo, aunque todavía incierto, y las observaciones que formularemos querrían ser solamente una contribución para posibilitar el éxito de la iniciativa.

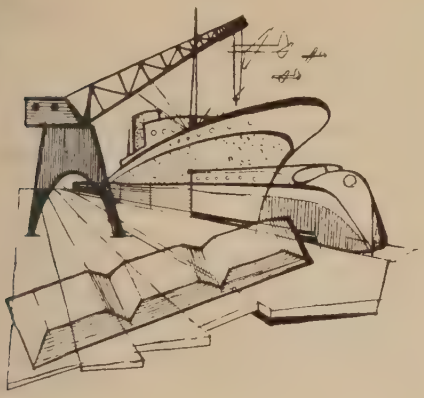
El Clima para el Tratado

Varios han sido los factores que influyeron para superar los obstáculos naturales que debía encontrar esta iniciativa.

Los trabajos de la CEPAL son de gran importancia. En efecto, la difusión y resonancia de sus estudios no solamente impresionan a los dirigentes de las naciones directamente interesadas, sino que son un alegato para gobiernos que presumiblemente se habrían opuesto hace unos pocos años a toda forma de cooperación económica autónoma entre nuestros países.

Se añadieron además los compromisos contraídos por el Acuerdo Internacional sobre Precios y Tarifas y las indicaciones y consejos del Fondo Monetario Internacional.

Numerosos estudios se han sucedido sobre el deterioro de los términos de cambio, las variaciones sufridas por el volumen y los rubros en el comercio clásico entre Europa y América Latina, de modo de prever una posibilidad de disminución de ese intercambio. Y si esto no sucediese existe el convencimiento de que los términos de cambio seguirán deteriorándose para los productores de materias primas, ya que los países de menor desarrollo poseen una natural avidez de importaciones industriales con vistas a un futuro desarrollo, cosa que no se observa para los productos primarios por parte de las naciones ya industrializadas.



Para confirmar esas previsiones se aducen también, con justo motivo, las consecuencias que el Mercado Común Europeo podrá traer respecto a países que son exportadores tradicionales de materias primas.

En efecto el Mercado Común Europeo pretendía asociar a sus Territorios de Ultramar que se hubiesen constituído en substitutos para las importaciones que antes se hacían fuera del Mercado. Para eso la presión de Francia consiguió que la Tarifa Aduanera común se calculase como la media aritmética de las que tenían los seis países al comienzo del Tratado. De este modo, como las tarifas francesas para productos agrícolas eran muy elevadas, el resultado consistió en que dos países que son importadores tradicionales —Alemania e Italia— viesen aumentadas sus tarifas respecto a las que tenían antes del Tratado. Dada la sensibilidad al aumento de precios que se observa en esos países para la demanda de ciertos productos agrícolas, el resultado no podría ser otro que una disminución de sus importaciones. Además las cláusulas que asocian los territorios de Ultramar miraban, indudablemente, a establecer una cierta autarquía que significaría, en definitiva, una ulterior disminución del comercio con Latinoamérica.

La presión de Alemania, que vende la mayor parte de sus exportaciones industriales fuera del ámbito del Mercado Común, fue planteando con claridad el problema que se les presentaría a los países del Mercado Común, si como consecuencia de la disminución de sus importaciones de materias primas, viesen disminuir su actual expansión industrial. Posteriormente la situación de los Territorios de Ultramar, principalmente el Congo y Argelia, dio un vuelco tal que, políticamente, ya no es aconsejable pensar en un aprovechamiento de sus posibilidades como productores de materias primas para el Mercado Común. Pero ya se había dado la alarma sobre los peligros encerrados en el mercado europeo de seis.

Estos hechos llamaron todavía más la atención sobre la necesidad de acrecentar el intercambio entre naciones geográficamente cercanas, con fuertes lazos culturales y espirituales que les confieren una característica de hermandad que las distingue de todo otro grupo de naciones y que sin embargo han vivido durante un siglo casi ignorándose en el terreno económico, como lo demuestra lo exiguo de su intercambio que gira alrededor de los 1.500 millones de dólares, en tanto que el total de las exportaciones e importaciones llega a 18.000 millones de dólares. O sea que el intercambio "interno" entre los países de América Latina no llega a ser el 10% del total de su comercio internacional.

A todo esto hay que sumar el deseo de transformación industrial imposible de lograr en breve tiempo con mercados nacionales pequeños, junto con la idea —defendida tal vez con planteos exagerados— de que no hay prógreso posible sin industria. Pero el progreso técnico exige grandes capitales para una producción masiva a costos reducidos y, consecuentemente, grandes mercados para colocar la producción. Como esto último no lo pueden ofrecer los exiguos mercados nacionales, hay que pensar en una ampliación de mercados.

Además la presión de las poblaciones, sea de orden meramente demográfico, sea en postulados de elevación del nivel de vida, se hace sentir cada vez con más fuerza, de modo tal que no es posible dilatar una solución.

Tenemos así, aproximadamente, el clima dentro del cual se gesta el Tratado de Montevideo.

Significación del nuevo mercado.

En primer lugar hemos de decir que el Tratado no significa ningún **Mercado Común.** Para esto sería necesario un solo territorio económico, con la eliminación total o paulatina de todas las restricciones aduaneras y, por ende, un organismo con poderes necesarios de control y vigilancia de ese mercado, con una política social y económica idéntica para todos los países participantes, con tarifas aduaneras comunes, respecto a países terceros. El llamado **mercado común latinoamericano** no llega a tanto y se contenta con ser una Zona de Libre Comercio. Por eso pueden ser exageradas las ilusiones que estriban en un mercado común que no es tal. Pero es un intento de llegar a una mayor unión y a una intensificación del intercambio.

Este primer paso podría dar lugar a futuros acuerdos por los cuales se podría establecer un mercado común verdadero.

Las naciones que componen la Zona: Méjico, Perú, Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina y, casi seguro, también Bolivia, suman una formidable superficie de 17 millones de Km², con unos 140 millones de habitantes.

Tiene una red ferroviaria de casi 130.000 Km. y produce 11 millones de toneladas de trigo, más de 16 de maíz, casi 3 de arroz y otras tantas de azúcar. Posee 150 millones de vacunos, 130 millones de ovinos, 27 millones de equinos y 28 millones de caprinos.

Esta abundancia no es correspondida en la misma forma si pasamos al otro sector. En efecto, la producción de cemento apenas pasa de 10 millones de toneladas y la producción y consumo de hierro y acero no llega a los 9 millones. Su incipiente industria automotriz tal vez llegue a producir medio millón de vehículos, si los planes de producción se realizan. Esa cifra se alcanzaría dentro de 3 ó 4 años a pesar de que, en una parte apreciable, esa industria se limitará al armado de partes importadas.

El Tratado.

Aunque ya señalamos que no se trata de un mercado común, sin embargo en los considerandos del Tratado se dice que los países signatarios "están decididos a perseverar en sus esfuerzos tendientes al establecimiento, en forma gradual y progresiva, de un mercado común latinoamericano",

y el Art. 54 dice que "Las Partes Contratantes empeñarán sus máximos esfuerzos en orientar sus políticas hacia la creación de condiciones favorables al establecimiento" de ese mercado, para lo cual el Comité creado por el Tratado realizará "los estudios, proyectos y planes tendientes a la consecución de dicho objetivo".

En Doce Capítulos se contienen 63 artículos, de los cuales nos interesa considerar los que se refieren al "programa de Liberación del Intercambio".

Se establece en primer lugar el lapso durante el cual se perfeccionará la zona de libre comercio y se fija un período de 12 años a partir de la fecha de entrada en vigor. (Art. 2).

Durante ese tiempo se eliminarán gradualmente los gravámenes y restricciones para lo **esencial** del comercio recíproco.

Se irán confeccionando **listas comunes** de esos productos y se fija para el primer trienio en un 25% los productos que deben entrar en lista, añadiéndose un 25% en cada trienio sucesivo (Art. 7) y también **listas nacionales** que cada parte contratante conceda a las demás. Para las listas comunes se consagra el criterio de definitivas, en cuanto que, una vez aprobadas por las partes contratantes, son irrevocables (Art. 8). En cambio las listas nacionales pueden ser modificadas de común acuerdo.

Se establece el porcentaje en que se irán reduciendo los gravámenes en un 8% anual, de modo que las listas comunes al final del período estarán libres de gravámenes.

Como indudablemente son previsibles "desventajas acentuadas y persistentes en el comercio de productos incorporados al programa de liberación entre una Parte Contratante y el conjunto de las demás", el artículo 11 faculta al país afectado a solici-

tar una revisión para que se tomen medidas adecuadas, pero nunca de carácter restrictivo.

Otro factor importante es el estudiado en el capítulo III y que, en definitiva, consagra el principio de integración y coordinación de las respectivas políticas de industrialización.

También en este Tratado, como en el del Mercado Común Europeo, se toman disposiciones especiales para la Agricultura. Por ellas se concede a cada país, avisando antes a los demás, el limitar las importaciones a lo necesario para cubrir los déficits de producción interna y nivelar los precios del producto importado a los del producto nacional.

Luego de establecer cláusulas de salvaguarda y medidas en favor de países de menor desarrollo económico relativo, se fijan los órganos de la Asociación que son la **Conferencia** de los países participantes y el **Comité Ejecutivo Permanente.** La Conferencia se reune ordinariamente una vez al año. El Comité está compuesto de un representante y un suplente de cada país.

* * *

Esta síntesis, aunque breve, nos permite hacer algunas consideraciones.

En primer lugar, es evidente que el Tratado consagra el principio de la libre competencia y tiende a la formación de un mercado más vasto, con excepción de la agricultura.

Una consecuencia será entonces el incremento de las corrientes comerciales y un abaratamiento de los productos que entren en las listas de intercambio. Indudablemente, cada país se sentirá movido a reducir los costos ya que esa será la única manera honrada de competir a mejores precios. Por su parte los productores verán ampliarse el mercado y ellos mismos podrán coordinar su propia producción. Ya no será necesario, por ejemplo, que una misma firma instale dos fábricas, una en Argentina y otra en Chile, para producir el mismo producto. Podrá reducir los costos y aumentar la productividad, instalando en cada país una fábrica para productos distintos que podrán venderse indistintamente en todo el ámbito del mercado. Aquí entrará a jugar como factor decisivo para la competencia el transporte, cuyo costo limitará el área de mercado para cada productor.

La incidencia del Tratado se hará neta también en la política impositiva interna, ya que un impuesto interno, por ejemplo ciertos impuestos a la producción, podrá ser una desventaja para la misma nación que los aplica. Posiblemente habrá una traslación de los impuestos a la producción en favor de los impuestos a las ventas, ya que en este caso, de acuerdo al Tratado, tendría igual oportunidad el artículo importado que el nacional.

Otra consecuencia la constituyen los cambios que deberán operarse en los sectores productivos que convendrá activar, abandonando los sectores en que otro país de la zona goza de mayores ventajas naturales. La dificultad mayor para realizar adaptaciones de este tipo la constituyen las presiones de los grupos que tendrán que dedicarse a otra producción. La política necesaria para lograr los cambios que favorezcan las producciones más racionales y de mayor rendimiento, deberá caracterizarse por una gran prudencia, ya que las ataduras de orden material, cultural y afectivo que ligan a los hombres con una determinada producción no se rompen con un simple decreto.

Tampoco será posible favorecer exportaciones por medio de una política de sostén que se traduciría en una competencia desleal y en dumping contra los otros países de la zona. Piénsese, por ejemplo, en el problema del azúcar tucumano y se sacarán las consecuencias que son más que evidentes.

El Tratado atraerá sin duda a hombres de empresa que quieren asegurarse un mercado capaz de absorber una determinada producción. El expansionismo productivo a que la técnica moderna parece conducirnos requiere, como hemos apuntado ya, un mercado de proporciones considerables que aseguren el éxito de las inversiones.

La elección del país en que se instalarán determinadas industrias dependerá de las ventajas naturales que brinde, de la capacitación cultural y técnica de la población, de

la paz social y política que permitan el desarrollo normal de la producción, de la política salarial e impositiva, según sea más o menos adecuada a la expansión de nuevas industrias.

Hasta aquí señalamos lo positivo del Tratado. Sin embargo hemos de anotar algunos defectos que podrían comprometer su éxito y aun su misma existencia.

Una primera observación nos la sugiere el gigantismo del Tratado. Llamo así al hecho de que se hayan incluído, a mi entender, demasiadas naciones, separadas incluso, como el caso de Méjico, por grandes distancias y sin los medios de comunicación adecuados. Me parece que debía haberse comenzado por una experiencia más reducida, tendiente a la formación de mercados regionales.

Luego un mercado regional requiere un nivel mínimo de igualdad o semejanza. Las diferencias de todo orden que caracterizan a los países signatarios no favorecen una política económica conjunta. Y en primer término esas diferencias son de orden social.

Además, desde un punto de vista puramente económico, un acuerdo de libre comercio requiere un período previo de estabilización real y de equilibrio en la balanza de pagos.

Todo lo dicho está plenamente mostrado con la experiencia europea donde la integración comenzó primero por zonas: el Benelux, luego por sectores: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Se pasó además un período de casi 10 años en que la Unión Europea de Pagos logró disminuir los desequilibrios. En el mismo Tratado se contempla también el aspecto social, que incluye toda una serie de medidas de seguridad social, de política salarial, etc., cuyo descuido puede desvirtuar una sana competencia. En el Tratado de Montevideo lo social no tiene cabida, siendo así que tanto influye en lo económico, que un análisis económico moderno no puede ya ignorarlo.

Otra observación se nos ocurre acerca de la falta de una determinación más clara y neta de las atribuciones del Comité y de la determinación de las listas comunes que en definitiva darán la pauta sobre la verdadera magnitud y alcances de la Zona de Libre Cambio. En realidad todo se irá haciendo por sucesivos acuerdos.

Pero podría pasar que cada una de las naciones presente para las listas comunes solamente aquellos productos que ya constituyen el grueso de su tráfico latinoamericano. Por ejemplo si la Argentina desea que solamente se incluya la carne, el trigo, la lana; el Brasil, café y bananas, Chile maderas. Si la lista común es pobre, nada se habrá ganado con la creación de la Zona en orden a una expansión de mercados para posibilitar el desarrollo de una gran industria.

Además la actual indeterminación hace que los posibles inversores se encuentren todavía perplejos y frenados, ya que no es posible predecir qué productos podrán asegurarse en el futuro el mercado respetable que muchas inversiones requieren. Creemos que mientras no se subsane ese suspenso, las posibilidades de nuevas inversiones en vista a la aplicación del Tratado son todavía escasas.

Hasta aquí el resumen de nuestra opinión sobre el Tratado.

Pero de ninguna manera querríamos se nos interpretase como en una posición antagónica. Si hemos señalado algunos defectos es porque estimamos que el Tratado es susceptible de mejoras y porque hemos de interpretarlo como un paso previo para la constitución de una estructura más sólida y compacta que la prevista por el Tratado de Montevideo.

Dentro de la dinámica que caracteriza a la economía moderna, pueden ser aprovechados esquemas flexibles que permitan una adaptación de las medidas económicas si las circunstancias lo exigen. De todos modos siempre habrá que tener en cuenta que la elevación del nivel de vida de nuestros pueblos ha de ser el objetivo de toda realización.

Centro de Investigación y Acción Social.

Buenos Aires, julio de 1960.

Signos del Tiempo

Después de la Tormenta

Carta pastoral de Mons. José Manuel Santos, obispo de Valdivia.

HAN transcurrido las horas más trágicas de la historia de nuestra Diócesis, cuya tragedia nadie habría podido prever con precisión. Una nueva aurora empieza a iluminar nuestra ciudad y nuestra propia vida. Es el momento de volver sobre nosotros mismos para determinar nuestra posición cristiana en el presente y en el futuro. Antes que nada, han de surgir de lo más profundo de nuestra alma nuestros sentimientos de gratitud a Dios, Señor y dueño de nuestras vidas y de nuestros bienes. Gratitud, porque en medio de tanto dolor las fuerzas de la naturaleza se han desencadenado en forma harto menos angustiosa y trágica, como habría sido de temer. Gratitud, porque ha iluminado la inteligencia de cuantos en estos largos días tenían una responsabilidad frente a la naturaleza y frente a la sociedad, y les ha dado, además, la serenidad suficiente para acometer los graves y complejos problemas que se iban presentando. Gratitud a Dios, porque ha hecho rodar una onda de abnegación, generosidad, amor en nuestra Diócesis y en todo el país y en el mundo entero que ha acudido para aliviarnos en nuestra desgracia. Pero también es deber nuestro mirar hacia el futuro.

Empieza la hora de nuestra recuperación y reconstrucción. Recogiendo las amargas lecciones del sismo y la inundación, se alzarán nuestros nuevos hogares, las industrias, las escuelas, la agricultura, nuestros templos.

Pero no basta una construcción puramente material. Si alguna lección luminosa se alza en medio de nuestras ruinas, ella es la fugacidad de los bienes materiales y la clara enseñanza de que ellos, si bien necesarios, no son los que dan la felicidad al pueblo.

Debemos trabajar por nuestra reconstrucción moral. Debemos promover una vez más los grandes valores religiosos, culturales y morales para que ellos ocupen su justa jerarquía en nuestra vida privada y pública. Debemos aprender de nuevo que todas nuestras instituciones son para el pueblo y que el pueblo es para Dios. Debemos aprender otra vez que la sobriedad, el espíritu de sacrificio y de trabajo, la honradez, en una palabra, la virtud, no solamente hacen grandes, poderosos a los pueblos sino que los hacen, además, felices.

Pongamos toda nuestra fe y tesón en nuestra propia recuperación personal y social, y en la adquisición de virtudes que constituyen, al mismo tiempo que el cumplimiento de la ley de Dios, una garantía para verdadera paz y felicidad interna y externa.

Un mal especialmente debemos combatir: la miseria.

Este sismo ha venido a mostrarnos con acusadora crudeza, que no solamente existe pobreza, sino miseria. Las condiciones de habitación, vestuario y alimentos en que estaba viviendo un crecido número de nuestras familias no hacen posible el desarrollo de una vida familiar ni el cultivo de los valores patrios, morales y religiosos.

Hoy es deber de todos nosotros trabajar con la mayor entrega que nos permitan nuestras fuerzas para borrar cuanto antes esta lacra social de la miseria y sacar a nuestro pueblo de la postración en que se encuentra.

Ello se ha de hacer no tanto a través de generosas donaciones, que a veces son necesarias, cuanto estudiando la organización de nuestro comercio, nuestra agricultura, nuestra industria de manera que permita al trabajador elevarse con dignidad a un nivel superior de vida. Es necesario dar el mayor impulso a organizaciones que promuevan con gran altura de miras la iniciativa privada, la industria casera, la mejor venta de sus productos, la educación personal y colectiva a través del mismo trabajo.

No corresponde a mi misión de Obispo de esta Diócesis señalar las medidas que se hayan de adoptar en el orden técnico, pero sí estudiar y promover las iniciativas que conduzcan a una auténtica renovación de nuestra sociedad.

Que ninguno de vosotros sea ajeno a esta patriótica y cristiana misión.

30 de julio de 1960.

Valdivia entrega sus Hijos

TENGO entendido (s.e.u.o.) que es la primera vez en la historia de nuestra Patria, que se produce el triste espectáculo de una evacuación de niños en masa. La mayor parte de ellos provenientes de Valdivia y alrededores, la mayor parte de ellos traídos a Santiago. Mil quinientos niños traídos por el Consejo de Defensa del Niño, mil doscientos traídos por Cooperativa-Cáritas, y algunos más traídos por otros particulares.

La evacuación no fue ordenada por nadie. Es el movimiento espontáneo producido ante el ofrecimiento que a los padres de familia afligidos por las circunstancias dificilísimas que se crearon a causa del sismo, hicieron a ellos el Consejo de Defensa del Niño, Cooperativa-Cáritas y algunos otros particulares. La aceptación en masa de este servicio ofrecido, es la garantía de su oportunidad y la expresión más elocuente de la hondura de la tragedia de Chile. En casos de apuro, se vende la casa, se rematan los muebles, se pierde la ropa, se entrega la alhaja. Esta vez, se entregó hasta al hijo. Se lo entregó para salvarlo.

Este acontecimiento insólito ha provocado en todo el país un estremecimiento de ternura y de simpatía, que ha sido manifestado en las más variadas e inteligentes formas. Quiero copiar aquí, para los lectores de MENSAJE, algunas cartas recibidas en nuestro Departamento de Cooperativa-Cáritas. La sinceridad de las expresiones, la variedad de las iniciativas tomadas, la espontaneidad de las ayudas ofrecidas, simple respuesta a los llamados radiales, pueden dar una idea, aunque incompleta, de la forma cómo el país ha respondido al llanto callado de Valdivia y al éxodo de sus hijos. Agregaré, para mayor ilustración de los lectores, algunas de las respuestas que también contribuyen a dar más luz sobre el caso:

"Me dirijo a Ud. después de haber escuchado su pedido por Radio Cooperativa en ayuda de los niños damnificados del Sur. Yo trabajo en una institución semifiscal, que es el Sanatorio Raúl Morales Beltramí de Villa Alemana. He conversado con todas mis compañeras y compañeros de trabajo; algunos están de acuerdo, otros no; pero los que estamos de acuerdo le vamos a reunir los E° 15 por los meses que lo necesitan. Padre, nosotros todos vivimos del puro sueldo y somos casados, de manera que para nosotros es muy sacrificado pero como Ud. dice que con más sacrificio es mucho mejor, nosotros lo hacemos con mucho gusto..."

G. P. de **A.** — Villa Alemana.

* *
*

"Ha querido Dios que este lugar no fuera azotado por la catástrofe que ha asolado a los hermanos compatriotas del sur. En el afán de prestar nuestra humilde ayuda, los padres de este pequeño pueblo se han reunido y me han solicitado, en mi calidad de Director de Escuela, escriba a Ud. para darle a conocer una determinación que han tomado, como auxilio a los niños damnificados: Son padres que han ofrecido su paternidad para aquellos pequeños que han quedado huérfanos. Ellos desean adoptar a algunos pequeños, como hijos, o bien ayudarlos, ofreciéndoles su hogar, su cariño y comprensión. Para el efecto, ellos me han proporcionado todos los datos familiares y personales, como también sus anhelos. He elaborado una nómina que paso a detallarle y pongo a su criterio..." — **R. A. V.** — Polcura, Ñuble.

De toda nuestra consideración:

Sin duda ha recibido Ud. nuestra carta particular a Ud. y en su persona, a los padres a quienes Ud. representa. Nos permitimos resumir aquí las ideas centrales de esa carta, pues las creemos de utilidad para todos los lectores de MENSAJE:

Agradecemos de corazón este gesto tan hermoso y profundamente humano. Les comunicamos que desde todos los rincones de Chile el mismo anhelo de ternura y amparo a los niños se ha expresado en forma semejante. De hecho, no hay huérfanos de padre y madre que adoptar, entre los niños que están bajo nuestra responsabilidad. La permanencia temporal en hogares particulares de niños no huérfanos, es muy peligrosa, por tres motivos principales: apego a su nuevo hogar, con el consiguiente desapego al hogar propio en la hora del regreso. Inadaptación dentro del nuevo hogar, sin apelación posible. Diseminación de los niños, con las consiguientes dificultades para cualquier forma de control.

* *
*

"En la Catedral tuve la suerte de escuchar sus palabras haciendo una petición de cooperar con pañuelos para los niños damnificados. De regreso a casa inicié de inmediato la campaña, y logré hacer más o menos ciento, en compañía de mi familia. Comprendo que son muy pocos, pero seguiré enviando cuotas de más o menos igual número hasta que les sean suficientes". — **M. I. B.** — Santiago.

De toda nuestra consideración:

Su campaña es conmovedora. Si cada familia de Chile comprendiera así las cosas, redujera sus gastos supérfluos y aumentara sus horas de trabajo por los damnificados, pronto el cataclismo con sus consecuencias de dolor humano, sería sólo un recuerdo histórico. Claro que en sus cálculos Ud. se equivocó redondamente, pues no hace muchos días, Cooperativas-Cáritas recibió otra cuota pero exactamente el doble de pañuelos que el de la cuota anterior, salidos también de sus manos y de las de su familia. Que Cristo le conserve y aumente las generosas inexactitudes del amor cristiano.

* *
*

"Los que aún quedamos aquí y vemos las condiciones casi subhumanas en que viven —si así pudiera llamarse— las familias modestas y sus hijos pequeños, podemos valorar, como los que más, la trascendental tarea que ha echado sobre sus hombros al procurar para los niños valdivianos el calor de hogar y el afecto paternal que han perdido temporalmente. Con viva emoción escuchamos ayer las declaraciones de algunos niños de esta ciudad durante las onces que usted, Cooperativa-Cáritas les ofrecieron en la Capital. Las entrevistas fueron transmitidas aquí, no sólo por nuestra emisora, sino también por radio Camilo Henríquez. De esta manera los mensajes de los niños llegaron, sin duda, hasta sus padres y familiares que aquí han quedado. Seguramente muchos niños valdivianos más seguirán siendo acogidos por usted con igual amor y solicitud. Por eso deseo hacerle llegar los sentimientos de centenares de padres agradecidos, quienes, aunque tal vez nunca se lo puedan manifestar personalmente, se sienten interpretados en las palabras precedentes, y hubieran querido comunicárselas de viva voz". — **E. Ch.** — Radio Sur, Valdivia.

* *
*

"El Domingo pasado fue mi hija con un grupo de niñitas a tocarles guitarra a los niños del Hospital Roberto del Río. Padre, tuvieron la gran satisfacción de hacer reír a esos niños tristes, especialmente a un par de niñitas, quienes desde el Sábado en que llegaron, lloraban todo el día por haber perdido a su madre en el terremoto, y a su padre, que a raíz de eso, se volvió loco. Esos pobres ángeles que estaban sumidos en el dolor se olvidaron de él y sus caritas se iluminaron por un rato. Esto sólo, vale cualquier sacrificio, ¿no cree Padre? Las niñitas así lo comprendieron, y el Jueves y el Domingo van a volver con sus guitarras...". — **V. J. de F.** — Santiago.

* *
*

"Tenemos el gusto de mandarle este "dulce de camote" hecho en casa, para los niños damnificados. Y nuestras oraciones para que el Señor bendiga cada día más su gran Obra, y encuentre muchos cooperadores. — **M. G. S.**" — Santiago.

* *
*

"Please excuse me that I write in English. I sincerely hope that this humble contribution will make your burden easier. My heart goes out to you and all "your children". God bless you, you are a wonderful man and an inspiring example to us all". —**S. G.** — **Rancagua**, Braden Cooper CO.

* *
*

"Con todo cariño, para sus niños". Sólo estas palabras venían escritas en una pequeñita tarjeta de visita, acompañada por un cheque de E° 480,—.

* *
*

Estimado Padre: Me es gratísimo comunicarle que el beneficio del partido imaginario en historietas entre "Barrabases" y "Boca Juniors" que organizó nuestra revista, encontró amplia acogida en el público infantil de Chile, que prácticamente agotó la edición.

Deducidos los gastos de distribución, el detalle de este beneficio es el siguiente: Venta de la revista "Barrabases": E° 959,39. Donación dibujantes argentinos: E° 46. Total: E° 1.005,39.

Desde este mismo instante el dinero se encuentra a su entera disposición y es mi deseo entregárselo cuanto antes, por lo que agradecería ponerse en contacto personal conmigo para convenir una reunión para tal objeto.

Agradezco sus valiosas palabras, llenas de comprensión y estímulo. Sólo deseo hacerle presente que hice el mínimo y que quedo incondicionalmente a sus órdenes para emprender cualquier otra actividad que tienda a beneficiar al niño chileno. Con la valiosa experiencia de ahora, el fruto será más valioso, ya que el público de mi revista nos respalda en forma entusiasta. Y lo mejor: Ellos son niños también!

Me es grato saludarle y quedar a la espera de sus apreciadas noticias, muy atte. — **Guido Vallejos**, Director de la revista "BARRABASES".

De toda mi consideración: ¿Qué puedo decirle, respetado Señor Director y querido amigo, sino que esta "barrabasada" es conmovedora, tanto más, cuanto que Usted mismo tomó la pluma con tanto cariño, animó a su imaginario equipo, y lo hizo jugar "a beneficio", igual que los grandes equipos de América, Chile y España? Así lo dice Usted en su sabroso editorial del N° 132. Permítame hacer mías también sus palabras al final del partido: "Gracias niños chilenos, debéis sentiros orgullosos hoy día.

El mundo infantil de Chile también ha respondido. Ustedes componen un importante sector que conserva los destinos futuros de la Patria. Como tales han respondido hoy!"

—Pobres y ricos, aristócratas y pueblo sencillo, católicos y no católicos, hombres maduros, colegiales y niños, organizaciones y particulares, todo el mundo ha respondido. Y nada digamos de las personas y de las instituciones a cuyo cargo están los niños evacuados: con qué fervor los han atendido, con qué afecto los han acogido, con qué desvelos los educan!

A los padres y madres de Valdivia puedo decirles: La fé que habéis puesto en Chile, no ha sido defraudada. Nos entregásteis lo mejor de vosotros: vuestros hijos. Los hemos hecho nuestros, nuestras manos se hicieron cunas, vuestro dolor encendió nuestro amor; si el cataclismo borró los senderos y los caminos, la ternura borró también las distancias. Vuestras lágrimas no se las llevó el mar, ni vuestros sollozos, el viento; fueron recogidos con sagrado respeto por el corazón de Chile. Otrora, la Patria se hizo grande con el sacrificio epopéyico de sus próceres; hoy se ha agigantado con el gesto tierno de la Madre. Ayer blandió fiero la espada; hoy, mece tiernamente la cuna. Ayer su crisol fue en el humo y en la metralla victoriosa; hoy se ha forjado en la lumbre de la amistad dolorida. Ayer entregó su pecho a la muerte y sus héroes son mártires; hoy su pecho fuerte se hizo regazo dulce y su gloria son los hijos que arrebató a la muerte y que os los devuelve vivos, sanos y hasta alegres. Padres y Madres de Valdivia y de toda la zona damnificada: la naturaleza de Chile es bravía, hoy aquí, mañana allá, de tiempo en tiempo se desencaja y se rebulle, y siembra pánico y dolor; pero su gente, unas curtidas por el sol del desierto, otras, por las serranías cordilleranas, o por los vendavales del sur, es tierna y sincera, espontánea y bondadosa. El cataclismo ha destruído mucho; pero también ha reafirmado la fe en nuestra Patria.

Andrés COX BALMACEDA S. J.

Anverso y Reverso de la Revolución Cubana

CUBA VISTA DESDE VENEZUELA *

NACIERON hermanas las dos revoluciones del Caribe. El 23 de Enero de 1958 triunfó la Revolución Venezolana. A lo largo de un año fue mucho lo que Venezuela alentó el triunfo de los legendarios guerrilleros de la Sierra Maestra. El primero de Enero de 1959 se impuso la Revolución Cubana a la Dictadura de Fulgencio Batista.

Nacieron hermanas las dos revoluciones y era natural que germinaran en ambas generaciones revolucionarias un entrañable afecto fraterno. De Caracas a La Habana y de La Habana a Caracas se tendió un puente de comunicación ideológica y efectiva.

Ha transcurrido año y medio desde el triunfo de Fidel Castro. Las dos revoluciones han comenzado a distanciarse sensiblemente en su ritmo de acción, en su orientación ideológica y en sus consignas políticas nacionales e internacionales. Se habla de que Fidel es la impaciencia juvenil; Betancourt el sosiego ponderado de la madurez. Intimamente se ventila toda una tesis de acción política: evolución o revolución.

EL ANVERSO

También nosotros sentimos un día el espejismo de la Revolución Cubana. Muchos factores contribuyeron a crear una aureola al héroe de la Sierra Maestra: el hálito heroico de la gesta guerrera, sellado por el éxito de la aventura; la vibración nacionalista y antiimperialista de la revolución; el carácter humanista de las reformas sociales.

Fidel ejemplarizaba un anhelo que sentíamos todos los sinceros sociólogos de la América Latina. Veinte naciones iberoamericanas cuentan aún en el sector de los países subdesarrollados del mundo. El imperialismo yanki asiste impasible a esta realidad, y tal vez la fomenta, porque medra a costa de ella. Tres deben ser los puntos fundamentales de un programa latinoamericano de acción inmediata: cultura popular, industrialización y Reforma Agraria.

Tal vez impresiona primariamente la Reforma Agraria. Pues son los campesinos, en primer término, la base del analfabetismo popular; son ellos los que tendrán que emigrar gradualmente a las ciudades, según éstas vayan creando las industrias pesadas y ligeras; y porque desde California hasta el Cabo de Hornos hay un fenómeno común de injusta distribución de la tierra, que una Reforma Agraria de caracteres continentales tendrá que transformar, si hemos de evitar el comunismo.

Las prédicas ardorosas y románticas de Fidel Castro hallaron resonancia en todas las almas nobles del Continente. ¿No fué Estados Unidos testigo y actor de una jira apoteósica del héroe de la Sierra Maestra?

Encontramos estridentes algunos asertos del tribuno; discutibles y peligrosos los juicios ante tribunales populares; excesivamente drásticas algunas medidas sociales, referentes a los alquileres y a la Reforma Agraria; dudosa la actitud ante la enseñanza religiosa y la educación privada.

A pesar de todo —lo confesamos— tardamos en despertar del espejismo de la Revolución Cubana.

EL REVERSO

Encontramos impresionantes paralelismos entre Perón, Hitler, Mussolini y Fidel Castro. Nada quita a la grandeza individual de estas cuatro figuras his-

* Reproducido de la revista venezolana "Sic", junio de 1960.

tóricas del siglo XX el pedestal más o menos grandioso sobre el que los colocaba la mayor o menor densidad demográfica, la mayor o menor amplitud geográfica de sus respectivos países.

Todos ellos tuvieron excepcionales cualidades de conductores de pueblos. Todos poseyeron un acento lírico y romántico, que embruja a las masas. Todos ellos reaccionaban y respondían a realísimas necesidades nacionales. Todos ellos usaron y abusaron de una mezcla de demagogia sensacionalista y ejecutivismo constructor.

Fidel Castro supera tal vez a todos ellos en impaciencia y precipitación. Y la precipitación en las aventuras políticas y económicas es fatal. La velocidad lleva demasiado lejos en las desviaciones.

Era necesario en Cuba la Reforma Agraria; y nosotros mismos opinamos que para realizarla en toda la América Latina será menester una dosis de violencia. Transformar las estructuras supone revolución; supone quebrar una red sutil de telarañas legales, oficializadas o consuetudinarias. En este sentido la Reforma Agraria Venezolana es revolucionaria en su base. En Cuba lo ha sido en el fondo y en la forma.

Pero sobre la Reforma Agraria Cubana hay algo más grave. La hábil infiltración comunista ha transformado las soñadas pequeñas propiedades agrícolas en granjas colectivas a la manera soviética; y la penosa realidad, que delatan muchos testigos presenciales, es que en Cuba nada han ganado los campesinos: de la esclavitud de los propietarios y latifundistas privados han pasado a la servidumbre, tal vez más dura, de la propiedad colectiva del Estado. Y esta frustración definitiva del anhelo campesino de la propiedad privada de la tierra es el más sangriento de los sarcasmos.

Otro aspecto, cada día más deprimente, de la Revolución Cubana es la estrangulación gradual de las libertades cívicas. En los días de la luna de miel revolucionaria se hablaba de elecciones populares, de libertad de prensa. Hoy se descarta con olímpico desdén la consulta electoral del pueblo. Con la supresión de "Avance", "El Diario de la Marina" y "Prensa Libre", queda liquidada la prensa de oposición. Quien hable por radio o televisión contra el Gobierno es enemigo de la patria. Los líderes de la posible oposición política, necesarios en toda democracia ,han desaparecido. Incluso colaboradores valiosos de la revolución, incluso viejos conmilitones de la Sierra Maestra. Cienfuegos se esfumó misteriosamente. Hubert Matos está preso. Ray Riveros, Felipe Pazos, Rufo López Fresquet, Sánchez, Rasco, Fiallo, Toni Varona... están en el exilio. Este éxodo de insignes ciudadanos cubanos, y sobre todo, la deserción, muy repetida, de funcionarios oficiales, diplomáticos y hasta confidenciales delatan la formación en Cuba de un estado de pánico policíaco, similar al de todos los países totalitarios desde Rusia hasta el Tercer Reich.

Un sincero y generoso amigo, que un día salvó la vida de Fidel Castro, el Arzobispo Pérez Serantes de Santiago de Cuba, acaba de publicar una Pastoral contra la infiltración comunista. Los más avisados temen que el comunismo utilice hoy el poderoso caudal de simpatía popular de Fidel Castro, para

hacer de él, en cualquiera de sus próximas purgas, una más de sus víctimas famosas.

Mientras tanto nos vemos precisados a declarar con dolor que Fidel Castro ha entrado por el camino vulgar de las dictaduras. Crecen en toda la América Latina los recelos contra él y la Revolución Cubana. Su peor recomendación es que la conviertan en bandera los comunistas y los más desacreditados demagogos de cada país.

Venezuela, que encabezó un día la lista de sus aliados y colaboradores, se siente ofendida por los repetidos ataques oficiales y oficiosos que se hacen en Cuba contra nuestro Gobierno; por la sustitución del petróleo venezolano por el ruso; hasta por deslealtad afectiva que supone preferir para el Premio Nobel de Literatura al poeta comunista Pablo Neruda frente a nuestro insigne novelista Rómulo Gallegos.

Tal vez no es tarde para un violento y saludable viraje dentro de la vertiginosa carrera emprendida por Fidel Castro, el impaciente. Seríamos los primeros en regocijarnos de ello. Se habría salvado una revolución, sin duda bien intencionada, en la que muchos habíamos cifrado las esperanzas más halagüeñas.

Manuel AGUIRRE E., S. J.

Marxismo y Religión

U. R. S. S.

Ataque a la Pascua cristiana

LA Pascua ocupa uno de los lugares más importantes entre las fiestas religiosas cristianas. Las costumbres y ceremonias relacionadas con esta fiesta muestran ser las más arraigadas entre los fieles. Son numerosos los que, liberados de la creencia en Dios y en los milagros, conservan las tradicio-

nes de sus mayores. Así presentan las Ediciones políticas del Estado la obra de K. L. Voropaeva, sobre "La Pascua", publicada en Moscú y que acaba de llegar a París.

"En el curso de toda la historia de la religión cristiana la Pascua ha sido ampliamente utilizada en favor de la propaganda de resignación, de no oposición al mal y del perdón de los enemigos.

"La imagen del "Salvador celeste", del "Cristo-Mártir", escribe el autor —que es una mujer—, se presenta a los fieles como un ejemplo de sacrificio de sí mismo, de gran humildad, de sufrimiento resignado y de paciencia que todos los buenos cristianos deben imitar. Esta imagen del "Salvador celeste" es sumamente útil a las clases dirigentes. Debe reconciliar a los trabajadores con sus explotadores, insinuándoles la idea de la posibilidad de una paz entre las clases sociales. "Todos los hombres son hermanos", dice una letanía pascal.

"Crea y sufre, sufre y crea, no te quejes de tu suerte, sino sométete con resignación —he ahí el sentido y la significación del sermón pascal...

"La enseñanza de la Iglesia sobre la Pascua, añade Voropaeva, es contraria a la ciencia e incompatible con ella, y por esta razón debe ser rechazada como un obstáculo al desarrollo de la concepción científica de los trabajadores".

Informations Catholiques Internationales, Nº 118, p. 14.

HUNGRIA

Insuficiente la propaganda antirreligiosa

EL diario comunista de Budapest "Nepszava" se queja de que la libertad sea todavía demasiado unilateral en Hungría y lamenta que en este país no exista una propaganda antirreligiosa organizada en gran escala. La clase obrera, añade el periódico, exige que la propaganda antirreligiosa se coloque al mismo nivel de la propaganda religiosa.

"Nepszava" lamenta que sean insuficientes las conferencias científicas dadas en las fábricas, y las obras ateas colocadas en las bibliotecas. Se necesitaría proporcionar a los trabajadores lecturas fáciles y agradables. Toda forma de propaganda destinada a "iluminar los espíritus" debe utilizarse, desde la caricatura hasta el cine. Las autoridades deben hacer que las "fiestas comunitarias" atraigan más a las masas, y ganen en fuerza atractiva y en interés.

El diario húngaro exige además que la propaganda atéa se intensifique especialmente en las escuelas: "Los comunistas no tienen una literatura antirreligiosa y científica acomodada a la mentalidad infantil, y sin embargo, sería absolutamente necesario poder colocar entre sus manos tales obras".

Muchos estudiantes permanecen creyentes

La revista "Tarsadalmi Szemle", órgano teórico del partido comunista húngaro, manifiesta por su parte que gran parte de los estudiantes, en especial los que proceden de la clase agrícola, "no han sabido romper con sus convicciones religiosas".

Cierto número de estudiantes miembros de las juventudes comunistas "continúan practicando la religión, creyendo que sin ella no hay moral", reconoce la revista, que añade que "la mayoría de los estudiantes de las universidades húngaras no disponen de una cultura marxista suficiente", que muchos estudiantes sufren todavía las influencias del nacionalismo burgués y, en fin, que se nota una recrudescencia del antisemitismo en el seno de la facultad de medicina.

Informations Catholique Internationales, Nº 118, p. 12.

CHECOSLOVAQUIA

¿Existe todavía inquietud religiosa?

EL diario de Praga "Mlada Fronta" afirma que el interés por la religión no cesa de disminuir en toda Checoslovaquia y que son cada vez más numerosas las regiones en las que la enseñanza religiosa ha sido totalmente suprimida en vista del "desarrollo incesante de la ciencia, la técnica y el progreso".

Mientras tanto, la revista "Tvorba", también de Praga, en un artículo titulado "Los estudiantes, la ciencia y la religión", concede que los problemas religiosos inquietan seriamente a la juventud universitaria checoslovaca y que las encuestas sobre su ideología demuestran que la influencia de la religión en la juventud no debe ser subestimada. Tales encuestas nos hacen ver, —según la revista citada— que gran parte de la juventud de las escuelas superiores cae bajo la influencia religiosa. "Tvorba" distingue dos clases de creyentes jóvenes: aquellos, cuya fe se expresa "bajo formas primitivas", que son fieles observadores de las creencias de sus padres —apenas una minoría—, y los que sienten la inquietud religiosa por pura reflexión. "Para esta segunda parte, la más numerosa —dice "Tvorba"—, la religión es un problema muy grave".

Por su parte, la revista económica "Praca" ha revelado que un centenar de jóvenes han sido llevados ante los tribunales, acusados de ser agentes del Vaticano y de haber fundado escuelas secretas de teología, donde los sacerdotes enseñan a la juventud y la preparan "en las actividades contra el régimen".

(Ecclesia, Nº 994, p. 29)

Evolución del Marxismo y Estado de los Espíritus en la U.R.S.S.

LOS ingenieros y responsables de empresas, con que nos encontramos en Rusia no hacen todos profesión de marxismo-leninismo; sin embargo, todo su comportamiento es comunista. Para entender esto, hay que recordar lo que ha sido, desde hace 40 años, la evolución del marxismo-leninismo soviético.

La síntesis staliniana

Desde los primeros años de la Revolución hasta más o menos 1925/30, ha habido verdaderos teorizantes marxistas, que se apoyaban en las ideas maestras de Karl Marx. Han tratado de enseñar su doctrina en los establecimientos secundarios y universidades y de hacerla pasar a través de una sociología enseñada oficialmente. Pero las disputas de escuelas sobre la interpretación del marxismo han creado al partido amenazas explosivas, y éste ha buscado cómo defenderse. A partir de 1930 y sobre todo en 1934, Stalin ha tenido el genio de identificar el marxismo-leninismo con el patriotismo ruso, de tal modo que un ruso soviético es, a la vez, patriota y comunista: el comunismo expresa su patriotismo y el patriotismo de Rusia soviética expresa su comunismo. Durante unos 20 años se ha vivido sobre esta base.

Stalin reemplazó los análisis dialécticos del marxismo —difíciles de seguir para el conjunto de la población y difíciles de enseñar— por llamados al deber y a la moralidad. Su breve folleto "Materialismo dialéctico y materialismo histórico", especie de quinta esencia de su doctrina, es un llamado al deber. En nombre del deber y del fin por lograr, que es la realización del comunismo, invita a trabajar y a sacrificarse por la sociedad. Pero, para dar un contenido emocional a este objetivo, identifica la creación del comunismo en la Unión Soviética con el patriotismo ruso, que por otra parte es, desde hace siglos, una de las virtudes más fuertes de este pueblo. Cada vez que la tierra rusa ha sido invadida, el pueblo se ha levantado como un solo hombre, sea quien fuera el jefe que lo dirigía. Léase, si no, "La guerra y la paz" de Tolstoi: es una epopeya semejante a la de 1941/45.

Stalin identifica, pues, el marxismo con un ideal grabado a fondo en el corazón del hombre ruso: la valentía y el amor a su patria. Al mismo tiempo desarrolla un mito: el de la amistad de los pueblos, y también el de la liberación del hombre, esclavo del capitalismo y del colonialismo. Así, las miras universalistas de Karl Marx, en cierto modo y hasta cierto punto, se mantienen presentes en la conciencia del comunista ruso. El mesianismo ruso de todos los tiempos, que en el siglo XIX se manifestó bajo la forma de paneslavismo, halla nuevos bríos, despojado, eso sí, de todo contenido religioso. Ya no es cuestión de "Moscú, tercera Roma", sino de "Moscú, capital del mundo liberado del capitalismo". La deslumbrante promesa de felicidad en la tierra y a corto plazo, propuesta a la humanidad, anima al comunista soviético, a la vez que entona sus emociones en torno a la defensa y al amor de su patria.

El hombre soviético y sus fallas

Estas son las perspectivas en que han sido formados, no los grandes dirigentes de la política y la economía soviéticas de hoy, sino los cuadros medios, la gente que actualmente tiene de 25 a 40 ó 50 años. Ellos han dado una adhesión más o menos sentimental, más o menos racional a estos ideales, mucho más que a los fundamentos materialistas de la filosofía de Marx: es esto lo que los hace comunistas y llamarse tales. Toda la capacidad racional y las potencias emocionales del hombre han sido encauzadas a la vez hacia el amor de Rusia y hacia la construcción de un régimen y un tipo de hombre nuevos, coextensivos a la humanidad entera (en principio, cualquier Estado puede postular a ser miembro de las Repúblicas socialistas y soviéticas de la U.R.S.S.). Por otra parte, tales hombres han sido formados dentro de un universo de tipo maniqueo, en el que muchos de ellos permanecen encerrados. Para ellos, hay un antagonismo entre dos elementos situados a igual nivel: el bien, que es el comunismo por realizar, y el mal, que es el capitalismo (el cual debe normalmente desaparecer por sí mismo, pero podría ayudársele a desaparecer, si fuera necesario).

Los más ancianos, aquéllos que han sido formados antes de la revolución de 1917, o los que han vivido en familias que permanecieron impregnadas de cristianismo, escapan a este marco estrecho. Pero, aún a esos encerrados en el universo maniqueo, se les suscita un problema de conciencia el día en que el bien —que en la práctica equivale al poder— usa de medios humanamente perversos para conseguir sus fines. Entonces se produce un "choc", una crisis de conciencia: la relación secreta de Kruschev, en 1956, sobre las violencias que Stalin ejerciera durante su dictadura, ha tenido profundas repercusiones. Ha sido el punto de partida de un período en que los rusos se expresan con un poco más de libertad, aunque no lleguen a poner al régimen en tela de juicio.

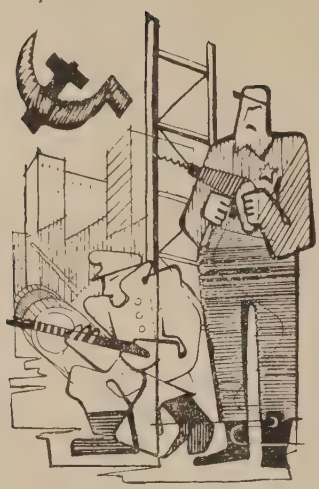
El descubrimiento del Occidente en sus personas, su literatura o su prensa, puede a su vez contribuir eficazmente en derrumbar esta cosmovisión en que está encerrado el comunista soviético. Mientras más contactos se creen con la Unión Soviética, sea en el plano de la técnica o por intercambios culturales preparados, más realidad tendrá esto, para Rusia como para el resto del mundo. [1]

La nueva fase del comunismo

Parece que en la actualidad, desde la muerte de Stalin, manteniéndose el acento sobre el patriotismo, de acuerdo a una tradición de 20 años, se insiste más, sin embargo, sobre un aspecto nuevo: el marxismo-leninismo va a identificarse, poco a poco, con el desarrollo económico de la URSS. Esta es la línea general que se percibe a través de las discusiones y conclusiones del XX Congreso en 1956, y sobre todo del XXI Congreso, en enero de 1959. Vamos hacia algo nuevo: ser comunista consistirá aho-

---

1 N. de la R. Escribiendo este artículo para la revista de los Empresarios Católicos Franceses (USIC), el autor —está demás decirlo— no dirige su invitación al grueso público, ni siquiera a estudiantes universitarios, sino a profesionales selectos, capaces de **influir** sobre el mundo soviético más que de **ser influidos** por él.



ra en cooperar plena, totalmente a la construcción y desenvolvimiento del sistema económico. [2]

Esta transformación es tanto más fácil de realizar, cuanto que la generación de los viejos bolcheviques ha desaparecido: con Molotov y Kaganovich, los últimos, han sido eliminados del Comité Central del partido. Los que por ahora dirigen la Unión Soviética son hombres formados después de 1917, aunque, como Kruschev, hayan nacido unos 15 años antes; hombres que han pasado por todas las etapas de la experiencia soviética desde esa época. También sus hijos comienzan a acceder los puestos importantes. Para tomar una expresión de Turgueniev, "hay paso de padres a hijos". Los hijos de los antiguos bolcheviques conservan, sin embargo, el ideal humanitario por el que combatieron los primeros, un ideal universalista. Pero van a tratar de realizarlo de un modo muy diferente: trabajando, produciendo, creando una potencia soviética que, en lo económico, debe sobrepasar, según esperan, a los EE. UU. y a cualquier potencia económica del mundo.

De aquí resulta que la gran obra del comunismo es trabajar, producir, cooperar al plan septenal. Se echa de ver que la propaganda hecha alrededor del plan septenal 1959/1965 ha sido casi tan importante, tan sorprendente, como aquella otra para el plan quinquenal 1928/29 a 1932/33. Se tiene la impresión de pasar a una nueva fase, tan considerable como los tiempos de ese primer plan, cuando se trataba de transformar las estructuras mentales y crear nuevos intereses en una población que se preocupaba bien poco de la técnica, la ciencia y la industrialización.

Los técnicos

Para los técnicos, muy especializados cada uno en su propio dominio, el marxismo teórico y todos sus análisis dialécticos quedan muy lejanos. Pero el marxismo en cuanto realización de un plan económico, les resulta próximo. En estas perspectivas, sólo cuenta la técnica. Los esfuerzos emprendidos servirán para satisfacer las necesidades futuras de los hombres, desde ahora consolidan la paz. Tales son los ideales que pasan a través de este esfuerzo por desarrollar la Unión Soviética.

También hay que notar que el técnico confía y guarda fidelidad a sus dirigentes políticos. Para él, después de todo, el comunismo es un régimen económico y una forma de gobierno: es el mundo en que vive y no lo pone en tela de juicio. Critica, sí, de buena gana, a tal o cual persona, a esta u otra fórmula administrativa, pero el conjunto no lo pone en cuestión. Esto también lo constatamos en la prensa soviética.

¿No habría que hacer una excepción con los técnicos de más edad, los que se formaron antes de la revolución? No lo parece. Algunos de ellos ocupan puestos muy importantes en la Academia de Ciencias o en la dirección de ciertas ramas de la industria. Pueden parecer personas mucho más cultas, más abiertas que los de la nueva generación. Pero ellos tampoco ponen en discusión el régimen.

Los intelectuales y la juventud

Para los intelectuales la situación es más compleja. Unos se adhieren y repiten las fórmulas fundamentales, cuyo contenido modifican los dirigentes políticos según lo piden las necesidades. Otros, por el contrario, tratan de criticar y reexaminar ciertos postulados del marxismo. De ahí las tendencias "revisionistas" que han aparecido, no sólo en Polonia, sino aún, en estado embrionario, al menos, en pequeños grupos de la Unión Soviética por los años 1956/57. Dichas tendencias revisionistas han sido todas objeto de ataques virulentos, incluso las de los revisionistas franceses. Porque el partido vela por mantener la línea fijada. Teme que recomiencen los conflictos de 1920/28, que opusieron a los trotskistas a Stalin y que habrían podido hacer estallar el régimen en el momento de la N. E. P.

En este rápido análisis, hay que tener en cuenta también a los desilusionados de la vida soviética los decepcionados por el régimen y por ciertos abusos de poder. Por ejemplo: tal estudiante no pasará jamás su doctorado, por tener, sobre determinado problema económico, una idea no aceptada oficialmente en la cátedra a que pertenece. Tal candidato será aún rechazado, por no acomodarse a cierto jefe en el plan económico o político. Hay, pues, gente desengañada. Muchos de ellos se sumergen en el trabajo, o bien se evaden en el sueño y recobran

[2] **N. de la R.** Sobre resoluciones del Congreso, ver Mensaje, Vol. VI, p. 221, julio 1957.

así cierta libertad interior, sea cual sea el régimen. Los hombres que Dostoievski o Turgueniev nos han descrito, existen siempre en Rusia.

En los más jóvenes, hay también diversas tendencias. En bloque, se nota sin duda un impulso, un dinamismo de los jóvenes y sobre él se apoya el partido. Hay también, como entre nosotros, una "nueva ola", pero no representa gran cosa. Puede, con todo, expresar el choque experimentado por los jóvenes, al descubrir que sus padres no son fieles comunistas y no respetan los principios que han proclamado; una vez desprestigiada la moral oficial, no hay ya a qué asirse. Se ha dado una enseñanza antirreligiosa y ésta ha echado raíces en algunos de ellos: va a necesitarse un enorme esfuerzo de voluntad para reaccionar. Algunas recientes piezas de teatro nos revelan tales situaciones, a pesar de sus epílogos convencionales.

Para terminar, no debemos olvidar la omnipresencia del partido en la vida soviética. Es él quien asegura, tanto en el plano de la empresa como en él de la dirección de una industria o de la vida política entera, la confirmación con los objetivos de todas las actividades. En ciertas épocas ha procedido por presión; más generalmente trata de arrastrar, de persuadir. Pero, todas las reformas recientes propuestas por Kruschev, trátese ya de la reorganización en la dirección de la industria, ya de la reforma en la agricultura o en la enseñanza, todas en la práctica tienen como fin reforzar y acrecentar el dominio del partido sobre la vida económica y social de la U.R.S.S.

Henri CHAMBRE
(Responsables, abril 1960)

Inmoralidad creciente de una parte del Cine Francés

A continuación de la sesión de primavera, que se celebró en el arzobispado de París los días 16, 17 y 18 de Marzo de 1960, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia publicó el siguiente comunicado:

LA Asamblea de Cardenales y Arzobispos constata, con una profunda inquietud, la creciente inmoralidad de cierto número de películas de la producción francesa. Esta inmoralidad no se limita al argumento o a las imágenes, sino que —hecho nuevo y más grave— parece que ciertos autores manifiestan la clara voluntad de liberar al hombre de toda moral, aun natural. La influencia de estos films impregna la atmósfera general de la sociedad y orienta así la manera de pensar y obrar de un gran número de nuestros contemporáneos en Francia y en el extranjero. De este modo se encuentra directamente atacado el comportamiento espiritual de nuestro país— y aún del mundo moderno.

Tenemos demasiado clara la conciencia de nuestro deber, para guardar silencio por más tiempo. Este podría ser interpretado como una debilidad, o aún como una culpable indiferencia ante ese peligro de corrupción. Sabemos que el cine, arte popular por excelencia, se apodera del hombre entero, ejerce una verdadera fascinación y subyuga totalmente a los espectadores, si se entregan a la imagen del espectáculo sin voluntad de crítica. Es un peligro tanto más grave, cuanto que los jóvenes representan la clientela más fiel de la pantalla.

Lo que hay en juego es de importancia. Sería vano esperar en una dignificación de las costumbres y en un mejoramiento moral de nuestro país, si se continuara tolerando que triunfe en las pantallas, la burla de las virtudes familiares y de los valores humanos, la sed insaciable de plata, la complaciente ostentación de la corrupción sexual y el desprecio por cualquier forma de autoridad.

Por esto, haciéndonos eco de las frecuentes enseñanzas de los Soberanos Pontífices, repetidas por S. S. Juan XXIII en sus recientes mensajes, dirijimos un vigoroso llamamiento a la conciencia de todos los que tienen una parte de responsabilidad en este sector, en particular a los poderes públicos, que tienen el derecho y el deber de intervenir para salvaguardar el bien común, a los profesionales, especialmente a los cristianos que tienen alguna autoridad en el cinematógrafo, y en fin, a los periodistas que, por vocación, son los educadores del público. Por otra parte, ¿no muestra la experiencia que un film sano puede ser también una obra de arte, y aún crear escuela? Lo que se realiza para el mal, ¿no puede realizarse con más frecuencia para el bien?

Nos dirigimos, igualmente, a todas las personas honestas, de todas las creencias, para que exijan el respeto a su propia dignidad y al porvenir moral de sus hijos.

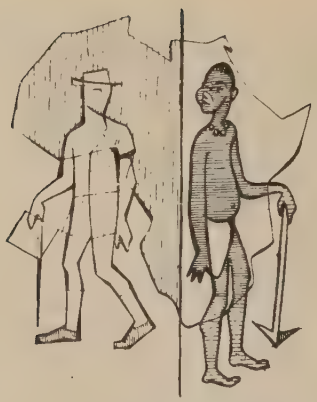
Queremos repetir con toda firmeza a nuestros fieles que tienen el deber de conciencia de no asistir a la proyección de un film que hay que "abstenerse de ver por disciplina cristiana".

Al contrario, les invitamos con gusto a escoger las películas —numerosas en la producción nacional— que les harán, según expresión de Pío XII, "más alegres, más libres y mejores". [2]

2 Discurso a los representantes de la industria cinematográfica de Italia, 21 de junio, 1955 —y Enciclica Miranda prorsus—.

Política Racial en Africa del Sur

AFRICA del Sur fue teatro, hace poco, de sangrientos desórdenes que tienen por origen la negativa de los africanos (negros) a someterse a los controles que restringen su libertad de traslado. Confiado en su ejército y en su policía, parece que el gobierno quiere reducir por la fuerza, la oposición hasta aquí no-violenta de los Negros, a su política de "apartheid".



Datos históricos y actuales

La Unión Sud-Africana, miembro del Commonwealth británico, es una "Unión legislativa" que agrupa las cuatro "provincias": de **Transvaal**, al Norte (capital Pretoria, ciudad principal Johannesburg), del **Estado libre de Orange** (Bloemfontein), de **Natal** sobre la costa Este (Pietermaritzburg, ciudad principal Durban) y el **Cabo** (El Cabo).

Los Holandeses, los Hugonotes franceses y alemanes desembarcaron en 1625 en la actual provincia del Cabo, deshabitada entonces, de donde los ingleses los expulsaron a principios del siglo XIX, anexando sucesivamente, durante ese siglo, todos los Estados independientes creados por los Holandeses, atraídos unos y otros hasta el Transvaal por las riquezas mineras y, sobre todo, por el oro. Las hostilidades entre Ingleses y Boers, terminaron definitivamente sólo en 1902. Desde entonces, Africa del Sur se convirtió en la patria común de las dos comunidades blancas reconciliadas e iguales en derechos. Los **"Afrikanders"**, descendientes de los primeros colonos, que constituyen el 60% del conjunto, pertenecen a la Iglesia reformada holandesa, defienden celosamente su lengua y su nacionalidad distinta y animan al **Partido nacionalista.** Los Británicos se encuentran en gran número en el partido llamado de oposición, **Partido Unido** (o **Unificado**), conservador y prudente, sin política indígena muy definida. Esos dos partidos reúnen el 98% de la población blanca. Existe también el **Partido Liberal**, verdadero partido de oposición en el terreno social, que no tiene ni tropas ni influencia —aunque tenga como Presidente nacional a Alan Paton, autor de "Llora, patria mía tan amada". El **Partido Progresista**, fundado en 1958 por desertores del **Partido Unido**, apoya las reivindicaciones de las agrupaciones negras más moderadas.

En toda la Unión, la actividad económica, la necesidad de la mano de obra por un lado y de los recursos, por otro, para una población negra que va en aumento, han dado origen a una cohabitación que la intransigente dominación de los Blancos hace, hoy, dramática.

"En ninguna parte —dicen los nacionalistas— existe un problema semejante al nuestro: entre un total de 14 millones de habitantes, hay:

9.300.000 **negros,**
2.907.000 **blancos,**
1.281.000 **mestizos,**
431.000 **asiáticos,** Indios "importados" para el Natal, bajo contrato, a fines del siglo pasado para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y que aún permanecen allí.

"Esta tierra es nuestra patria. El deber de nuestra minoría, amenazada por la superioridad numérica de razas todavía primitivas en cuanto a costumbres y cultura, es mantener contra ellas los valores de civilización blanca que allí hemos aportado".

La política del "Apartheid"

El doctor Malan, ministro de la Iglesia holandesa reformada, que llevó al partido nacionalista al poder en 1948, es considerado como el padre del "apartheid". En verdad, lo único que hizo, fue erigir en sistema una **política de segregación** que siempre había sido la de sus compatriotas.

El doctor Malan fundaba su política sobre la Biblia. Su antiguo ministro de Asuntos indígenas y sucesor actual, a la cabeza del gobierno, el **Dr. Verwoed,** es tan riguroso como él en su **convicción religiosa de la supremacía de la raza blanca** y de su deber de asegurar una perfecta segregación de los Negros. El problema del gobierno, ejercido de derecho divino por los Blancos, es asegurar la separación de las sociedades y de los órdenes políticos y su desarrollo totalmente distinto uno al lado del otro.

1.—*Principio de una separación territorial.*

En virtud de los "Native Land Acts" de 1913 y 1936 el gobierno adquirió terrenos para constituir en ellos las "reservas" bantúes. Allí los Europeos no pueden poseer nada. En cambio, en el resto del territorio, que constituye el 85%, los **Blancos** se consideran en su casa y **limitan estrictamente los derechos de los Negros.**

Estos no pueden adquirir las casas que habitan en las ciudades (obligatoriamente divididas en centros residenciales distintos). Las municipalidades son propietarias de las habitaciones de los barrios negros y se las conceden **por tiempo limitado,** cuya renovación está condicionada por la "buena conducta" y la continuidad del empleo. [1]

La obligación de someterse constantemente al **control de la policía de los Europeos** (práctica constante en todo el siglo XIX) demuestra claramente la limitación de sus derechos y su situación dependiente. Aún actualmente, los Negros no pueden, sin autorización especial, trasladarse al interior de la Unión. De ahí esos disturbios periódicos.

[1] En el período 1900/1915, una política más liberal de los Británicos había permitido a los Negros instalar sus propias habitaciones en los confines de Johannesburg. Al extenderse la ciudad, esas propiedades formaban "manchas negras" y, en 1955, sus propietarios fueron transferidos de oficio, más allá, a habitaciones nuevas, de las que la propaganda oficial ponderó el confort, la limpieza, etc. Pero los nuevos ocupantes se vieron frustrados en sus derechos de propietarios: no podían adquirir sus nuevas habitaciones y se convertían en dependientes de las autoridades.

2.—*Distinta organización de la sociedad negra.*

Los Bantúes no participan en nada en la vida política regida por los Europeos. El derecho a voto que tenían en la provincia del Cabo fue suprimido bajo el gobierno del general Hertzog, antes de la última guerra, y los mestizos se vieron borrados en 1957 de las listas electorales Europeas. Un reducido grupo parlamentario blanco representa teóricamente los intereses de unos y otros.

Al negar a los Bantúes esta participación en la organización europea, el gobierno nacionalista se ha esforzado, mediante una serie de medidas, por reforzar los lazos tribales y la autoridad de los jefes indígenas.

El **"Bantu Authorities Act"** de 1951, otorga a las tribus, en sus territorios, responsabilidades financieras, económicas, administrativas (escuelas, hospitales, caminos, etc.), judiciales. Los jefes tribales ven extenderse sus derechos políticos, pero son nombrados o aceptados por el gobierno y pueden ser revocados por él.

En 1954 y 1955, en su deseo de promover una auténtica vida política Bantú, el Dr. Verwoed organizó reuniones con los jefes al estilo tradicional de los grandes **"Indabas"** (consejos tribales). Por otra parte esta acción es apreciada por las comunidades rurales y por sus jefes: en el país bantú, en las elecciones de 1954, el candidato oficial que defendía esta política de "apartheid", sin haber sido elegido obtuvo 386.836 votos contra 58.024 en 1950, antes de la promulgación del "Bantu Authorities Act".

También el gobierno tenía en programa **un plan de reagrupación de las tribus en las ciudades,** para que cada uno de los grandes grupos bantúes tuviese su administración, sus servicios y sus escuelas. Según sus promotores, esa organización tendría la ventaja de poner fin a las frecuentes y graves riñas entre co-habitantes de tribus rivales y al proceso de detribalización, responsable de la delincuencia juvenil y de la criminalidad. Por otra parte, permitiría colocar de nuevo a los ciudadanos negros bajo la jurisdicción de sus jefes tradicionales, a quienes se prometían residencias urbanas, donde ellos podrían visitar a "sus hijos".

En materia de **enseñanza,** el **Bantu Education Act** de 1953 daba a los grupos africanos la responsabilidad de sus escuelas. Muchas de ellas habían sido creadas y eran dirigidas por las misiones cristianas: recelando el gobierno de que éstas educaban a los jóvenes bantúes en concepciones demasiado occidentales, suprimió en 1954 las subvenciones a las escuelas que no dependieran del gobierno o de la administración tribal.

Se aplicarían los mismos principios a los estudiantes de la enseñanza superior. De las diez Universidades sud-africanas, cuatro admiten estudiantes bantúes. Otra, les está enteramente reservada. Un proyecto de ley, prevee la creación de una Universidad sobre la base tribal, con programa especial.

En el mismo espíritu, el gobierno atribuye gran importancia al mantenimiento de las lenguas indígenas. Las escuelas primarias enseñan en los idiomas actualmente hablados.

Como se sabe, en la **vida social** corriente toda integración es estrictamente prohibida: los Negros deben tener sus organizaciones e instituciones propias, desde los sindicatos hasta las ventanillas de las oficinas de correos y tribunales especiales. En las bibliocas las horas de apertura están especialmente reservadas.

La discriminación es obligatoria en los **salarios** y conduce a diferencias de nivel de vida injustificables. La disposición de una mano de obra barata condiciona toda la situación económica del país. [2]

Por último, el gobierno europeo se otorga un poder ilimitado con respecto a todas las **actividades sociales** de los Negros: desde 1957, el ministro de los Asuntos indígenas dispone de amplios poderes para prohibir toda reunión con fines políticos, profesionales o sociales en un sector "blanco", si estima indeseable la presencia de Africanos. Unicamente las vivas protestas de las Iglesias han impedido al gobierno que prohiba a los Africanos la asistencia a los oficios en las Iglesias "blancas".

Desde 1950, **las leyes contra las actividades comunistas** muy ampliamente definidas, y contra las actividades políticas ilegales en 1955, permiten bajo esas etiquetas cómodas reprimir severamente toda acción o manifestación juzgada subversiva por el gobierno. La policía no descansa y las prisiones están siempre sobrepobladas.

Resultados

¿Es posible desde el punto de vista político y psicológico un desarrollo separado de las dos comunidades?

En 1955, el gobierno había encargado a una Comisión **(Comisión Tomlinson)** que estudiase las posibilidades de desarrollo social y económico de los territorios bantúes —muy insuficientes— en que vive actualmente más o menos el 43% de la población negra.

Para desarrollar las actividades agrícolas e industriales necesarias de esas regiones, concluía el informe de la Comisión, era preciso invertir 104 millones de libras en diez años, pero a este precio, sólo se consiguiría limitar el aumento de la población negra en el resto del país; ella estaría siempre en mayoría y en la misma proporción que ahora. Empero, si no se hace ese esfuerzo, **"será menester sufrir las inevitables consecuencias de la integración de las poblaciones bantúes y europeas en una sociedad común".**

En cuanto a **las tentativas para revivificar las instituciones tribales,** van ellas hasta tal punto en contra de la corriente del movimiento que invade toda el Africa, que parecen **condenadas de antemano.**

La Comisión había reconocido que hasta en las reservas era vano esperar que los Bantúes se aferraran a sus tradiciones y renunciaran al progreso de las demás sociedades africanas y a la atracción de la vida occidental. El marco tribal es demasiado estrecho para un desarrollo económico moderno.

[2] Solamente las minas emplean a 635.000 negros (335.000 en las minas de oro). Reclutados en las tribus o afuera, hasta en Etiopía, y provistos de contratos de 6 a 9 meses, son transportados gratuitamente e instalados en campamentos, donde deben obligatoriamente vivir, libres de gastos. Sólo reciben su salario (unos veinte dólares) a su vuelta a la aldea - regreso obligatorio al final del contrato.

Por fin, los Bantúes civilizados no concederán jamás ningún crédito a jefes atrasados, monigotes de un gobierno extranjero.

Oposiciones

Aunque careciese de toda segunda intención de dominación egoísta, la política del partido nacionalista no puede justificarse moralmente, ya que ella establece como postulado el principio de una superioridad natural de la raza blanca, principio que las Iglesias cristianas —fuera de la Iglesia reformada holandesa— no han cesado de denunciar. Cuando, después de la dimisión del Dr. Malan, sus sucesores pusieron activamente en ejecución la política de su partido, los obispos católicos publicaron una protesta en nombre de la Iglesia [3]. Cinco años después, la renovaron en un extenso documento publicado a la salida de su reunión en Pretoria, el 6 de julio de 1954 [4].

Dos organizaciones reúnen a los Africanos. La más importante, el **Consejo Nacional Africano**, fue creada en 1912 por algunos intelectuales. Uno de sus primeros objetivos fue luchar contra la obligación que se imponía a los Negros de poseer salvoconductos. El último vasto movimiento de resistencia contra esos controles, en 1951 y 1952, fue dominado al cabo de cinco meses, mediante el arresto de 8.000 partidarios, (entre los cuales se contaba el hijo del antiguo gobernador general, el escritor Patrick Duncan). En 1955, el C. N. A. se unió a la organización de los Indios (Indian Congress) para proclamar la **"Carta de la Libertad"**. El preámbulo afirmaba los principios de ella:

"Nosotros, pueblos del Africa del Sur... declaramos que el Africa del Sur pertenece a todos los pueblos que habitan en ella, Blancos y Negros. Ningún gobierno puede pretender ejercer una autoridad legítima, si ella no descansa sobre la voluntad de todos los pueblos de la Unión..." y los firmantes del manifiesto concluían: "Por esos derechos combatiremos toda nuestra vida codo a codo, hasta que hayamos conquistado nuestra libertad".

A pesar de todo el aparato administrativo y policial de que dispone, el gobierno es impotente para refrenar el impulso nacional que lleva a las elites bantúes y a las masas ciudadanas humilladas. En 1958 tuvo que abandonar un proceso de alta traición intentado contra los dirigentes nacionalistas.

El C. N. A. se ha opuesto a la reciente acción, lanzada por la otra organización, oficialmente considerada como extremista, el **Congreso Panafricano**, por estimar esta campaña insuficientemente preparada. Empero su Presidente, el señor **Luthuli** (que vive en Natal donde tiene asignada residencia por 5 años) protestó contra las brutalidades policiales e invitó a sus partidarios a interrumpir el trabajo en señal de duelo. Tanto él como la mayoría de los dirigentes y miembros de las asociaciones nacionalistas negras fueron detenidos después de haber dirigido un mensaje a los Europeos: "Nosotros no queremos arrojaros fuera del país, ni casarnos con vuestras hermanas. Todo lo que queremos es una justa manera de tratarnos en este país que es el nuestro...". El señor Luthuli agregaba que los Africanos no podían prescindir del aporte de los Blancos y que habían optado por la civilización occidental.

Algunos días después (el 26 de marzo) el Dr. Verwoed tomaba la palabra ante los miembros de su partido, deseando instaurar rápidamente la República para tener las manos más libres y repitiendo que Blancos y Negros conservarían la supremacía en sus respectivas regiones.

Mientras el gobierno decidía pedir al Parlamento los poderes que le permitieran prohibir el C.N.A., los responsables del movimiento no cesaron de recalcar que ellos son **partidarios de la resistencia por la no-violencia** pregonizada por Gandhi y que su eliminación ayudaría a los extremistas, especialmente a los de la organización rival. El C.N.A. tiene ya sus propios extremistas que rechazan también toda forma de violencia, pero exigen que el Africa sea gobernada por los Africanos.

El 4 de abril, el C. N. A. publicaba un **comunicado** en el cual pedía para resolver la crisis: 1º la **Abolición del estado de urgencia**, la liberación de los jefes del C. N. A.; el establecimiento de la libertad de palabra y de asociación; 2º la **abolición de los salvoconductos** (sólo fueron suspendidos durante algunos días); 3º la **instauración de un salario mínimo** de una libra esterlina por día; 4º **la anulación de las leyes** adoptadas durante el último decenio, incluso las que se refieren a la seguridad pública, a la prohibición del comunismo y a la creación de aglomeraciones africanas; 5º la **convocación de una nueva convención nacional** que represente al pueblo entero sobre bases democráticas, para establecer los fundamentos de una nueva unión, de una democracia no-racista que agrupe a todos los Sud-Africanos y sea conforme a la carta de las Naciones Unidas y a los principios de todos los pueblos progresistas del mundo.

Algunos días después, el 9 de abril, el **Dr. Verwoed** cayó **gravemente herido** por un rico colono británico. El atentado no parece haber tenido significación política precisa, pero puso más tensa la atmósfera. No obstante, mientras algunos ministros afirmaban aún que negaban toda concesión, el ministro de Agricultura, señor Sauer, jefe provisorio del gobierno, pareció buscar una disminución de la tensión. Los círculos de negocios se inquietan por las consecuencias económicas, ya sensibles, de una rebelión negra. (Importantes empresas están estudiando mejoramiento de salarios). Aquí y allá, en la prensa, comienzan a publicarse interrogantes sobre el porvenir de la política de "apartheid".

La situación es tanto más difícil para el gobierno nacionalista, cuanto que la fiebre es general en toda el Africa austral inglesa, desde que el Kenya, hasta ahora colonia inglesa, ha recibido promesa de un régimen liberal. El Tanganyka, las dos Rhodesias y el Nyassaland vecino (que forma parte de la federación rhodesiana), reclaman el mismo tratamiento. El señor Macleod, secretario de las colonias, estuvo allí para llevar a cabo las difíciles negociaciones entre colonos blancos inquietos y más que reticentes, y los nacionalistas que obtuvieron la liberación de su líder, el Dr. Banda. (Este, reclamó en Londres, "un gobierno autónomo inmediato"). Es evidente, que los puntos señalados por sus hermanos del Norte no pueden menos que dar impulso a los Africanos del Transvaal y de toda la Unión en su resistencia activa.

3 Cahiers, Nº 201, Noviembre 15 de 1955, "Cristianismo y Racismo".
4 Documentation Catholique, Octubre 13 de 1957.

(Cahiers d'action religieuse et sociale, Nº 299)

Los Tramposos

PRODUCCION francesa de 1958, laureada con el Gran Premio del Cine Francés, dirigida por Marcel Carné y fotografiada por Jean Renoir. Los papeles de Bob, Mic, Clo y Alain son protagonizados por Jacques Charrier, Pascale Petit, Andrea Parisy y Laurent Terzieff respectivamente. En los diálogos colaboraron con el director Jacques Sigurd, Roland Armontel y Roland Lesaffre.

Se trata de un film dirigido a los jóvenes en abierta intención de corregir errores de orientación, de los que en gran parte ellos mismos son constructores y mantenedores. En este sentido el argumento es aplicable a la juventud de la mayoría de las naciones cultas y desarrolladas.

La historia

Una banda de muchachos del Boulevard Saint-Germain practica teorías existencialistas aprendidas en librerías, cines y clubs. Este cúmulo de conceptos teóricos llega a formar catálogo de conducta, la que es vivida en ambientes de absoluta libertad. Dos muchachos de la clase adinerada abandonan su grupo social para sumarse a la desenfadada actividad de los componentes del otro bando de muchachos, el de la clase obrera. Clo facilita la casa de sus padres para el esparcimiento del grupo. En medio de una noche de diversión, visualizada generosamente por la cámara, Bob conoce a Mic, muchacha que vocea la filosofía agresiva del pensador de la banda, Alaín. Ambos se comprenden.

A veces sucede que el amor levanta su tienda en corazones dispuestos a no aceptarlo, como aconteció con el binomio Bob-Mic, marcando con esta presencia el comienzo del conflicto, cuya alternativa seguirá el proceso psicológico de todo el grupo, para culminar en lógico desenlace de tragedia, prenunciado en el juego de **"la verdad"** que el grupo usaba como instrumento de escarnio, liviandad y encubridor del miedo colectivo.

Cuando los protagonistas se dan cuenta de que no pueden seguir negando a esta pasión del espíritu, que la han vituperado en público y pospuesto a mezquinos intereses, se erguirá en ellos el deseo de reparación, iniciado por el grito angustioso de Bob en medio de la noche: "¡Yo te amo Mic, he sido un tramposo, perdóname!". El desenlace no tarda en aparecer resumiendo los pormenores de la mentalidad de aquella juventud: velocidad, ritmo, vértigo, droga, persecución, y en el recodo del camino, la muerte como refugio final de desorientación.

Análisis

El drama de los jóvenes tramposos se encuentra extendido a multitud de otros, en diversas naciones. Sus grupos han sido denominados con expresiones que quieren resumir, en una imágen, lo que ellos son y el género de vida que llevan. En Francia se los llama **"Blousons noirs"**, en Italia **"Vitelloni"**, en Suecia **"Raggare"**, en Alemania **"Halbstarken"**, en Polonia **"Hooligans"**, en Inglaterra **"Teddy boys"**, en U.S.A. **"Teen agers"**, en Japón **"Taigozoku"**, en Sud Africa **"Tsotsis"**, etc.

Marcelle Auclair describe a los Blousons noirs como muchachos hambrientos de singularizarse por el vestido. Usan casaca de cuero, tipo aviador americano, en color negro o azul eléctrico, pantalones estrechos y suiter de tejido burdo. Son sucios de aspecto; porque para ellos lavarse es sinónimo de normalidad. Una falta de interés intelectual los mantiene relegados en la apatía, haciéndolos explo-

tar a veces en manifestaciones desproporcionadas de violencia. El hastío los conduce a no amar, ni pensar, leer o esperar. La entretención habitual es ir al cine todas las tardes y los domingos hasta tres veces. Planean fiestas donde se pone de manifiesto el gusto por la extravagancia y la excitación. Por 100 muchachos hay 30 muchachas que se divierten en cuadro que podría denominarse de "deshonesta naturalidad". La marihuana, el alcohol, el jazz y el juego aludido de la verdad, terminan por romper toda cordura para sumirlos en el anonimato de una noche de libertad erótica.

Para Jeanne Dodeman los Raggare representan al 5% de la juventud sueca. Son los jóvenes turbulentos que hacen la vida imposible a las personas honestas. Emplean el tiempo en estacionarse en grupos que impiden la circulación en las calles céntricas de Estocolmo, molestan a los transeúntes y si son disueltos por la policía, vuelven a juntarse en otra esquina. Roban coches viejos o americanos para experimentar en ellos el vértigo de la velocidad, pasar el tiempo y realizar, dentro de estos coches, la mayoría de sus funciones, incluso el flirt con muchachas raggare.

Algunas causas

¿Quién es responsable de este fenómeno de desorientación ... ellos, nosotros, la época? En el film, Alain, el muchacho filósofo, proviene de un hogar desecho; la madre abandonó la familia cuando él tenía catorce años. Este hecho no parece preocuparle. Los demás progenitores aparecen normales y hasta cierto punto preocupados por los hijos. El padre de Bob llama a éste al orden, en un sincero diálogo. La madre de Mic le ruega con lágrimas se venga a vivir con ella y facilita el dinero para que aquella pague el piso donde se alberga.

Marcel Carné al enjuiciar a este sector de la juventud no enumera causas, las cuales son preciso deducir de la conducta de los protagonistas. Si se considera que la niñez de estos jóvenes viajó golpeada por la reconstrucción de post-guerra, los ruidos, las luces y el ritmo de la gran ciudad, se entenderá la necesidad imperiosa que ellos experimentan por devolver el impacto de violencia recibido. Los medios audio-visuales del cine, la radio y la televisión no han desarrollado en ellos el esfuerzo, ni aportado estímulos intelectuales, tornándolos pasivos y soñadores.

Iniciados tempranamente en la vida erótica (a la banda se ingresa entre los catorce y los quince años), estos adolescentes tendrán cerrada el alma al amor cuando los visite en los umbrales de la vida. En la edad de los diecisiete años, cuando la mayoría de ellos deberá inclinarse a una carrera o estudios superiores, se encontrarán con un mordiente sentimiento de inutilidad. La sociedad los llamará "adultos" y exigirá de ellos un aporte económico que no estarán dispuestos a proporcionar. No tendrán ideales en los cuales apoyarse para sacudir de encima un peso negativo de experiencias desproporcionadas, y las más de las veces enfermizas.

Nota aclaratoria de todo ésto es la falta de alegría exteriorizada en "Los Tramposos". Son jóvenes que no saben reir ni cantar. La mueca de Alain resume la teoría en la que ellos han buscado refugio y de la cual no saben salir. La máscara burlona de aquel pobre muchacho, ávido de amor y cuya negación lo corroe, parece declamar algunos principios existencialistas que todos han adoptado: no soy sino libertad, mientras más consigo vivir libre más hombre me manifiesto, si me someto a cualquier ley no seré libre, me afirmo aunque sea negándome ...

Conclusiones

Marcel Carné hace un sincero llamado a los jóvenes que practican el sistema de vida descrito en la pantalla. La crudeza de los diálogos son invitación a reflexionar. En cierta manera el film es una tesis cuyos términos de demostración quedan balbucientes. Puestas las vivencias anteriores, el director pregunta: ¿a dónde van los tramposos? Cuando en el juego ha habido trampas los tramposos terminan mal, se responde. La sinceridad del grito de Bob marca el comienzo del desenlace. La teoría los ha aplastado y colocado en un derrotero del que ya no saldrán. El devenir de la vida tiene la palabra. A algunos, esta experiencia los quebrará para siempre, otros caminarán con el corazón marchito, los menos habrán aprendido la lección. Tal es el caso de Bob, que reflexiona frente a la muerte de Mic e inicia la vuelta a la normalidad con una sonrisa alegre, anuncio de futuras acciones normales, dentro de un plan de orientación.

Es de lamentar que varios aspectos del film "Les Tricheurs" limiten al público joven de espectadores, a los que el film está dirigido. Estos aspectos son: la crudeza excesiva de los diálogos, el chantage planeado y logrado con éxito, y la nebulosidad del desenlace, que puede hacer suponer el suicidio de la protagonista.

Enrique SANHUEZA BELTRAN

CARTAS Y CONSULTAS (De la pág. 337)

dar aquí nuestra editorial del Nº 82 de "Mensaje" (septiembre 1959), el artículo del sociólogo francés de Lestapis: "Después de setenta y cinco años de divorcio legal" (diciembre 1959), la Carta Pastoral de S. Em. Mons. Feltin, Arzobispo de París (noviembre y diciembre de 1959).

Pero insistir en las consecuencias no excluye, claro está, la oportunidad de estudiar y presentar los "motivos", causas y ocasiones que están a la base de esta crisis matrimonial típica de nuestro tiempo. Más aún, reconocemos que Ud. tiene sobrada razón al decir que es "la parte más esencial del problema". Creemos sin embargo que la "causa" que Ud. destaca no es la única ni tampoco la más importante. Es cierto que el hombre o la mujer que anulan su matrimonio o —cuando esto es legalmente posible —se divorcian, lo hacen para contraer nuevas nupcias. Es también innegable que esto supone una amistad en un comienzo aceptada, luego fomentada y que finalmente pasa a ser enamoramiento. Pero, aquí está el "quid" del problema; ¿por qué se fomenta esa amistad? ¿Por qué se busca en otro o en otra lo que debería buscarse y hallarse en el marido o en la esposa? Dos personas que se aman realmente no buscan otro amor; el amor auténtico es exclusivo, se basta a sí mismo. Se empieza, por consiguiente, a buscar un "consuelo" —y una manera sutil de encontrarlo es también una cierta clase de "consolar"— cuando se *necesita* consuelo, es decir, cuando no se está satisfecho, cuando el amor se triza o —y esto ocurre frecuentemente —cuando se toma conciencia de que "eso" que se creía amor no lo era. En otras palabras, la "amistad peligrosa" florece generalmente en un amor agrietado, agonizante o muerto. No es, por consiguiente, descontando excepciones, "causa" del derrumbe sino más bien efecto. Se busca amar simplemente porque no se ama. De aquí que nos parezca más importante que el evitar "amistades" dentro del matrimonio el darse cuenta de lo que significa "amar", el tomar este amor en serio, mantenerlo y fomentarlo. Una helada atmósfera de materialismo ha ido vaciando al amor de su savia y lo ha transformado —por lo menos, para muchos— en un mero pasatiempo, en un mero apetito de placer. Pero este amor no es sino disfrazado egoísmo, y donde dos egoísmos se encuentran y conviven salta la chispa del odio. Es necesario, por consiguiente, volver a "respetar" el amor, darse cuenta de su grandeza y de la responsabilidad que supone. Hoy más que nunca, dado el ambiente materialista que respiramos, es necesario *formar para el amor*, para el matrimonio. Debemos fomentar en los niños que Dios ha entregado a nuestra tutela no el egoísmo, la morbosa búsqueda del placer, el abandono desmedido a la sensibilidad y fantasía sino la armoniosa integración, la verdadera madurez humana de la que como flor natural brotará el auténtico amor. Pero insistir en esto no es negar lo que Ud. dice. Es obvio que tanto el marido como la esposa han de ser prudentes, han de evitar largas separaciones y, por supuesto, no han de buscar ni admitir amistades "peligrosas" que al crecer minarán las bases del hogar y darán el golpe de gracia a un amor ya herido. Estamos de acuerdo pero insistimos solamente en afirmar que hay otros motivos, otras causas más profundas y anteriores. Pero no podemos alargarnos más en esta respuesta. Un futuro artículo nos brindará la ocasión de volver al tema de modo más sistemático y profundo.

Tardes Culturales

Señor Director: Por la presente tengo el gusto de saludarlo y felicitarlo por la revista que Ud. dirige con tanto acierto. Aunque Ud. dispone de poco tiempo quisiera contarle una experiencia de estas vacaciones de invierno. En el programa de vacaciones que hizo la JEC de esta ciudad había un punto que lo llamamos las tardes culturales. Consistían en conversaciones dirigidas sobre temas de actualidad. Dieron excelente resultado y "Mensaje" fue el mejor colaborador. A cada muchacho se le señalaban uno o dos artículos sobre la materia que debía tratar y con esa documentación se obtenía una visión sintética y precisa del tema que se iba a abordar. Esta experiencia nueva ha despertado gran interés por la revista que hace ya tres años que están recibiéndola y que ahora han venido a valorar en todo su contenido. Por otra parte viendo que al Liceo fiscal no llega ningún tipo de revista que plantee los problemas de actualidad con la profundidad y objetividad de Mensaje me ha parecido útil pedirle a Ud. una suscripción para la Biblioteca del Liceo de Hombres donde llegan todos los días a leer en los recreos, clases libres y horas de biblioteca, los alumnos... Muy agradecido se pone a sus órdenes un servidor de Ud., P. S. Acompaño cheque.
L. R. San Fernando.

De toda nuestra consideración:

Nos alegra profundamente ver que a través de "Mensaje" podemos ayudar y colaborar con la juventud católica de su ciudad. Es un consuelo, saber que nuestros esfuerzos no se pierden en el vacío sino son recogidos y aprovechados por los que más valen. Lo felicitamos muy sinceramente por el interés que muestra hacia nuestra revista y por su interesante y fecunda experiencia. Creemos que es la mejor manera de valorar y de aprovechar la revista. ¡Ojalá que su iniciativa sea imitada por otros lectores! En caso de que Uds. —en el marco de esas tardes culturales— necesiten informaciones acerca de temas o puntos no tratados todavía por la revista no tiene más que escribirnos. Satisfaremos su demanda ya sea a través de "Mensaje" o bien por vía epistolar. Somos los primeros en desear un mayor contacto e intercambio con nuestros lectores.

Religión

LEXIKON FUR THEOLOGIE UND KIRCHE. Tomo 2 (Barontius bis Cölestiner). Verlag Herder, Freiburg, 1958. 1255 págs.

SE trata de la segunda edición de esta enciclopedia de ciencias eclesiásticas. Editores responsables y directores propiamente dichos de la obra son Josef Höfner y Karl Rahner, profesores en Roma e Innsbruck, respectivamente. Presentamos esta vez el segundo tomo de esta obra. En sus 1255 columnas, abarca la palabra "Barontus" hasta "Cölestiner".

Cuando apareció el primer tomo de este Lexikon, dijo la Radio Vaticana en una audición: Este nuevo Lexikon es una obra de la ciencia para la vida práctica, para todos nosotros, que diariamente debemos trabajar en nuestra salvación... No necesita esta Obra recomendación alguna. Pués para el sacerdote la obra es ampliamente conocida y para los demás es un regalo ofrecido por la ciencia alemana famosa por su exactitud y solidez".

Se nota también en estos dos tomos que la intención de sus editores es, no solamente, dar datos positivos históricos acerca de cosas pasadas, sino dar sobre todo teología bíblica y dogmática. El Lexikon quiere así ser no un Lexikon de la teología y de la Iglesia, sino para la teología y la Iglesia.

Lo que hace algo difícil la lectura del Lexikon es la disposición tipográfica, los textos en letra menuda, repletos de abreviaturas, siglas y signos convencionales, y que los párrafos siguen ininterrumpidamente llenando columnas, donde hay apenas un punto y aparte. Se comprende que se hizo así para ahorrar espacio. Pero todo esto dificulta la lectura y la comprensión sobre todo para aquellos lectores, para quienes el alemán no es el idioma nativo.

Conforme a la finalidad del Lexikon sobresalen por su importancia los artículos que tratan informaciones bíblicas y dogmáticas. Así por ejemplo en este segundo tomo las informaciones agrupadas alrededor de la palabra "Bibel" biblia. Algo como 150 columnas están reservadas para tal tema. Se habla del concepto de la biblia, de todas sus ediciones, de los manuscritos bíblicos, tomando en cuenta los manucristos de Qumran, de los principales comentarios de la biblia sea por la parte católica o protestante, de la crítica del texto, de las traducciones antiguas o modernas, acerca de las revistas bíblicas más importantes de todos los credos, de la cronología bíblica, la geografía y de la teología bíblica. Difícilmente el lector encontrará en otra parte un resumen tan completo y tan preciso acerca de la moderna ciencia bíblica.

Entre los artículos dogmáticos se destacan aquellos agrupados alrededor de las palabras "Bube", penitencia, y "Christentum", cristiandad. Muy interesante es el artículo de K. Rahner sobre la disciplina de la penitencia en la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestro tiempo como el artículo acerca del sacramento de la penitencia firmado por el mismo autor. De K. Rahner es también el artículo "Christentum", que trata de la esencia de la religión cristiana, su relación con las otras religiones y su evolución intrinseca. Del problema de la filosofía cristiana habla el austríaco Dr. J. B. Metz y la cristología es explicada en forma magistral por el P. Grillmeier tan conocido por la gran obra "El concilio de Calcedonia".

Todo lo que dijimos, son solamente algunos datos de lo que este segundo tomo presenta al lector, y al finalizar esta recensión hacemos votos que la editorial Herder siga dándonos obras tan dignas de alabanza como es este "Lexikon für Theologie und Kirche".

P. Francisco Clodius

Charles Journet. TEOLOGIA DE LA IGLESIA. Desclée De Brouwer, Bilbao, 1960. 473 págs.

EL presente libro, aunque de considerable extensión, constituye un resumen del tratado de Monseñor Journet: la Iglesia del Verbo Encarnado; quiere ser una presentación mas accesible de lo esencial del anterior tratado, pero sin empobrecer su doctrina; una divulgación y no una vulgarización —como dice el mismo autor en el prólogo— con el fin de facilitar su lectura a las personas más escasas de tiempo.

Después de una primera presentación de la Iglesia, el autor explica como la Iglesia se relaciona con Cristo-Cabeza y su obra redentora, bajo la acción del Espíritu Santo. Se detiene luego en la realización más perfecta de la Iglesia, en la persona de la Virgen María, y en la jerarquía apostólica. En seguida pasa al tema del alma, la caridad, y del cuerpo de la Iglesia, discutiendo luego el problema de la pertenencia a la Iglesia, y tratando de las notas de santidad, apostolicidad y unidad católica: termina por las definiciones de la Iglesia y una conclusión sobre las realizaciones de la unidad en la Iglesia. El conjunto de la obra se distingue por la claridad, la solidez de doctrina, colocando al autor entre los representantes mas destacados de la Eclesiología en la actualidad.

J. D.

Les Thèmes Spirituels du Missel Romain. Editions Tardy. 1960. 128 págs.

EL Canónigo Fernand Boulard que hace poco nos visitó, firma el Prefacio de este interesante repertorio litúrgico en el que presenta como principales artífices de la obra al Abbé Chaumet y al Canónigo Gueneau.

En el creciente movimiento litúrgico que se está desarrollando en la Iglesia estos últimos años, la obra que comentamos viene a aportar un nuevo y rico elemento para aprovechar las riquezas espirituales contenidas en el Misal Romano. Las referencias sobre los temas bíblicos o litúrgicos que pueden ser útiles en una predicación, retiro o meditación se encuentran reunidas en orden alfabético para facilitar su uso a sacerdotes o laicos.

Los temas espirituales catalogados tienen en cinco distintas columnas las referencias del Oficio en que se encuentran, de la pieza litúrgica, de la referencia bíblica, del contenido y finalmente de la página del Misal en las cuatro principales ediciones de misales franceses.

Poco más de doscientos temas espirituales, algunos de ellos con más de veinte distintas referencias llenan 95 páginas de la obra. Para compensar la dispersión que se sigue de este sistema de repartición de la palabra por orden alfabético se han agregado tres tablas o índices sintéticos: de los capítulos del catecismo nacional francés, del año litúrgico y finalmente de los grandes "temas bíblicos" divididos en tres grandes grupos: Dios, Historia de la Salvación y la Vida cristiana. L'Abbé Pierre Jounel ha añadido un apéndice "Guía del peregrino a través del Santoral romano". En ella encontramos clasificados geográficamente por países y continentes las referencias de los sitios y templos en que son honrados los Santos del Calendario universal con indicación del día y mes de la fiesta litúrgica.

Sin duda, conforme al deseo de sus autores, este repertorio "servirá" a la piedad cristiana para extraer del Misal romano el tesoro inagotable de enseñanzas, meditaciones, plegarias que alimenten el "verdadero espíritu cristiano".

G. A. B.

René Girault: POUR UN CATHOLICISME EVANGELIQUE. Editions ouvrières, París, 1959, 250 págs.

EN este libro de presentación agradable, el autor nos lleva por una encuesta acerca del Cristianismo y de la Evangelización, partiendo de las preguntas de los cristianos de hoy, a las cuales contesta mezclando los relatos de algunos convertidos y las notas de viaje con las encuestas históricas y teológicas; de este modo establece un diálogo entre la Teología y la vida, entre institución y acontecimiento, y toca la dialéctica de la autoridad en la Iglesia.

Tanto las preguntas de los cristianos como las respuestas del autor podrían resumirse en una idea-fuerza: el deseo de un catolicismo evangélico, lo cual corresponde

a una actitud tan alejada de un espiritualismo desencarnado, cómo de un naturalismo que reduce el Mensaje evangélico a un humanismo o a una "subida" humana. El difícil equilibrio católico así definido, ardiente deseo de penetración y de conformidad con el mensaje de Cristo, es muy distinto de una mediocridad organizada.

Los graves problemas tratados en este libro no son estudiados de un modo exhaustivo. Para cada uno de ellos indica el autor con valentía y ponderación, una posición equilibrada, sugeriendo reflexiones al lector. (Para terminar, un índice nos explica algunas palabras técnicas usadas en el curso de la exposición).

J. D.

Michel Quoist. "REUSSIR". Les Editions Ouvrières, Col. "Spiritualité". París, 1959, 220 págs.

SE trata, en éste libro, de ofrecer algunas reflexiones sobre el verdadero y total éxito, el éxito cristiano", escribe el autor en su prefacio.

El mundo moderno es asombrosamente hermoso y grande, pero peligroso. "A medida que por la ciencia y la técnica el hombre domina el universo, parece perder el dominio de su universo interno. Quiere dirigir el universo, y ya no sabe dirigir su propia persona. Subyuga la materia, pero mientras debería —una vez liberado de su tiranía— vivir más del espíritu, la materia perfeccionada se vuelve contra él, lo esclaviza y el espíritu muere... Hay que rehacer al hombre para que el universo sea rehecho por él en el orden y en el amor".

Fiel a su método, Michel Quoist nos ofrece capítulos muy breves, que permiten a los más agobiados por su trabajo reflexionar sobre textos concisos y densos que invitan al examen de conciencia y a la entrega de si mismo.

La obra consta de cuatro grandes partes: el hombre, el hombre y su vida, el hombre y los demás, el hombre y su vida en Cristo. Muchos de esos capítulos podrán proporcionar base de discusión en reuniones, veladas, incluso esquemas para charlas.

La preocupación del autor es no separar la vida cristiana de la vida como tal; el esfuerzo del hombre para ahondar en si mismo a raiz del encuentro con sus hermanos. Cada uno de los capítulos de "Réussir" proyecta la luz de la fe en nuestras actitudes y comportamientos humanos y en ningún momento da al lector la ilusión de que podría lograr su vida sin darse a los demás. Humana y sobrenaturalmente, el hombre no puede lograr su éxito sino trabajando para el éxito del mundo.

Moral

Charles J. McFadden, ETICA Y MEDICINA, Ediciones Studium, Madrid 1958, 437 págs.

EL objeto de a medicina es directamente la vida humana. por eso el médico y la enfermera necesitan una sólida formación cristiana: en sus actuaciones tienen entre sus manos la obra creada a imagen de Dios, y el destino eterno de un semejante.

La obra de P. Charles J. McFadden les resultará utilísima. Es el fruto de una larga docencia y tiene el mérito de ser práctica sin caer en la casuística. Comienza ofreciendo en dos breves pero densos capítulos los fundamentos de la Etica y de la moralidad de los actos humanos, para estudiar después ampliamente los problemas médicos relacionados con el matrimonio (cap. III), anticoncepcionismo (cap. IV-V) y diversas clases de aborto (cap. VI-IX). El Cap. X está dedicado al Sacramento del Bautismo, y a continuación (cap. XI-XV) se tratan los problemas directamente relacionados con el dominio sobre la propia vida: conservación de la vida, esterilización, operaciones, etc. Por fin se exponen las obligaciones del secreto profesional, y administración de los últimos sacramentos al enfermo.

Escrito con gran claridad, a veces demasiado escolástica, cada capítulo va seguido de una selección de "problemas para la discusión", que actualizan y concretizan las enseñanzas y principios teóricos y son de un inapreciable valor didáctico.

No sólo a los médicos y enfermeras será útil la obra del P. McFadden; el sacerdote que en sus estudios no ha podido analizar las dificultades científicas de los problemas médicos, se encontrará aquí con una exposición clarísima de dichos problemas, que le es necesaria para tener un concepto exacto del aspecto moral de los mismos y poder dar un consejo seguro, no dejando la aplicación de los principios éticos generales a discreción de quienes no es fácil los hayan comprendido como él, dada su profundidad y extensión.

M. C.

Sociología

Alain Birou. SOCIOLOGIE ET RELIGION. Prologue del P. Chenu, Collection de Sociologie Religieuse Nº 5. Économie et Humanisme. Les Editions Ouvrières. París 1959. 257. págs.

EL P. Birou sitúa su trabajo en las fronteras, dice el P. Chenu, convencido de que allí se encuentran los nudos estratégicos de la vida del espíritu... Contra un cierto idealismo... defiende que la fe, en si misma, en su expresión, en su transmisión, en su estado colectivo, se amolda a las formas mentales y sociológicas del ser humano" (p. 9).

En efecto, el autor ha querido hacer "un esfuerzo de pensamiento metodológico" (p. 13), mostrar con un análisis de los temas fronterizos, "los diferentes niveles de conocimiento en que se sitúan por una parte la ciencia teológica. y por otra la ciencia sociológica". (p. 13).

Así, con corage, el autor parte de la naturaleza intrínseca de la Iglesia, para llegar en seguida a la sociología religiosa y a las ciencias sociales.

Por su naturaleza, la Iglesia es visible y social, sin abdicar su trascendencia. Ofrece por tanto materia a la observación sociológica. El autor precisa a este respecto las **relaciones entre sociología religiosa y eclesiología, pastoral y apostolado.** Finalmente, para legitimar el valor científico de las ciencias sociales y de la sociología religiosa, estudia ampliamente el objeto, los métodos y el grado de explicación de estás ciencias.

La sociología, no teniendo ningún carácter normativo. y no pudiendo nunca pretender más que una explicación parcial y condicionada de la vida humana, no alcanza ésta ni en su destino total, ni en sus formas más altas. Sin embargo, no hay que despreciarla por esto. Es un grado del saber, válido en su plano" (p. 16).

Esfuerzo de reflexión, de análisis y síntesis, escrito con esa densidad sin pesadez, esa claridad sin concesiones, esa soberana facilidad del espíritu tomista que son las notas de la cultura teológica francesa, esta importante e interesantísima obra proporciona, a los sacerdotes sobre todo. la respuesta a las preguntas que se plantean al constatar el actual desarrollo de la sociología religiosa.

(Bulletin de Liaison)

Initiation aux problèmes d'outre-mer: Colonisation, Décolonisation, SOUS-DEVELOPPEMENT. Collection "Savoir pour agir". Nº VI. Chronique sociale de France, Lyon, 1959. 366 págs.

EL mundialmente conocido equipo de la "Chronique sociale de France" acaba de publicar una obra colectiva sobre un tema de apremiante actualidad.

Colonización, descolonización, subdesarrollo, aparición de nuevos pueblos en la comunidad internacional, oposiciones entre "países del hambre" y "países de la abundancia", entre civilizaciones del despilfarro y civilizaciones de la penuria, todos estos problemas están ampliamente discutidos en las últimas semanas y merecen un serio estudio.

En esta obra, a la vez clara y completa, se les trata o, por lo menos, se les presenta desde el punto de vista de los principios morales y de las aplicaciones jurídicas, de la evolución histórica y de las perspectivas económicas y sociales, siempre a la luz del pensamiento cristiano y en particular de las enseñanzas pontificias .

Entre los nombres de los autores vale destacar el de Joseph Folliet ya bien conocido de nuestros lectores.

D.

Autoridad y Libertad en la Familia

Documentos

Carta Pastoral de Cuaresma 1960, de S. Em. el Cardenal Feltin, Arzobispo de París.

POCAS palabras suscitan tantos equivocos como la orgullosa palabra "libertad"; por otra parte, hay pocas que sean tan mal comprendidas como la de "autoridad". Empero ¿no es acaso esencial para que se realice un destino, el que se llegue a discernir su verdadero sentido?. Por no alcanzar a comprender su exacto alcance espiritual, con frecuencia se agota el hombre contemporáneo en una dolorosa búsqueda; bajo pretexto de independencia y emancipación se encuentra desgarrado, entregado sin defensa a la anarquía de sus tendencias contrarias.

Esta constatación, el sentimiento de un grave desequilibrio espiritual, me impulsa a hablaros ahora de la autoridad y de la libertad en la familia. Así veremos muchas de nuestras dificultades actuales, como en su punto de partida; comprenderemos mejor las verdaderas posibilidades de remediarlas.

Las perplejidades y las incertidumbres del hombre de hoy, las sienten y comparten vivamente los jóvenes, a tal punto que la vida de familia, en muchos casos, nos proporciona una especie de imagen reducida de las incoherencias de la conciencia moderna. Problemas de la ciudad, del grupo, todo se vive allí, cada día, en pequeña escala. Sin querer apoyarme, para probarlo, sobre los casos extremos —no obstante numerosos— me contentaré con apelar a vuestra experiencia corriente. Ya sea que se trate de cuestiones de trabajo, de recreos, de porvenir, de servicios o simplemente de haceros obedecer ¿no tenéis que luchar con dificultades que ponen a prueba vuestro juicio moral y que os dejan muy perplejos? Paralizados a veces, otras impotentes, osciláis, con frecuencia, entre la rigidez y el abandono, el endurecimiento y la demisión.

Sería preciso un largo estudio sociológico e histórico para explicar este estado de cosas con exactitud y perfecta equidad; convendría hacer notar la influencia de los acontecimientos vividos desde hace medio siglo y, sobre todo, desde hace veinte años; sería necesario poner de relieve el rol de las dos guerras mundiales y sus repercusiones; hablar del prodigioso desarrollo técnico y de su extremada rapidez; mostrar cómo acentúa fuertemente, en cada una de sus etapas, la diferencia entre las generaciones; habría que hablar de las consecuencias, tan evidentes, del problema de la habitación; exponer también la repercusión de ciertos descubrimientos psicológicos de gran alcance que hacen vislumbrar mejor, en una hora en que es necesario, la riqueza y la complejidad del misterio del alma, pero cuya sumaria vulgarización, ávidamente buscada por algunos padres inquietos, perturba y desalienta, en vez de ilustrar. No pretendo intentar aquí, ese largo análisis de las causas.

Sólo pondré de relieve dos aspectos de la incertidumbre actual de las conciencias. En primer lugar, en todos los escalones del cuerpo social se encuentra herido el sentimiento de confianza: temor por el porvenir, preocupación por la eficacia, crónica aprensión. "El otro", el prójimo ya no es abordado en forma franca y apacible: el apresuramiento, el temor, la impaciencia, todo conspira a hacer que se descuide su existencia y su misterio personal. Este mal, bastante general, hiere profundamente la vida de las familias; las mutuas relaciones de padres y de hijos pierden su franqueza y su espontaneidad.

Por otra parte —y es el segundo aspecto que querría hacer notar— esa especie de rigidez perjudica hasta nuestra fe. Dominados por una voluntad de poder a la que el hombre ansioso pide una especie de sentimiento de existencia, no estamos ya tan dispuestos a vivir como hijos del Padre de los cielos que saben esperar, acoger, recibir, abandonarse. Allí también, está amenazada la confianza. Ya no vislumbramos en todo la mano tan buena que está siempre en acción, en este mundo, para nuestra felicidad; al no saber ser hijos, tampoco sabemos ser padres. Las exigencias que están a cargo nuestro carecen de esa luz, de esa ternura, sin las cuales la indispensable firmeza se transforma en despotismo o sencillamente renuncia a ejercerse.

Ante esos desórdenes y excesos que todos conocemos, podría crerse que basta con tener una mano más firme. Por sumarias que sean las reflexiones que acabo de hacer, ellas demuestran que la cuestión no es tan sencilla. Ciertamente, hay en muchas familias una dimisión de la autoridad. Pero no se trata sólo de afirmar que ésta debe manifestarse. También es menester examinar cómo debe ejercerse para merecer su nombre y corresponder, en verdad, a lo que dice San Pablo cuando afirma "que toda autoridad viene de Dios". Eso nos induce a reflexionar, primero en lo que es esa libertad del cristiano, fin de la educación y al servicio de la cual, en definitiva, se ejerce la autoridad. Veremos eso en la primera parte. En seguida, estudiaremos las consecuencias concretas de nues-

ro análisis, aplicándolas, en una segunda parte, las responsabilidades de los padres y, en la tercera, a las de los hijos.

La Familia y la Libertad del Cristiano

El crecimiento del hijo de Dios.

Precisemos primero los contornos de esa libertad que, por vocación, debéis despertar en vuestros hijos y constatemos a guisa de observación preliminar, que ese objetivo esencial puede fácilmente perder su importancia ante vuestros ojos. Durante largo tiempo, vuestro hijo dependerá de vosotros. Al principio, esta dependencia es casi total y prolonga la admirable comunidad de vida que une al hijo a su madre, todo el tiempo que ésta le lleva en su séno. A medida que el niño crece, los lazos de dependencia se aflojan: vuestro hijo habla, vuestro hijo camina, su campo de acción lo aleja poco a poco de vosotros; empero la dependencia permanece; a vosotros corresponde siempre alimentarle, darle habitación, vestirle y hacer que le instruyan.

Recuerdo estos hechos, porque su evidencia misma os habitúa a una especie de sentimiento de propiedad que, insensiblemente, oculta a vuestros ojos el sentido y el fin de vuestras responsabilidades: vuestro hijo no es vuestra cosa. ¡No lo educáis para vosotros sino para El! Debéis hacer de él, una persona libre. Tarea propiamente misteriosa es ésta, puesto que no se trata sólo de suscitar en el niño el espíritu de iniciativa, sino de favorecer el crecimiento de un hijo de Dios. Es importante comprenderlo bien.

Una frase del Señor da la medida del término que hay que considerar: "Nadie me quita la vida, sino que yo la doy de mi propia voluntad" [1]. En Jesús concuerdan esos dos movimientos que en nuestro ser pecador se combaten: la autonomía de la voluntad y el don de sí, la independencia y la adhesión a la voluntad de amor de su Padre. La plenitud del querer que nada obliga, se expresa en una plenitud de amor y de disponibilidad a la que nada pone límites. Coincidencia de la existencia y del amor: hé ahí la imagen perfecta de la libertad del cristiano, el único término digno de una educación.

Despertar en una persona el sentido de su pleno y total destino, alcanzándola en el nivel mismo de sus profundidades vitales; permitirle vivir como hermano de los hombres y como hijo de Dios, al que este doble amor no esclaviza, sino que libera y perfecciona, tal es vuestra función. Empresa bien misteriosa, lo repito, ya que se trata de promover una libertad y no de substituirse, a ella en su acto esencial. No es ésta, una tarea humana, sino una empresa a la medida del infinito destino de los hijos de Dios.

El callejón sin salida de las falsas libertades.

Pero lo que en Cristo está en la plenitud de su perfección y de su unidad, sigue siendo para nosotros un dinamismo espiritual siempre en crecimiento y en vía de unificación. Tratemos de distinguir ahora los elementos vivos de ese crecimiento y de describir como "se hace" día a día esa libertad, en busca de si misma.

En verdad no se puede comprender realmente esta liberación, cuando se contempla la libertad del hombre aislándola de los lazos humanos a través de los cuales se construye en el tiempo. Apartemos algunos errores, sin pretender disipar fácilmente, en un dominio difícil y complejo, oscuridades que sólo la experiencia espiritual podrá esclarecer plenamente.

Algunos dirán: tomar en cuenta, en la realización de si mismo, la presencia y las necesidades de los demás, es alienarse y algo así como negarse a sí mismo; someterse a costumbres, a leyes, dirán otros, es comprometer su dinamismo personal, su fisonomía propia, su poder creador; obligarse a escoger con demasiada rapidez, agregarán otros, no reservarse con precaución toda una gama de elecciones posibles, es hipotecar el porvenir y cerrarse injustamente los caminos.

¿Quién de nosotros no ha prestado oído a esos murmullos, cuyo prestigio es más sensible en las horas de debilidad o de reivindicación personal? Entonces nos dejamos deslumbrar por este verdadero espejismo. La realidad, cuando sabemos verla, es mucho más fuerte y cautivadora. Ella nos proporciona la visión de un mundo en que el hombre se reconoce, se perfecciona y se libera, obedeciendo con todo su vigor a los elementos concretos de su existencia; queriendo la felicidad de los demás, con tanta intensidad como desea la suya; haciendo propias, con inteligencia, las leyes que garantizan su buena voluntad; aceptando elegir, para aceptar vivir.

El que hace caso omiso de los demás, de las leyes que aseguran su vida, de las preferencias que impone nuestra presencia histórica a su lado, ese, muy lejos de ser un hombre libre, es, en verdad, una persona en retirada. Pero no se convencen de ello, sino al seguir ese camino de la vida humana, tal como el caminante que, a medida de las dificultades que encuentra, va alivianándose de todo lo que es más pesado para su marcha.

El camino de la libertad y del amor

¡De cuántas cosas, de cuántos bagages conviene, en efecto, despojarse para ser verdaderamente libre y capaz de amar! Libre, en primer lugar, de las presiones exteriores que nos impiden existir verdaderamente y bien sabemos cuán numerosas son: los juicios hechos, los prejuicios, las modas, la fascinación del mundo, del lujo, del dinero, jamás terminamos de distanciarnos de esos déspotas que tan fácilmente nos esclavizan. Pero hay un amo más tiránico aún: aquel que San Pablo llama "el hombre viejo" y cuyas concupiscencias enumera. Allí también, cada uno debe librar un combate diario para sustraerse a la esclavitud de ellas y renacer a la libertad. San Agustín describió magistral-

[1] Juan, X, 18.

mente esa especie de campo cerrado donde el hombre se enfrenta con sus pasiones.

He ahí las verdaderas cadenas que entorpecen nuestra marcha, que nos apegan a las satisfacciones del instante, que nos fascinan mediante la ilusión de una felicidad ficticia y de una aparente libertad. Si el hombre no trata de romper con ellas, se estanca, se aferra a una falsa imagen de sí mismo y de su felicidad, cesa de avanzar, entrega al cautiverio lo mejor de su ser, jamás sabrá lo que en verdad es amar.

Porque es importante formarse conciencia de que la libertad espiritual, hacia la cual marchamos, no es la simple ausencia de violencia o de determinación; es esa especie de íntima facilidad que permite escoger el amor y los lazos que el hace nacer. ¡Misterioso caminar del hombre! El se sustrae a las ataduras que le menoscaban, pero es a fin de contraer otras que le hacen progresar en el amor y garantizar su creciente libertad. Nos encontramos ante el misterio mismo de la persona, de su experiencia espiritual, del dinamismo y de la vitalidad de sus elecciones.

Esfuerzo y gracia

Si atentamente contemplamos nuestra peregrinación por este mundo, distinguiremos en ella muchas etapas, cortas o largas, que fueron para nosotros ocasión de escoger en favor del amor y de descubrir allí el bosquejo de una libertad más completa y sustanciosa que la de las reivindicaciones y caprichos. Recordaremos muchas tergiversaciones, nuestras luchas, nuestros retrocesos, nuestras victorias. Recordaremos, sobre todo, acontecimientos, encuentros, llamamientos que hablaron a nuestra inteligencia y cautivaron nuestro corazón. Son diferentes para cada uno de nosotros: un ejemplo, una amistad, una confianza, una simple palabra, el cotidiano testimonio de un ser amado... Pero, a través de estos resplandores, siempre fue la luz de Dios la que reanimó nuestras almas y brilló sobre nosotros. Sólo ese gran amor es capaz de revelar el hombre a sí mismo y de mover su voluntad. Por nuestros caminos de hombres, sin cesar nos alcanza el extranjero de Emmaús; él nos libera de los lazos de la tristeza y de la desesperación; suscita en nosotros la esperanza que libera y nos lleva hacia el amor. Ciertamente tenemos conciencia del precio de nuestros esfuerzos; pero si nuestra mirada es perspicaz, comprenderemos cómo toda nuestra conquista está rodeada de un clima de gracia, sin la cual ella ni siquiera existiría.

La familia, clima de gracia y de exigencia

Si consideramos atentamente los lazos que nos ciegan, manteniéndonos cautivos, y la gracia que nos hace libres, encadenándonos al amor, entonces discernimos la misión de la familia; comprendemos que ella puede ser un crisol en el que se purifica el oro puro de la verdadera libertad. Difícil es su tarea; corresponde a la medida de los ricos tesoros que le son confiados.

Por una parte, la familia debe ser un medio estable, robusto, capaz de proteger, en primer lugar, y de consolidar voluntades nacientes que necesitan de apoyo y de ejemplo para no dispersarse en el capricho. Pero por otra parte, sólo puede ser ese buen terreno a condición de no ahogar la joven planta. Por consiguiente, es menester que le permita su iniciativa, al mismo tiempo que asegure con firmeza su enraizamiento, porque tanto el exceso de autoridad, como el exceso de libre elección pueden comprometer el equilibrio y el vigor de las voluntades. Pero no es eso todo. En esta tarea de despertar y de educar las libertades humanas, la familia debe mirar siempre más allá de lo que se ve, hacia ese fondo recóndito, misterioso de las más humildes acciones mediante las cuales se construye el niño. Porque esta naturaleza, verdaderamente, está hecha para lo infinito y la apariencia jamás nos confía sino una parte íntima del verdadero alcance de sus actos.

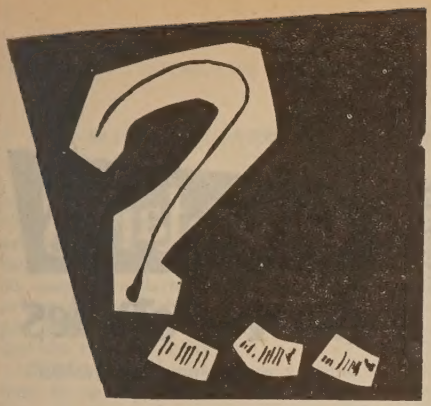
Mantener, guiar, consolidar, despertar, suscitar... y luego, no olvidar nunca que estamos, a la vez, al servicio de una real libertad de elección y de un amor que, solo, puede llamar al hombre a la existencia: eso puede parecer sobrehumano. Empero esto se esclarece si observamos cómo la estructura misma de la familia dispone al cumplimiento de esta tarea. En su naturaleza, la familia es a la vez gracia y exigencia, benevolencia y ofrenda. Ella debe su orígen a un amor; ese amor, en seguida, asegura su permanencia y constituye su vínculo, haciendo participar a los hijos de la ternura que unió primero a su padre y a su madre. Pero este amor está hecho de muchas acciones. Se mantiene y se hace más profundo, sólo al precio de muchos esfuerzos mutuos. Gracia y ofrenda. La familia es intercambio, ritmo de acogida y de don. Y es eso, lo que hace de él, el sitio privilegiado de un verdadero despertar de las libertades.

En el ambiente de seguridad y de paz que hace nacer el amor, en la atmósfera de dinamismo y de calor que suscita, el niño puede aprender por sí mismo cuán bueno es amar y ser amado. ¡Precioso descubrimiento! Se hace éste, día a día; se hace en forma vital; es la irradiación misma de un verdadero amor conyugal. Es al mismo tiempo una experiencia y un llamamiento y siempre una gracia.

Para responderle, encuentra el niño las formas de su ofrenda; en la reducida escala de esta sociedad primera, en ese cuadro amado, él esboza cada una de las acciones exigidas por el bien común: aprende a soportar las molestias, a olvidarse, a pensar en los demás, a respetarlos. Pero ¿lo haría acaso, si el ejemplo, la ternura y la autoridad de sus padres no lo hiciesen descubrir, por experiencia, que es ése, el verdadero medio de ser felices? Veremos esto ahora, en forma más concreta.

(La Documentation Catolique, Nº 1325, col. 411 y sig).

(Continuará)



CARTAS Y CONSULTAS

Censura Cinematografica

Señor Director:

Quisiera saber cuál es la obligación que tenemos los católicos de ceñirnos a la Censura de la Acción Católica para ver las películas. En muchos casos no estoy de acuerdo con la clasificación; pero me han dicho algunas personas que ir a ver películas clasificadas en el sexto y séptimo grupo, es pecado mortal. ¿Podría responderme para aclarar mi conciencia, y ayudar yo a muchas personas que no tienen ideas claras en la materia?.— H. D., Santiago.

De toda nuestra consideración:

La censura de la Acción Católica está compuesta por personas buenas y de criterio formado, las cuales merecen la confianza de esta organización católica al servicio directo de la Jerarquía Episcopal; son pues personas que en cierta manera reciben la confianza del Episcopado Nacional para ejercer el cargo de censores. Su criterio, por tanto, es respetable, y sirve de norma práctica a los católicos para guiarse en la selección de las películas que desean ver.

Sin embargo, esa censura no se "impone" a los católicos; solamente se "propone". No es obligación seguirla, sino que es útil, aconsejable, como criterio general de selección. Es un servicio que presta la Acción Católica a los católicos; no es una obediencia que el Episcopado imponga a su grey. Tampoco quita el derecho de opinar diferentemente cuanto al modo de censurar; el veredicto de la censura ni es dogma de fe, ni es acto de Magisterio Ordinario de la Iglesia que exige obediencia y asentimiento interior. No. Es solamente un servicio, con las mejores garantías de efectividad, pero con todas las limitaciones inherentes a las personas que lo realizan.

Por tanto, no guiarse por la censura, no es pecado de desobediencia a nadie. El pecado puede provenir de otras raíces más sutiles: del orgullo (desprecio de los buenos consejos, sobreestimar la propia opinión y despreciar otros modos de ver); temeridad en la manera de proceder, (creyéndose inmune de todo peligro serio de pecar, aunque sea de malos deseos consentidos, o de todo peligro serio de deformación ideológica frente a películas de tesis peligrosas o malas, etc.), o del escándalo (asistiendo públicamente a espectáculos malos sin necesidad, con lo cual usted daría mal ejemplo a los demás concurrentes con el mismo hecho de su presencia).

Puede usted prescindir de la censura cuando la necesidad o la conveniencia lo aconsejan, salvo siempre el peligro de escándalo. Necesidad puede ser la de un maestro, o sacerdote, o padre de familia, o dirigente de movimientos católicos, etc., que debe dar un juicio razonado de las películas, debe ayudar a otros a formarse un criterio moral, enseñarles a pensar en el espectáculo visto para discernir en él lo bueno de lo malo.

Conveniencia o utilidad puede ser su interés artístico, o complacer a su esposa, etc., siempre que deje a salvo valores más importantes: no escandalizar, no exponerse innecesariamente a peligros morales. Por estas dos últimas razones, nos atrevemos a sugerirle que es mejor pecar por carta de menos, que por carta de más.

Reforma Agraria

Señor Director:

"...Estimo, a mi modesto entender, que si no son los católicos los primeros en organizar sindicalmente a la masa campesina chilena, serán culpables, posteriormente de que estos sindicatos, que a la postre tendrán que formarse, adquieran un marcado acento marxista, lo cual sería lamentable para nuestra economía agraria desde el punto de vista social, económico y moral... Dejo a usted lanzada la idea, que creo que no será primicia del suscrito sugerirla, para ser publicada en MENSAJE".— E. O. B. Universidad Austral, Valdivia.

De toda nuestra consideración:

Los tacos del Riñihue son un gráfico ilustrativo de lo que usted dice: las aguas del sindicalismo, expresión de un incoercible derecho natural, suben de cota día a día. La ingeniería social debe abrirles un cauce seguro, y no reforzar los tacos, que a la postre, cederán estrepitosamente. Nuestra revista ha sostenido una constante campaña ideológica en este sentido, propiciando la reforma agraria católica, e ilustrando la mente de los lectores, así con

(Pasa a la página 448)

por Alejandro MAGNET

Tres Conferencias Importantes

LA SEXTA REUNION DE CANCILLERES

DE acuerdo con lo que se preveía, la Sexta Reunión de Cancilleres Americanos tuvo un resultado inmediato bien concreto. La República gobernada por Trujillo, sin perder su calidad de miembro de la O.E.A., fue colocada al margen de la Organización. Todas las naciones americanas que aún no lo habían hecho, rompieron relaciones con Ciudad Trujillo y se resolvió interrumpir parcialmente las relaciones comerciales, comenzando por el tráfico de armas.

Estas medidas tuvieron, a su vez, un efecto cuyo alcance aún no se puede precisar. ¿Se robustecerá con ellas el régimen de Trujillo, incluso con el apoyo soviético, si es necesario? ¿O contribuirán dichas medidas a debitarlo y hacerlo caer?

Estados Unidos era partidario de no aplicar sanciones sino en el caso de que, en el plazo de unos meses Trujillo no diera los pasos necesarios para democratizar su régimen. Una comisión de la O.E.A. se encargaría de controlar la autenticidad de las peras de ese olmo.

Los países latinoamericanos, de acuerdo con Venezuela, creyeron mejor aplicar sanciones primero y levantarlas en caso de que "el Benefactor" permitiera la constitución de un gobierno democrático, mediante un proceso que debería ser aprobado por la O.E.A.

Se ha producido así una situación incierta. Venezuela ha recibido la reparación a que tenía derecho de acuerdo con el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, pero, por otro lado, no se ha infligido a Trujillo un golpe tan serio como para derribarlo. Como contragolpe, "el Generalísimo" está amenazando con entenderse con los soviéticos y Radio Caribe ha comenzado a atacar a los norteamericanos y a alabar a... Fidel Castro.

En todo caso, si como consecuencia directa o indirecta de las medidas tomadas contra el dictador dominicano, éste cae, la O.E.A. no estaría facultada para intervenir y, seguramente, se produciría una situación de extremada inestabilidad y agitación política. Durante treinta años, los dominicanos han estado sometidos a una envilecedora dictadura y no hay en la isla hombre menor de 45 o 50 años con formación política libre. El mismo Trujillo, como todos los dictadores, se ha preocupado de destruir o desorganizar toda fuerza social capaz de constituir una fuerza democrática.

De esta manera no existen los elementos para una reconstrucción ordenada de la vida ciudadana en Santo Domingo, y el vergonzoso atraso social en que la dictadura ha mantenido al país, constituye leña seca para el que aparezca blandiendo la primera antorcha.

Paradójicamente, como consecuencia de la misma situación, hay que contemplar la posibilidad de que, en elecciones libres, un pueblo que durante treinta años ha sido enseñado a reverenciar a Trujillo y no conoce otra posibilidad, mantenga a Trujillo en el poder.

No es esta posibilidad la más probable, sino la de la caída del régimen, aunque no fuere sino porque "el Benefactor" tiene ya 69 años. En este caso, quien está mejor situado para aprovecharse de la incertidumbre subsiguiente es Fidel Castro. El dictador cubano mantiene contactos con los exilados dominicanos y sus agitadores podrían vaciarse sobre la cercana isla con un programa social como no aparecen en situación de ofrecerlo los demócratas conservadores o moderados que contarían con el apoyo norteamericano.

Si se considera que junto a la República Dominicana y con sólo franquear una línea imaginaria se halla Haití, el más pobre y atrasado de los países de América Latina, las perspectivas de un brillante incendio antillano no podrían exagerarse. Por lo mismo es muy posible que el gobierno norteamericano haya consultado, al menos con algunos gobiernos latinoamericanos la posibilidad de una rápida intervención colectiva en caso de un derrumbe del "Benefactor". El Congo podría servir como de precedente y Haití como cabeza de puente. En la República Negra se halla hoy, precisamente, la que, en proporción, es la más numerosa misión de las fuerzas armadas norteamericanas en América Latina. Están reorganizando el ejército...

LA SEPTIMA REUNION DE CANCILLERES

Si la Sexta Reunión arroja un saldo incierto, no podría decirse que el de la Séptima sea más definido. El Secretario de Estado, Herter, se manifestó satisfecho y dijo que Estados Unidos había alcanzado en San José una gran victoria. Roa, por su lado, como para darle la razón, se desató en insultos, al llegar a La Habana, contra sus colegas que, según dijo Fidel Castro, habían sido verdaderos Judas con respecto a Cuba.

Curiosamente, parece que ninguno de los dos tiene la razón y tanto Herter como Roa la han desfigurado de acuerdo con sus respectivos intereses. Herter, porque el gobierno republicano, en época de elecciones y después de meses de resonantes fracasos internacionales, no puede seguir anunciando derrotas en ese terreno. La Reunión de San José no fue, exactamente, una derrota para Estados Unidos, ni muchos menos, pero tampoco fue una victoria brillante, como el Departamento de Estado, quizás, ol esperó.

Herter quería una clara y nominativa condenación de la política cubana de aceptar el apoyo soviético frente a una posible intervención norteamericana. Es cierto que el Departamento de Estado había declarado ya en julio, en forma terminante, que Estados Unidos nunca había contemplado la posibilidad de una intervención armada en Cuba. Más, por esa misma razón, como lo advierte Walter Lippmann, Washington no debió darle a la intromisión de Khruschev la importancia que le dió. "¿Por qué, si no vamos a intervenir, —pregunta— hacemos tanto alboroto cuando se nos advierte que no intervengamos?"... "Khruschev prometió que si nosotros hacíamos lo que no íbamos a hacer, él desencadenaría una Tercera Guerra Mundial que no tiene ninguna intención de iniciar"...

¿Podría decirse en forma más sencilla que Estados Unidos cometió un error para mantener la intangibilidad teórica de la Doctrina Monroe, la cual, por lo demás, no es aceptada, teóricamente en esa forma por los demás países americanos?

Sobre la base de ese error y ante gobiernos cuyos pueblos o cuyos partidos integrantes simpatizan con la revolución cubana y que saben que al defender la soberanía cubana defienden la propia, Estados Unidos no podía obtener un éxito concluyente en San José. Su situación pudo haber sido más débil si Cuba hubiese elegido la otra alternativa que tenía: jugar la carta de la moderación. Pero Fidel Castro respondió al tono conciliatorio de los cancilleres latinoamericanos con una violenta reafirmación de su amistad y confianza en la Unión Soviética y de su desconfianza en los "sumisos" gobiernos de América Latina. Sobre esa base, se le hacía muy difícil hasta a sus simpatizantes en la reunión de cancilleres apoyarlo firmemente. Y el apoyo fue muy tibio, cuando lo hubo.

CUBA, CENTRO REVOLUCIONARIO

Todo indica que entonces y después de la reunión, con el famoso discurso de Roa en La Habana, Fidel Castro ha escogido el camino que lleva a convertir a Cuba en la cabeza visible de un gran movimiento revolucionario en América Latina. Su línea podría resumirse así:

"El gobierno cubano se ha erigido en el representante del pueblo de este continente, contra el imperialismo norteamericano, por un lado, y contra los demás gobiernos, aliados o, más bien, sirvientes del de Estados Unidos y tiranos de sus respectivos países".

Tanto por necesidades de política interna como para estos otros efectos, a Fidel le conviene más, así, tener a Washington de enemigo que de amigo y toda su política exterior es incomprensible si no se parte de este postulado. Cuba, pues, no hará nada para disminuir su conflicto con Estados Unidos, sino todo lo contrario, y explotará esa posición en América Latina, donde ella, con la ayuda comunista y la caja de resonancia del nacionalismo antiyanqui, encontrará extraordinario eco. Los mismos norteamericanos, con sus errores le ayudarán bastante, como ya le han ayudado.

Por otra parte, al erigirse a sí mismo en representante de los "pueblos" contra sus respectivos gobiernos, Fidel Castro podrá tener incidentes como ya los ha habido en varios países y deberá cambiar embajadores muy a menudo, pero hará de La Habana el centro director (y financiador) de cuanto movimiento revolucionario haya en América Latina. Esto en momentos en que la revolución está en el aire del futuro próximo, como consecuencia de los graves problemas económicos y sociales que enfrentan tímidamente los regímenes democráticos, o como reacción contra las tiranías políticas que aún sobreviven en varios países. Más o menos visiblemente, Fidel Castro intentará exportar su revolución y se empeñará en un juego en gran escala, semejante —pero mayor y con más probabilidades de éxito— al que Perón trató una vez de llevar a cabo.

LOS 21 EN BOGOTA

Durante una semana, a contar del 5 de septiembre, los representantes designados por 20 países americanos (salvo la República Dominicana), para integrar el "Comité de los 21", estuvieron reunidos en Bogotá. La novedad de esta reunión fue que Estados Unidos, que siempre se había negado a facilitar fondos públicos en condiciones especiales a América Latina, concurrió con 500 millones de dólares para financiar proyectos de mejoramiento social en este continente.

Desde el término de la última guerra, el Departamento de Estado había venido sosteniendo que los préstamos corrientes del Eximbank y del Banco Internacional y, sobre todo, el capital privado, a través de inversiones por el sistema de libre empresa y mediante adecuadas garantías, era suficiente para financiar el desarrollo económico de América Latina y elevar el nivel de vida de sus habitantes.

Los hechos, por su parte, venían dando continuos desmentidos al Departamento de Estado, sin que

Washington cambiara su política. Pero lo que no habían conseguido los informes de la CEPAL, los discursos de los delegados latinoamericanos en unas quince reuniones de toda clase celebradas desde 1940 y un formal proyecto de "Operación Panamericana" presentado por el Presidente Kubitschek, lo consiguió Fidel Castro con su revolución y la entrada que ha dado a los soviéticos en el Caribe. Aunque en Washington se diga, como al comienzo de algunas películas, que todo ha sido coincidencia, nadie lo cree, y con razón.

El Congreso norteamericano aprobó el gasto de 500 millones de dólares para ser invertidos en el desarrollo de planes de reforma agraria, de construcción de habitaciones baratas, y de mejoramiento de la asistencia social y de la educación en América Latina. Se menciona, igualmente, la posibilidad de que se empleen esos fondos en el establecimiento de un mercado común americano o mercados regionales y en el financiamiento de sistemas para impedir la fluctuación excesiva de los precios de las materias primas que exportan los países latinoamericanos. Además, se destinaron, especialmente para la reconstrucción chilena, cien millones de dólares.

La iniciativa norteamericana significa un viraje decisivo en la política de ese país en América Latina y, en ese sentido, ella despierta muchas esperanzas y abre posibilidades creadoras. Pero se ha observado con razón, en Bogotá, que dicha iniciativa merece reparos, por cuanto no viene a satisfacer realmente lo que los latinoamericanos necesitan.

En primer lugar, no se trata de un *plan*. Es cierto que corresponde a las naciones de este continente estudiar sus problemas y proponer soluciones concretas. Pero para ello, y dado que los problemas requieren, para ser resueltos, mucho más de 500 y de 5.000 millones de dólares, sería necesario saber con qué fondos se va a contar y durante cuánto tiempo van a ser ellos proporcionados. Así se hizo con el Plan Marshall, el cual, además, se llevó a cabo mediante una organización de conjunto. Lo lógico y más constructivo sería que se hiciera lo mismo en América Latina.

NO VA AL FONDO DEL ASUNTO

En segundo lugar, dadas las finalidades a que se aplicará el "Plan", no va él al fondo del asunto, sino que tiende a aliviar las consecuencias del mal que sufre América Latina, un mal que ha sido ya abundantemente diagnosticado como "subdesarrollo económico". De este mal se deriva la incapacidad latinoamericana para construir casas en número suficiente para su población en rápida expansión; su impotencia para proporcionar educación apropiada a sus 70 millones de niños en edad escolar o a punto de llegar a ella; su inhabilidad para proporcionar la debida asistencia social a una clase obrera que es más pobre y enferma que la de todos los demás países de Occidente.

De los puntos contemplados en el "Plan" de 500 millones sólo la reforma agraria es una medida que contribuye directamente a fomentar el desarrollo económico que nos falta. En América Latina hay casi 100 millones de campesinos que no tienen una pulgada de tierra y que, en gran parte, por su baja capacidad adquisitiva, forman una masa al margen de la economía de sus respectivos países. La incorporación de los campesinos mediante la reforma agraria, la educación y el consiguiente aumento de su capacidad adquisitiva significaría incrementar en 100 millones de habitantes el mercado consumidor.

Si se considera que en América Latina hay 80 millones de analfabetos y faltan no menos de 20 millones de casas y que las proporciones de gentes sin ninguna educación y sin techo suficiente han venido aumentando en los últimos años, se comprenderá la necesidad de la colaboración interamericana y, más aún, de un esfuerzo latinoamericano, que aune los esfuerzos de todos nuestros países, para solucionar problemas tan graves y que —eso es más grave aún— van en aumento.

En Bogotá se ha acordado la celebración periódica y a plazos breves de reuniones multilaterales de consulta. Pronto se comprobará en tales reuniones que si no se toman medidas para activar directamente el desarrollo económico latinoamericano, ni el más generoso plan para financiar la construcción de escuelas y habitaciones será suficiente. Si los precios de las materias primas que exportamos siguen bajando y siguen subiendo los precios de las manufacturas que importamos, América Latina perderá cada año más dinero que el que le pueda proporcionar EE. UU. En los últimos años, los precios de los 17 principales productos de exportación de América Latina han bajado en conjunto un 16,8%, y en los últimos cinco años, el aumento de la producción en general apenas ha alcanzado para cubrir el crecimiento de la población que, como se sabe, es el más alto del mundo.

No se trata, por cierto, de rechazar la colaboración que ofrece el gobierno de Washington y que, como se ha dicho, significa un viraje clarísimo con respecto a su anterior política, sino de señalar sus deficiencias y el hecho de que, por tanto, esa colaboración va a tener un efecto limitado y, si se quiere, decepcionante. El problema básico, que es el del subdesarrollo económico, sigue en pie y agravándose, al menos relativamente, pues aumenta el atraso de nuestros países con relación a los demás de Occidente.

¿Cuántos años más se perderán sin abordar debidamente la cuestión? ¿Qué experiencia más aleccionadora que la de Cuba será necesaria para que se proceda a una rápida y decidida acción para redistribuir la propiedad de la tierra dentro de las vías democráticas y en forma técnicamente eficiente? ¿Por qué los países de América Latina necesitan capitales extranjeros para educar a sus niños cuando gastan 1.400 millones de dólares al año para armarse los unos contra los otros? Cuando se contempla la terrible y creciente presión que se ejerce sobre las actuales estructuras económicas y sociales y lo poco que se hace para adaptarlas a las nuevas necesidades, no se comprende esto sino por aquello de que "los dioses ciegan a quienes quieren perder".